

UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA

Pienso en el trabajo más exigente que hayas hecho. ¿Qué lo hizo difícil? ¿Fueron las expectativas, el tiempo asignado, o ambas cosas? ¿Fue tu actitud hacia la tarea? ¿O quizá fueron las personas con las que trabajabas? ¿O tal vez te parecía imposible tener éxito?

Pienso en el propósito del Plan de Salvación: unir el Cielo y la Tierra. ¿Suena imposible? Humanamente hablando, ciertamente lo es. Sin embargo, justo antes de ascender al Cielo, Jesús encomendó a los apóstoles una misión aparentemente imposible: «Vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 19, 20).

Jesús envió a Pablo a los gentiles para llevar a cabo esta tarea aparentemente imposible: «Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, perdón de los pecados y herencia entre los santificados» (Hech. 26: 18).

Muchas personas se desanimarían ante desafíos como ese. Sin embargo, no debemos pasar por alto las promesas que Jesús hizo en ambas ocasiones. Aseguró lo siguiente a los apóstoles: «Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Y dijo a Pablo: «Me aparecí a ti para ponerte por ministro y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te mostraré» (Hech. 26: 16).

En resumen, Jesús nos encomienda tareas humanamente imposibles para que confiemos en él, no en nosotros mismos, para llevarlas a cabo. Nunca nos confía una misión sin darnos el poder para cumplirla. «Cuando nuestra voluntad coopera con la voluntad de Dios, llegamos a ser omnipotentes. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 272).

Sorprendentemente, para cuando Pablo escribió a los colosenses, el evangelio había sido «predicado a toda criatura que está debajo del cielo» (Col. 1: 23). Por supuesto, no todos lo aceptaron, pero si observamos cuidadosamente la misión que Jesús encomendó a los apóstoles (Mat. 28: 18-20), y al apóstol Pablo, notaremos que nunca prometió que todos se harían discípulos o que todos se convertirían. El evangelio debe ser «predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mat. 24: 14). ¿En qué consiste ese testimonio? ¿Cómo se llevará a cabo exactamente esa tarea?

Este trimestre estudiaremos las epístolas de Pablo a los filipenses y a los colosenses. Tienen importantes similitudes. Ante todo, revelan a Cristo, el



único capaz de unir el Cielo y la Tierra. Él es la escalera que Jacob vio extenderse entre la Tierra y el Cielo (Gén. 28: 12; comparar con Juan 1: 51). Como Hijo del hombre, e Hijo de Dios nos redime del pecado e intercede por nosotros.

Al estudiar estas cartas, veremos estos dos aspectos de Jesús. Consideraremos algunas de las más sublimes declaraciones bíblicas acerca de la divinidad de Cristo y de cómo entregó todo para salvarnos. Veremos a Pablo luchando desde la cárcel con los problemas de una iglesia que él mismo levantó (Filipos) y de otra que no había tenido la oportunidad de visitar (Colosas). Las conexiones que Pablo estableció en toda la «iglesia mundial» de la época le permitieron, incluso desde una prisión romana, responder a los desafíos. Sabía que le quedaba poco tiempo, e hizo todo lo posible para acercar a la iglesia al Cielo y a los cristianos entre sí. Al hacerlo, nos muestra cómo la iglesia actual de Dios puede unirse con el Cielo para cumplir la comisión de Apocalipsis 14 para los últimos días: la predicación de «el mensaje de los tres ángeles».

Clinton Wahlen es doctor en Teología (PhD) y director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General. Es especialista en Nuevo Testamento, en Hermenéutica y en Historia Adventista. Ha vivido y trabajado en Alemania, Nueva Zelanda, Rusia, Reino Unido y Filipinas. Él y su esposa, Gina, tienen dos hijos adultos, una nuera y dos nietos.

PERSEGUIDOS, PERO NO DESAMPARADOS

Sábado 27 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 3: 1; 2 Corintios 4: 7-12; Hechos 9: 16; Filemón 1: 15, 16; Colosenses 4: 9; Filipenses 1: 1-3; Colosenses 1: 1, 2.

PARA MEMORIZAR:

«¡Regocíjense en el Señor siempre! Repito: ¡Regocíjense!» (Fil. 4: 4).

Un pastor adventista encarcelado por cargos falsos pasó casi dos años entre rejas. Aunque al principio estaba muy perplejo, se dio cuenta de que la prisión era el campo misionero que Dios le había dado. Cuando sus compañeros se enteraron de que era pastor, le pidieron que predicara. Lo hizo, y también compartió literatura. Incluso bautizó a varios reclusos y dirigió servicios de Santa Cena. «A veces era difícil ejercer el ministerio en la cárcel, pero también había alegría, sobre todo cuando veías que las oraciones eran escuchadas y las vidas cambiaban», admitió.

Pablo escribió Filipenses y Colosenses desde la cárcel (ver Fil. 1: 7; Col. 4: 3). De hecho, en la misma Filipos, después de que Pablo y Silas fueran acusados injustamente, el carcelero «les aseguró los pies en el cepo» (Hech. 16: 24). A medianoche, «oraban y cantaban himnos a Dios; y los presos los oían» (Hech. 16: 25). Verdaderamente sabían «regocijarse siempre».

Esta semana analizaremos las circunstancias que enfrentó Pablo. Él vio un propósito más grande para lo que le sucedió, y nosotros también podemos aprender de su ejemplo al enfrentar las pruebas.

PABLO, EL PRISIONERO DE JESUCRISTO

Las cartas de Filipenses y Colosenses son conocidas como las epístolas de la prisión, pues fueron escritas mientras Pablo estaba preso (las otras cartas de la prisión son Efesios y Filemón). La mayoría de los comentaristas cree que fueron escritas mientras Pablo estaba en Roma, entre los años 60 y 62 d. C. (ver Hech. 28: 16).

Lee Efesios 3: 1 y Filemón 1: 1. ¿Qué importancia tiene la forma en que Pablo describe su encarcelamiento?

Pablo había entregado su vida al servicio de Jesucristo. Si ese servicio incluía ser prisionero, estaba preparado para ello. El apóstol se describe a sí mismo como «embajador en cadenas» (Efe. 6: 20). Había estado en viajes misioneros, levantando iglesias y entrenando obreros para el Señor. Podría haberse preguntado: «¿Por qué estoy aquí cuando podría hacer mucho más sin estas cadenas?». Pablo también fue encarcelado más tarde, cuando escribió 2 Timoteo, que es considerada una epístola pastoral. Así que, al menos cinco libros del Nuevo Testamento fueron escritos mientras estaba en prisión.

En ninguna de las epístolas de la prisión Pablo menciona exactamente dónde estuvo encarcelado; por ello, algunos han sugerido Éfeso o Cesarea. Pero no hay evidencias bíblicas de que Pablo haya estado privado de la libertad en Éfeso. Cesarea parecería más probable, excepto por el hecho de que no hay registro de ninguna amenaza evidente a la vida de Pablo en esa ciudad. Sin embargo, esa amenaza ya existía cuando escribió Filipenses (ver Fil. 1: 20; 2: 17).

Esta epístola contiene algunas pistas acerca del lugar donde Pablo se encontraba en el momento de su encarcelamiento. En primer lugar, había un pretorio. Esto puede referirse a la residencia oficial de un gobernador provincial –como la de Jerusalén, donde Jesús fue interrogado por Pilato (Mat. 27: 27; Juan 18: 33), o como la de Cesarea, donde Pablo fue encarcelado (Hech. 23: 35)–, pero Pablo utiliza claramente este término no como una referencia a un lugar, sino en relación con ciertas personas. Dice que «toda la guardia pretoriana» se familiarizó con el evangelio (Fil. 1: 13, LBLA). Esta guardia estaba integrada por hasta catorce mil soldados seleccionados que protegían al emperador y custodiaban a los prisioneros.

En segundo lugar, Pablo también envía saludos de los creyentes de «la casa del César» (Fil. 4: 22). Esto indica que Pablo estaba prisionero en Roma y en contacto con los que servían a la casa imperial.

■ **¿Cómo podemos aprender a extraer lo mejor de cualquier situación difícil en la que nos encontremos? ¿Por qué no siempre es fácil hacerlo?**

PABLO ENCADENADO

Pablo menciona varios encarcelamientos durante su permanencia en Macedonia (2 Cor. 6: 5; 7: 5; 11: 23). El primer caso registrado ocurrió en Filipos (Hech. 16: 16-24). Más tarde fue encarcelado brevemente en Jerusalén antes de ser trasladado a la prisión de Cesarea.

En otro texto, Pablo dice que estaba «en prisión» (File. 1: 10, 13). Aunque estaba bajo arresto domiciliario en Roma, era acompañado por un soldado romano de élite. Ignacio de Antioquía, un cristiano de principios del siglo II que estuvo en una condición semejante, describió a los soldados romanos como «bestias salvajes [...] que cuanto más amablemente se los trata peor se comportan» (*Epístola a los Romanos* 5.1).

Lee 2 Corintios 4: 7-12. ¿Qué revela este pasaje acerca de cómo pudo Pablo soportar las pruebas a las que se enfrentó? ¿Cuál era el centro de su vida?

Por muy difícil que fuera su vida, Pablo era capaz de ver el lado bueno de las cosas, y eso le daba valor para soportar la tensión. A pesar de que Satanás lo hacía objeto de sus más feroces ataques, Pablo sabía que no estaba desamparado.

Lee 2 Corintios 6: 3-7. ¿De qué recursos espirituales disponía Pablo para afrontar estas dificultades?

A menudo, podemos caer en la tentación de mirar nuestras circunstancias, nuestras debilidades o nuestros fracasos pasados, y desanimarnos. En momentos como esos necesitamos recordar los numerosos recursos que Dios ha provisto para nuestro éxito en la lucha contra el mal. Uno de los más importantes es la Biblia misma, «la palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15), porque en ella podemos aprender de los errores de otros y cómo estas personas obtuvieron la victoria. Además, el Espíritu Santo «hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 641).

■ **¿Cómo podemos presentarnos siempre «en todo como ministros de Dios» (2 Cor. 6: 4)? ¿Qué significa esto?**

PABLO EN FILIPOS

Durante el segundo viaje misionero de Pablo, poco después de la incorporación de Timoteo al equipo, el Espíritu Santo les impidió continuar con su labor en Asia Menor (Hech. 16: 6). Entonces, durante una visión nocturna, Pablo vio a un hombre que le suplicaba: «Pasa a Macedonia, y ayúdanos» (Hech. 16: 9). Así que, inmediatamente se dirigieron al puerto marítimo más cercano para partir desde allí a Macedonia, y navegaron desde Troas a través del mar Egeo hasta Neápolis, en el continente europeo. Pero, en lugar de predicar allí, Pablo, Silas, y Timoteo y Lucas (quienes se unieron a ellos en Troas, como indica el uso del plural «vinimos» en Hech. 16: 11), se dirigieron a Filipos.

En su actividad evangelizadora, Pablo siempre pensó estratégicamente. Filipos era «la principal ciudad de la provincia de Macedonia» (Hech. 16: 12). De hecho, era una de las más honradas del Imperio Romano, pues se le había concedido el estatus de *Ius Italicum* [derecho italiano], el título más honroso que se podía otorgar a una ciudad. Sus ciudadanos gozaban de los mismos privilegios que los de una ciudad situada en Italia, incluida la exención del impuesto sobre bienes inmuebles y del impuesto sobre la renta de capitación que pagaban los ciudadanos romanos poseedores de cierto capital. Además, cualquiera que naciera en la ciudad se convertía automáticamente en ciudadano romano. También era una parada importante en la Vía Egnatia, la principal ruta terrestre que conectaba Roma con Oriente. El establecimiento de una importante presencia cristiana allí permitió a la iglesia de Filipos llevar el evangelio a muchas otras ciudades cercanas, como Anfípolis, Apolonia, Tesalónica y Berea (ver Hech. 17: 1, 10).

Curiosamente, la lengua oficial en la Filipos del siglo I era el latín, como demuestra el predominio de inscripciones en dicha lengua. En Filipenses 4: 15, Pablo incluso se dirige a ellos con una palabra que suena latina (*filippēsiōi*), al parecer en reconocimiento de su especial condición romana. Sin embargo, el griego era la lengua del mercado y de los pueblos y las ciudades de los alrededores, así como el medio de difusión del evangelio. Lucas describe cómo Pablo y su equipo se reunieron para orar junto al río, donde Lidia y su familia se convirtieron (Hech. 16: 13-15). Como mujer de negocios (vendía púrpura), es posible que haya sido uno de los principales apoyos financieros en Filipos para el ministerio de Pablo. El tiempo que Pablo y Silas pasaron allí en la cárcel condujo a la conversión de otra familia: la del carcelero.

El Espíritu Santo sabía que Filipos sería el puesto de avanzada para la expansión del evangelio a través de Europa, aunque también habría persecución. Por muy mala que sea, la persecución puede, en determinadas circunstancias, permitir que el evangelio llegue a personas que de otro modo no podrían ser alcanzadas.

■ Lee Hechos 9: 16. ¿Cómo nos ayuda este texto a entender algunas de las pruebas de Pablo? ¿Cómo puede ayudarnos a entender algunas de las nuestras?

PABLO Y COLOSAS

No tenemos constancia de que Pablo visitara alguna vez Colosas, lo que nuevamente nos dice algo acerca de la eficacia de su estrategia evangelizadora. En primer lugar, fue Epafras, residente de Colosas (Col. 4: 12), quien llevó el evangelio a esa ciudad (Col. 1: 7). ¿Cómo ocurrió su conversión? Lo más probable es que haya ocurrido cuando Pablo estuvo a mediados de la década del 50 en la cercana Éfeso, y «todos los que habitaban en Asia [...] pudieron oír la palabra del Señor Jesús» (Hech. 19: 10; comparar con Hech. 20: 31).

El libro de Apocalipsis da testimonio de la gran difusión del evangelio en esta zona (Apoc. 1: 4). La explicación más plausible de este éxito, incluida su propagación a Colosas, es que haya sido el resultado de la labor de los conversos de Pablo, quienes escucharon por primera vez el mensaje en Éfeso, la ciudad más importante de Asia Menor y uno de los principales puertos. Epafras probablemente escuchó la predicación de Pablo en Éfeso y, tras convertirse en uno de sus colaboradores, llevó el evangelio a su ciudad natal, Colosas.

La ciudad, a unos quince kilómetros al sureste de Laodicea, está siendo excavada en la actualidad, por lo que sabemos menos de ella que de otras ciudades más importantes de la región. Sin embargo, sabemos que contaba con una población judía considerable, de «hasta diez mil de ellos viviendo en esa zona de Frigia» (Arthur G. Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon* [Peabody, MA: Hendrickson, 1990], p. 3). Las monedas acuñadas en Colosas indican que sus habitantes adoraban, como en muchas ciudades romanas, a una variedad de dioses. Las prácticas paganas y las poderosas influencias culturales planteaban a los cristianos enormes desafíos, no solo para evangelizar la ciudad, sino también para mantenerse fieles a la fe pura del evangelio. Otro cristiano prominente en Colosas fue Filemón, que pudo haberse convertido más o menos al mismo tiempo que Epafras.

Lee Filemón 1: 15, 16. Ver también Colosenses 4: 9. ¿Qué curso de acción recomendó Pablo a Filemón respecto de Onésimo?

Aunque la ley romana obligaba a Pablo a devolver a Onésimo a Filemón, el apóstol apela al corazón y a la conciencia de Filemón como compañero creyente, y lo insta a tratar a Onésimo como a un hermano, no como a un esclavo (File. 1: 16).

Por mucho que aborrezcamos la idea de la esclavitud en cualesquiera de sus formas y deseemos que Pablo hubiera condenado esa práctica, ¿cómo podemos aceptar lo que Pablo dice aquí? (Resulta fascinante que, durante la época de la esclavitud en Estados Unidos, Elena G. de White dijera específicamente a los adventistas que desobedecieran la ley que ordenaba devolver a los esclavos fugitivos).

LAS IGLESIAS DE FILIPOS Y COLOSAS

Lee Filipenses 1: 1-3 y Colosenses 1: 1, 2. ¿Cómo son descritas las iglesias de Filipos y Colosas, y qué significa esta descripción?

En su típico saludo epistolar, Pablo llama a los cristianos «santos», lo que significa que fueron apartados como pueblo o consagrados como pueblo especial de Dios en virtud del bautismo, así como Israel lo había sido antes como «nación santa» por medio de la circuncisión (Éxo. 19: 5, 6; comparar con 1 Ped. 2: 9, 10). Esto no tiene absolutamente nada que ver con la práctica de la iglesia romana de canonizar a las personas como «santos».

También es interesante el paralelismo entre los saludos de estas dos epístolas. Pablo se refiere a «obispos (griego *episkopos*, literalmente: «supervisores») y diáconos» (Fil. 1: 1) en Filipos y a «hermanos santos y fieles en Cristo» (Col. 1: 2) en Colosas. Cuando el Nuevo Testamento habla de «hermanos fieles», se refiere a quienes tienen un ministerio específico en la iglesia (ver Efe. 6: 21; Col. 4: 7; 1 Ped. 5: 12). Por lo tanto, parece que Pablo se está dirigiendo no solo a los miembros de la iglesia en estas ciudades, sino también a sus líderes. La referencia a cargos descritos más específicamente en otros lugares (por ejemplo, en 1 Tim. 3: 1-12; Tito 1: 5-9) da testimonio de la existencia y la importancia de la organización desde el período más temprano de la iglesia.

Formar colaboradores como Timoteo y Epafras y proveer para el liderazgo de las iglesias locales era una prioridad para Pablo, pues ello le permitía extender su alcance evangelizador. En otras palabras, había un enfoque estratégico tanto para la evangelización como para la retención. Nuestros pioneros adventistas siguieron el modelo neotestamentario de organización eclesiástica, como muestran muchos artículos de la *Review and Herald* de la década de 1850. De hecho, Jaime White dijo: «El orden divino del Nuevo Testamento es suficiente para organizar la iglesia de Cristo. Si se necesitara más, habría sido provisto por inspiración» («Gospel Order», *Review and Herald*, 6 de diciembre de 1853, p. 173). Mucho antes de que Pablo escribiera a estas iglesias, los apóstoles ya habían comenzado a establecer oficiales en la iglesia de Jerusalén (ver Hech. 6: 1-6; 11: 30), la cual «debía servir de modelo para [...] las iglesias que se establecieran en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al evangelio» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 72).

Es bien sabido que Pablo utilizó a veces ayudantes literarios en la composición de sus epístolas. Timoteo es también mencionado como asistente editorial en otros lugares (ver, por ejemplo, 2 Cor. 1: 1; File. 1: 1). El hecho de que Pablo siguiera usando tácitamente el pronombre de primera persona singular («yo») en lugar de «nosotros» demuestra que su autoridad apostólica respaldaba estas epístolas.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Dios los ha escogido para salvación mediante la santificación del espíritu y la creencia en la verdad. Estén, pues, firmes. [...] Si sirven fielmente a Dios, encontrarán prejuicios y oposición; pero no se irriten cuando sufran injustamente. No tomen represalias. Mantengan firme la integridad en Jesucristo. Pongan el rostro como un pedernal hacia el Cielo. Dejen que otros hablen sus propias palabras y sigan su propio curso de acción; a ustedes les corresponde seguir adelante en la mansedumbre y humildad de cristo. Hagan su trabajo con firme propósito, con pureza de corazón, con todo su poder y fuerza, apoyándose en el brazo de Dios. Tal vez nunca conozcan la verdadera y excelsa naturaleza de su trabajo. El valor que ustedes tienen solo pueden medirlo por la vida dada para salvarlos. [...]

»Para cada alma que está creciendo en Cristo habrá tiempos de lucha seria y prolongada, porque los poderes de las tinieblas están decididos a oponerse al camino del avance. Pero, cuando buscamos la gracia en la Cruz de Cristo, no podemos fracasar. La promesa del Redentor es: “Nunca te dejaré ni te desampararé”. Yo estoy contigo todos los días, hasta el fin del mundo” (Elena G. de White, «The Joy that is Set before Us», *The Youth’s Instructor*, 9 de noviembre de 1899, p. 3).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Pablo fue encarcelado varias veces, siempre injustamente. ¿Cómo respondes cuando te tratan injustamente? ¿Qué promesas bíblicas puedes sugerir para hacer frente a esos momentos?
2. Acerca de la persecución de los cristianos, Tertuliano (150-225 d. C.), un líder de la iglesia primitiva, dijo: «Nos hacemos más numerosos cada vez que nos cosechan: la sangre de los cristianos es semilla» (*Apologético* 50.13). Al mismo tiempo, la persecución en algunos lugares y épocas ha obstaculizado enormemente la obra de la iglesia. ¿De qué maneras podemos apoyar a quienes sufren persecución por su fe?
3. Piensa en el texto para memorizar de esta semana a la luz de las penurias que sufrió Pablo: «Regocijense siempre». ¿Qué significa eso? ¿Cómo debemos hacerlo? Un ser querido padece una enfermedad o muere. Pierdes tu trabajo. Sufres un gran dolor físico. ¿En qué sentido debemos «regocijarnos siempre» independientemente de nuestra situación?

RAZONES PARA AGRADECER Y ORAR

Sábado 3 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 1: 1-18; 1 Corintios 13: 1-8; Jeremías 17: 9; Colosenses 1: 1-12; 1 Pedro 1: 4; Salmo 119: 105; Isaías 30: 21.

TEXTO PARA MEMORIZAR:

«Estoy seguro: el que empezó en ustedes la buena obra, la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1: 6).

Pablo comienza intencionalmente sus epístolas con palabras de saludo y agradecimiento. «Gracia y paz a ustedes, de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo. Siempre damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo cuando oramos por ustedes» (Col. 1: 2, 3).

Al igual que Pablo, tenemos mucho que agradecer. Hemos experimentado la gracia de Dios de formas profundas que ni siquiera los ángeles pueden comprender. Lo mismo puede decirse del don de la paz, que abarca la armonía con Dios y la esperanza que brota de su amor.

En el nivel humano, podemos mostrar aprecio a los demás y esperar que las personas aprecien lo que hacemos por ellas. Los padres oran para que sus hijos amen a Dios y valoren algún día, si no ahora, los sacrificios que ellos han hecho para darles la mejor educación posible. Pero los seres humanos cometemos muchos errores y aprendemos de ellos, o al menos deberíamos.

Esta semana estudiaremos las palabras iniciales de agradecimiento y oración de Pablo en Filipenses y Colosenses, las cuales pueden enriquecer y fortalecer nuestra propia vida de oración.

LA COMUNIÓN EN EL EVANGELIO

Lee Filipenses 1: 3-8. ¿Por qué estaba agradecido Pablo? ¿Qué seguridad dio a los filipenses y por qué es eso importante?

Puesto que Pablo fundó la iglesia de Filipos, podemos percibir en sus palabras el calor de la comunión cristiana impregnando su carta. Aunque separado de la iglesia por cientos de kilómetros y privado de la libertad, Pablo llevaba a la congregación y a sus miembros en el corazón, los anhelaba «con el afecto entrañable de Jesucristo» (Fil. 1: 8) y dio gracias a Dios por ellos. La oración de acción de gracias de Pablo deja entrever incluso la intercesión de Jesús por nosotros en el Cielo.

En el pectoral del sumo sacerdote había doce piedras que representaban a las doce tribus de Israel. El pueblo debía estar «sobre su corazón» mientras intercedía por él (Éxo. 28: 29). De una manera aún mayor, nuestro Sumo Sacerdote, Jesús, nos representa ante el Padre en el Santuario Celestial.

En el idioma original, Filipenses 1: 3 puede significar que Pablo se acordaba de ellos en su oración o podía también referirse a que ellos se acordaban de él. Esto destaca la estrecha relación que existía entre él y los filipenses, lo cual también es subrayado por la palabra «comunión» (griego *koinōnia*) en Filipenses 1: 5 y 2: 1. Así como Pablo participaba de los sufrimientos de Cristo (Fil. 3: 10), los filipenses «participaban» (griego *synkoinōneō*) de los sufrimientos de Pablo y apoyaban económicamente su ministerio (Fil. 4: 14, 15). Esta reciprocidad, que existió «desde el primer día hasta ahora» (Fil. 1: 5), lo motivó a agradecer a Dios por ellos y a orar por ellos «con gozo» (Fil. 1: 4).

Resulta interesante que Pablo describa su situación en la cárcel de forma positiva, como una oportunidad para «la defensa y confirmación del evangelio» (Fil. 1: 7). El uso de estos dos términos legales sugiere que su juicio es inminente, pero también que estaba compartiendo activamente el evangelio con soldados y visitantes. La defensa (*apología*, en griego) del evangelio contra los ataques dirigidos a él y la confirmación de sus verdades eternas son dos actividades igualmente esenciales. Pablo parece menos interesado en su propio futuro que en la vindicación del evangelio. Ya sea que viva o muera, confía en que Dios «irá perfeccionando» la «buena obra» que ha comenzado en quienes creen en él (Fil. 1: 6).

■ **¿Cómo entiendes la promesa de que Dios terminará la «buena obra que empezó» en nosotros (Fil. 1: 6)? ¿Qué significa esto? ¿Terminará esta obra antes de la Segunda Venida?**

LOS PEDIDOS DE PABLO EN ORACIÓN

Hace algunos años, un pastor hablaba de las oraciones que giran en torno a quien ora y sus necesidades o deseos. Las describió acertadamente como «pequeñas oraciones egoístas», ya que Dios tiene en mente cosas más grandes que esas para sus hijos.

Lee la oración de Pablo en Filipenses 1: 9-11. ¿En qué se centra y qué grandes peticiones incluye? ¿Qué te dice eso acerca de la oración?

Esta oración solo tiene 43 palabras en griego, pero abarca todo lo que Pablo anhela que caracterice a los creyentes: amor, conocimiento, discernimiento, sinceridad, irreprochabilidad y justicia por medio de Jesucristo. En esta oración, así como en las anteriores expresiones de gratitud de Pablo, subyace un énfasis en la iglesia en su conjunto. La oración del apóstol está totalmente centrada en los demás, en el conjunto de los creyentes y en su bienestar. Veamos más detenidamente algunos de los elementos individuales de la oración:

Amor. Pablo no solo pide más amor, sino un amor encaminado en una dirección específica: «En conocimiento verdadero y en todo discernimiento» (Fil. 1: 9; LBLA). La referencia al conocimiento no se refiere a algo meramente intelectual, sino que implica una comprensión de las cosas espirituales que solo puede adquirirse mediante la comunión con Dios y el estudio de su Palabra (ver Efe. 1: 17; 4: 13; 1 Tim. 2: 4).

Discernimiento. Para Pablo, esto significa ser capaz de «aprobar lo mejor o excelente» (en contraste con lo moralmente perjudicial) y ser «sinceros y sin culpa»; es decir, irreprochables (Fil. 1: 10).

Sinceridad. La palabra griega así traducida significa «juzgado por la luz del sol» y se refiere a una intachable pureza de acción: «Todo cuanto hacen los cristianos debe ser transparente como la luz del Sol» (Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús* [Boise, ID: Pacific Press, 1985], p. 63).

Sin culpa. Esto significa no ser piedra de tropiezo, no decir ni hacer nada que haga más difícil que una persona crea.

Justicia por medio de Jesucristo. Pablo se detiene largamente en esto en las epístolas de Romanos y Gálatas, y lo ampliará también en Filipenses 3. No tenemos justicia propia, sino solo la que recibimos por medio de Cristo.

■ **¿Cómo puede nuestro amor «abundar aún más y más» (Fil. 1: 9)? ¿Por qué es esto tan importante para la vida cristiana? (Ver también 1 Cor. 13: 1-8).**

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL APLICADO

Los filipenses, comprensiblemente, se angustiaron cuando supieron del encarcelamiento de Pablo. Ahora su trabajo estaría seriamente limitado, ya que no podía viajar, predicar, visitar las sinagogas para enseñar acerca de Jesús como el Mesías, ni establecer iglesias. Por ello, enviaron a Epafrodito para saber cómo estaba el apóstol, animarlo y asegurarse de que sus necesidades físicas estuvieran atendidas.

Lee Filipenses 1: 12-18. ¿Cómo veía Pablo su encarcelamiento? ¿Qué lecciones podemos aprender de su actitud a pesar de las circunstancias en las que se encontraba?

El mensaje que Pablo envió a la iglesia por medio de Epafrodito sorprendió indudablemente a los filipenses. Pablo veía sus circunstancias con otros ojos. Su discernimiento espiritual lo llevó a considerar su encarcelamiento como algo positivo, ya que no obstaculizó en absoluto su tarea, sino que «ha contribuido más bien al progreso del evangelio» (Fil. 1: 12). Donde otros solo veían cadenas y barrotes, Pablo veía a sus guardias romanos como potenciales ciudadanos del Reino de Dios. También vio que su encarcelamiento animaba a otros a ser más activos y a estar más decididos a difundir el evangelio, a hablar con valentía en nombre de Cristo sin temor a las consecuencias.

Aunque resulte inconcebible, algunos pensaron que el encarcelamiento de Pablo significaría más atención para ellos y su propia predicación del evangelio. ¡Qué lamentable ejemplo de egoísmo dentro de la iglesia misma! Como había dicho Jeremías mucho antes: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?» (Jer. 17: 9).

Afortunadamente, en contraste, algunos obreros fieles se volvieron más activos en su difusión del evangelio. Amaban tanto a Pablo que el sufrimiento que le vieron soportar por su fe los llevó a confiar más en Cristo, a ser aún más activos en la causa del Señor, a ir adonde antes temían adentrarse, a hablar en situaciones en las que antes guardaban silencio; hizo también que aún más personas aceptaran a Cristo y difundieran el evangelio de salvación.

■ **¿Qué has aprendido de experiencias incuestionablemente malas, pero que te han reportado algo positivo? ¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios incluso cuando el resultado positivo no es evidente?**

EL FRUTO DEL EVANGELIO

La relación de Pablo con los colosenses era diferente de la que tenía con los cristianos de Filipos. Él los incluía entre aquellos que «nunca me vieron» (Col. 2: 1). No obstante, Pablo les aseguró, como a los filipenses, que «siempre» daba gracias a Dios por ellos en sus oraciones.

Lee Colosenses 1: 3-8. ¿Por qué tres cosas agradece Pablo a Dios?

Pablo reúne las tres virtudes que menciona en otros lugares: fe, esperanza y amor (ver 1 Cor. 13: 13; 1 Tes. 1: 3; 5: 8). Nota que Pablo no atribuye estas virtudes a los colosenses, sino que da gracias al Padre por ellas, pues se cuentan entre las dádivas o dones «buenos y perfectos» que recibimos de él (Sant. 1: 17). El amor que Dios siente por nosotros nos conduce a la fe en Cristo (Efe. 2: 4-8) y a la esperanza del Cielo, que Pedro describe como «una herencia que nunca puede perecer, ni contaminarse, ni marchitarse, reservada en el cielo para ustedes» (1 Ped. 1: 4).

Pablo también subraya que el evangelio es digno de confianza porque se basa en «la palabra de verdad», una expresión que Pablo utiliza en otros lugares para referirse a la palabra inspirada de Dios (ver 2 Cor. 6: 7; 2 Tim. 2: 15). A diferencia de «la palabra de los hombres», aquella «actúa» eficazmente en quienes creen (1 Tes. 2: 13) y cumple la voluntad de Dios (Isa. 55: 11). Así, cuando se proclama el evangelio, el poder de Dios se manifiesta mediante la obra del Espíritu Santo en los corazones de quienes oyen y responden. El propio evangelio produce ese fruto porque es «palabra de vida» (Fil. 2: 16).

Quizá lo más asombroso sea la propagación del evangelio en un lapso tan breve. Unos treinta años después de la muerte y la resurrección de Cristo, Pablo ya podía decir que se había extendido «a todo el mundo» (Col. 1: 6). Un poco más adelante, en el mismo capítulo, el apóstol dice que el evangelio «es predicado a toda criatura que está debajo del cielo» (Col. 1: 23).

La extensa red de carreteras romanas hizo posible la celeridad en la comunicación y los viajes rápidos, y así fue como las epístolas de Pablo pudieron circular tan amplia y velozmente. Sin embargo, el poder de Dios que actúa a través del mensaje de la verdad es lo que hace nacer la vida espiritual en las personas (Sant. 1: 18; 1 Ped. 1: 23) y las convierte en nuevas criaturas en Cristo (2 Cor. 5: 17).

■ **En Colosenses 1: 5, Pablo se refiere a «la esperanza que les está guardada en el cielo». ¿Cómo interpretas esa esperanza y por qué se aplica a ti, aunque seas realmente indigno?**

EL PODER DE LA ORACIÓN

Lee Colosenses 1: 9-12. ¿Qué peticiones concretas encuentras en la oración de Pablo?

Pablo ora para «que sean llenos del cabal conocimiento de su voluntad». Pablo describe el conocimiento de la voluntad de Dios como «sabiduría e inteligencia espiritual» (Col. 1: 9). La sabiduría proviene de confiar plenamente en Dios, estar dispuestos a hacer su voluntad (Juan 7: 17) y no apoyarnos en nuestro propio entendimiento (Prov. 3: 5). Pero a menudo surge la pregunta: «¿Cuál es la voluntad de Dios para mí en esta situación?». Hay cuatro fuentes principales de conocimiento acerca de la voluntad de Dios:

1. La fuente más importante de sabiduría es la Biblia misma: «Lámpara es para mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino» (Sal. 119: 105).
2. Dios nos ha dado sabiduría especial para los últimos días mediante el Espíritu de Profecía (Apoc. 12: 17; 19: 10), que se ha manifestado a través de los escritos de Elena G. de White. La Biblia nos alienta: «Crean al Señor su Dios y estarán seguros; crean a sus profetas y serán prosperados» (2 Crón. 20: 20).
3. La voluntad y la conducción de Dios también pueden conocerse a través de circunstancias providenciales, al pedirle que abra o cierre puertas (ver Col. 4: 3).
4. El Espíritu Santo nos guía una vez que hemos aprendido a reconocer su voz: «Si te desvías a la derecha o a la izquierda, oírás detrás de ti una voz que te dirá: “Este es el camino, síguelo”» (Isa. 30: 21).

Pablo oró para que los colosenses anduvieran «como es digno del Señor» (Col. 1: 10). Por supuesto, nadie es inherentemente «digno», pero Dios nos considera dignos por su gracia y nos llama a vivir de acuerdo con ese elevado llamamiento (Efe. 4: 1; 1 Tes. 2: 12). Pablo utiliza el verbo «andar» tres veces más en esta carta (Col. 2: 6; 3: 7; 4: 5) y se refiere con ello a vivir y actuar de acuerdo con la Ley de Dios (Éxo. 18: 20), lo cual solo es posible mediante la obra del Espíritu Santo (Eze. 36: 27).

Pablo también ora para que la vida de los cristianos de Colosas (y la nuestra) «agrade en todo» al Señor, y enumera luego varias maneras de lograrlo: fructificando en toda buena obra (Col. 1: 9, 10); creciendo en el conocimiento de Dios (vers. 10) y dándole gracias (vers. 12).

■ Si alguien te preguntara: «¿Cómo sabes que Dios te está guiando en una dirección o en otra?», ¿cómo responderías y por qué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Muchos son incapaces de idear planes definidos para el futuro. Su vida es inestable. No pueden entrever el desenlace de los asuntos, y esto los llena a menudo de ansiedad e inquietud. Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar lo futuro en nuestra existencia. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11: 8).

»Cristo, en su vida terrenal, no se trazó planes personales. Aceptó los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. Así deberíamos nosotros también depender de Dios, para que nuestras vidas sencillamente sean la manifestación de su voluntad. A medida que le encomendemos nuestros caminos, él dirigirá nuestros pasos.

»Son muchos los que, al hacer planes para un brillante futuro, fracasan completamente. Dejad que Dios haga planes para vosotros. Como niños, confiad en la dirección de Aquel que “guarda los pies de sus santos” (1 Sam. 2: 9). Dios no guía jamás a sus hijos de otro modo que el que ellos mismos escogerían, si pudieran ver el fin desde el principio y discernir la gloria del designio que cumplen como colaboradores con Dios» (Elena G. de White, *El ministerio de curación*, pp. 343, 344).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la semana que está terminando y haz una lista de razones por las que estás agradecido. ¿Es posible que tengas más motivos de gratitud de los que crees?
2. Reflexiona en el último párrafo de la cita anterior de Elena G. de White. Es una declaración muy poderosa acerca de la fe. ¿Cómo puedes aprender a confiar en Dios de una manera tan profunda?
3. A la luz de Colosenses 1: 6, 23, analiza la siguiente afirmación: «Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años. Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría ya sido amonestado y el Señor Jesús habría venido a nuestra Tierra con poder y grande gloria» (Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, p. 36). ¿Cómo podríamos ser hoy culpables de los mismos errores?

VIDA Y MUERTE

Sábado 10 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 1: 19–30; 1 Corintios 4: 14–16; 2 Corintios 10: 3–6; Juan 17: 17–19; Miqueas 6: 8; Hechos 14: 22.

TEXTO PARA MEMORIZAR:

«Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil. 1: 21).

Suele decirse que la muerte es parte de la vida. Eso no es cierto. La muerte es lo contrario de la vida, el enemigo de la vida. Pablo dice enfáticamente que Cristo murió para «destruir por su muerte al que tenía el dominio de la muerte, a saber, al diablo; y librar a los que por temor a la muerte vivían como esclavos toda su vida» (Heb. 2: 14, 15).

Aunque estaba dispuesto a morir por Cristo, Pablo confiaba en su destino eterno. Mientras tanto, lo más importante para él era honrar a Cristo y predicar el evangelio al mayor número posible de personas con su propia vida o con su muerte. Tal vez esa sea una de las razones por las que tenemos tantas epístolas suyas, por medio de las cuales pudo llegar a muchas personas y lugares, incluso a algunos sitios que él mismo nunca visitó.

La vida es breve, por lo que debemos hacer el mayor impacto posible para el Reino de Dios en el lapso de los años que Dios nos concede. Buena parte de ese impacto tiene que ver con que fomentemos «la unidad de la fe» (Efe. 4: 13). Como veremos a principios de esta semana, este tema fue una de las razones clave por las que Pablo escribió a los filipenses.

«CRISTO SERÁ MAGNIFICADO»

Lee Filipenses 1: 19, 20. ¿Cuál parece ser la expectativa de Pablo en cuanto al resultado de su juicio? ¿Qué considera incluso más importante que ser absuelto?

Aunque Pablo no era un delincuente, no era la primera vez que lo encarcelaban, y tampoco era ajeno a la persecución. En su carta a los corintios detalló sus sufrimientos hasta ese momento: «En azotes, sin número; en cárceles, más; en peligro de muerte, muchas veces. De los judíos cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez, apedreado. Tres veces naufragué. Una noche y un día pasé a la deriva en alta mar. Anduve de viaje muchas veces. Estuve en peligro de ríos, en peligro de salteadores, en peligro de los de mi raza, en peligro de los gentiles. Peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos. En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez» (2 Cor. II: 23-27).

No obstante, aclara inmediatamente que esos sufrimientos no eran lo más importante en su mente: «Además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día: la preocupación por todas las iglesias» (2 Cor. II: 28).

Lee 1 Corintios 4: 14-16; 1 Tesalonicenses 2: 10, 11; Gálatas 4: 19; Filemón 1: 10. ¿Qué relación tenía Pablo con las iglesias que estableció y con las personas que condujo a Cristo?

Al igual que Jesús, quien no escatimó nada para salvarnos, Pablo estaba dispuesto a «gastar y gastarse» por el bien de los creyentes (2 Cor. 12: 15). Sin embargo, paradójicamente, cuanto más se parecen las acciones de una persona a las de Jesús, menos es amada o apreciada por algunos. «Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos» (2 Tim. 3: 12). A pesar de ello, los cristianos fieles siguen siendo quizá la forma más poderosa de glorificar a Dios y de revelar la verdad del evangelio (comparar con Fil. 1: 7). «La paciencia y el gozo de Pablo, su ánimo y su fe durante su largo e injusto encarcelamiento, eran un sermón continuo» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 345).

■ **Evalúa cómo vives y tratas a las personas, especialmente a quienes no te tratan bien. ¿Qué clase de testimonio presentas acerca de Jesús?**

MORIR ES GANANCIA

Todos, especialmente los creyentes, somos partícipes del Gran Conflicto, que hace estragos a nuestro alrededor y en nosotros. Todos experimentamos de un modo u otro, y hasta nuestro último día de vida, la realidad de esta lucha cósmica.

Lee 2 Corintios 10: 3-6. ¿De qué se trata la guerra espiritual que libramos y cuáles son nuestras armas?

Las armas espirituales más letales son las ideas, sean buenas o malas. Satanás utiliza la crítica, la traición, la vergüenza, el miedo, la presión grupal, y una serie de instrumentos similares que los cristianos nunca debemos emplear. En cambio, debemos usar el amor, la misericordia, la paz, la mansedumbre, la paciencia, la bondad y el dominio propio. Nuestra arma más poderosa, si es usada correctamente, es «la Palabra de Dios» manejada por el Espíritu (Efe. 6: 17), porque solo Dios puede llevar la verdad al corazón de una persona. Nosotros somos solo el instrumento que Dios usa para lograr sus propósitos.

Lee Filipenses 1: 21, 22. ¿Cuál es el punto que destaca aquí Pablo, especialmente en el contexto del Gran Conflicto?

Nuestra batalla es espiritual, pues estamos en una guerra de ideas y valores. Sin embargo, Cristo ya obtuvo la victoria por nosotros en la Cruz, y nunca seremos derrotados si permanecemos unidos a él, incluso si ello nos cuesta la vida. Pablo estuvo dispuesto a sobrellevar todo lo que le sucediera aquí en la Tierra, por injusto que fuera, pues había confiado su vida y su futuro a un tribunal superior.

Como cristianos, no debemos luchar tanto por nuestros derechos como por lo que es justo. Contrariamente a la máxima según la cual «la fuerza hace a la razón», la verdadera fortaleza es el resultado de la última. La sumisión a la voluntad de Dios es algo honorable. De hecho, es la única manera de obtener la victoria en la guerra que libramos. Jesús, por supuesto, es el ejemplo por excelencia de la sumisión a la voluntad de Dios, como demuestra Pablo en Filipenses 2.

■ **¿Cómo estás experimentando ahora mismo la realidad del Gran Conflicto? ¿Cómo puede darte consuelo y fortaleza el hecho de saber que Cristo ya obtuvo la victoria por nosotros?**

TENER CONFIANZA

Lee Filipenses 1: 23, 24. ¿Qué quiere decir Pablo cuando afirma que «ser desatado y estar con Cristo» es «mucho mejor»?

Este pasaje ha sido malinterpretado por muchos a lo largo de los siglos. En el texto para memorizar de esta semana, Pablo se refiere al contraste existente entre vivir y morir. El cristiano vive para Cristo e incluso puede morir por él. En ese sentido, la muerte es «ganancia» porque nuestro testimonio resulta mucho más poderoso y persuasivo (Fil. 1: 21). Sin duda, solo alguien que realmente creyera estaría dispuesto a morir por su fe.

Pero también debe reconocerse que los muertos están realmente muertos; es decir, «nada saben». Descansan en la tumba hasta la resurrección (ver Ecl. 9: 5; Juan 5: 28, 29). Por eso, Jesús dijo acerca del difunto Lázaro: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo del sueño» (Juan 11: 11).

Si las personas van al Cielo inmediatamente cuando mueren, la frustración de Lázaro no podría haber sido mayor al ser traído nuevamente a esta Tierra después de haber disfrutado del Paraíso durante cuatro días.

La muerte es como un sueño profundo del que Jesús despertará a sus fieles seguidores cuando regrese; entonces, junto con los santos que estén vivos, serán llevados al Cielo para estar eternamente con Jesús (ver 1 Tes. 4: 16, 17).

Para Pablo, «ser desatado» de la vida presente a fin de estar con Cristo significa participar con él del sufrimiento y la muerte (2 Tim. 4: 6) para «llegar de algún modo a la resurrección de los muertos» (Fil. 3: 11). Además, sin duda, era consciente de que cerraría sus ojos al morir y que lo primero que vería cuando volviera a abrirlos sería a Jesús, quien lo llevaría juntamente con todo el pueblo de Dios al lugar que ha preparado para quienes lo aman (Juan 14: 3; 1 Cor. 2: 9).

Aunque estaba dispuesto a morir por Cristo, Pablo sabía que sería mejor para los filipenses «quedar en la carne» (Fil. 1: 24). Curiosamente, no es fácil para el cristiano decidir si es mejor vivir para Cristo o morir por él. Pablo dijo: «Es difícil decidirme por una de las dos cosas» (Fil. 1: 23; DHH): seguir vivo o descansar en la tumba.

■ Aunque no nos agrada la idea de la muerte, ¿has pensado alguna vez que lo primero que veremos los creyentes, tras lo que nos parecerá apenas un segundo después de morir, será el regreso de Cristo? ¿Cómo podría ese pensamiento ayudarte a entender lo expresado aquí por Pablo?

PERMANEZCAN UNIDOS

La última oración de Jesús por sus discípulos estuvo dominada por un tema clave: la unidad. Jesús miró más allá de la Cruz, al momento de su reencuentro con su Padre y de su reunión con nosotros: «Padre, que aquellos que me has dado estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, la que me has dado, por cuanto me has amado desde antes de la creación del mundo» (Juan 17: 24). Jesús oró para que el Padre guardara a sus hijos a fin de que «sean uno, como lo somos nosotros» (Juan 17: 11). También subrayó las nefastas consecuencias de la desunión, que se convierte en un motivo para que muchos no crean. Jesús subraya dos veces en esta breve oración que nuestra unidad con él y con el Padre tiene el propósito de que «el mundo crea» y «que el mundo conozca que tú me enviaste» (Juan 17: 21, 23).

Lee Filipenses 1: 27 y compara con Juan 17: 17-19. ¿Qué es indispensable para la unidad de la iglesia, según Jesús y Pablo?

La expresión griega traducida en Filipenses 1: 27 como «portarse como es digno» es *politeuomai*, que significa «vivir como ciudadanos», no de un reino terrenal, sino del reino celestial. El Sermón del Monte describe un hermoso cuadro de lo que significa ser hijos del Padre celestial y ciudadanos de su reino: pobres en espíritu, mansos, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, puros de corazón, pacificadores y dispuestos a poner la otra mejilla, amar a los enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer el bien a quienes nos odian. En resumen, «practicar la justicia, amar la bondad y andar humildemente con tu Dios» (Miq. 6: 8).

Es difícil disgustarse con alguien de esas características. Sin embargo, a veces nos molesta que algunas personas sean «demasiado» buenas. Incluso podemos caer en la tentación de pretender rebajar su valor o encontrar algún punto débil en ellas para demostrar que no son tan buenas y para sentir que no somos tan malos en comparación con ellas. En lugar de eso, ¿por qué no ocuparnos de ser más amorosos, generosos, misericordiosos y humildes?

Elena G. de White se refirió a quienes «aman al mundo y sus ganancias más que a Dios o a la verdad» (*Testimonios para la iglesia* [Miami, FL: APIA, 1998], t. 5, p. 256).

La desunión en la iglesia proviene a menudo del orgullo. «A medida que la iglesia ha cultivado el orgullo y la ambición mundanal, el Espíritu de Cristo se ha ido apartando de ella, y se han introducido la emulación y la contienda, distrayéndola y debilitándola» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 222, 223).

■ **¡Cuán crucial es que cada uno de nosotros aprenda la humildad y la mansedumbre que Jesús demostró como nuestro Modelo! ¡Qué iglesia tan diferente seríamos entonces!**

UNIDOS Y SIN TEMOR

Lee Filipenses 1: 27-30. ¿Cómo se relacionan nuestra unidad y el hecho de «combatir unánimes por la fe del evangelio» con la intrepidez?

La estrategia de Satanás consiste en dividir y conquistar. La desunión es mortal. Jesús dijo: «Si una casa estuviera dividida contra sí misma, no podría permanecer» (Mar. 3: 25). Este es un principio sencillo que Satanás está encantado de que olvidemos. Nuestra unidad nos ayuda a cumplir nuestra misión profética como el remanente de la profecía bíblica (Apoc. 12: 17), proclamando el «evangelio eterno» a «toda nación y tribu, lengua y pueblo» (Apoc. 14: 6). Puesto que la unidad es crucial para cumplir nuestra misión de difundir este mensaje encomendado por Dios, y en vista de que la oración de Jesús en Juan 17 destaca «la verdad» de la Palabra de Dios como una de las claves más importantes para la unidad (Juan 17: 17, 19), nuestro mensaje no puede separarse de nuestra misión ni de nuestra unidad. Estas tres claves se mantienen juntas o caen juntas. No hay éxito si falta alguna de ellas, pero no hay nada que temer si las tres están en su lugar. Por eso, Pablo exhorta a los creyentes: «En nada se dejen intimidar» por la oposición (Fil. 1: 28). Satanás es un enemigo derrotado. Aunque nos quiten la vida a causa de nuestra fe, nada puede hacernos daño si «seguimos el bien» (1 Ped. 3: 13). El Diablo es impotente para detener la marcha de la verdad divina.

Lee los siguientes textos y resume brevemente el tema que tienen en común: Mateo 10: 38; Hechos 14: 22; Romanos 8: 17; 2 Timoteo 3: 12.

La vida misma en este mundo caído es difícil, incluso para las personas excelentes. Job era un hombre justo, al punto de que la Biblia misma dice que era «intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (Job 1: 1). Sin embargo, la calamidad se abatió sobre él y su familia de la noche a la mañana. ¿Quién no ha aprendido, ya sea por experiencia o por lo sucedido a otros, que la vida parece transcurrir al borde de un precipicio que puede desmoronarse en cualquier momento? El sufrimiento es hasta cierto punto el destino de todos nosotros. Con todo, es preferible sufrir por Cristo que por cualquier otra razón.

■ **¿Qué esperanza y qué consuelo deberíamos tener los cristianos en medio del sufrimiento?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«De la rueda de tormento, la estaca, el calabozo y de los escondrijos y cavernas de la tierra, llegaba a sus oídos el grito de triunfo de los mártires. Oía el testimonio de las almas fieles, quienes, aunque desamparadas, afligidas y atormentadas, padecían sin temor testificando solemnemente de su fe, diciendo: “Yo sé en quien he creído”. Los que así rindieron su vida por la fe, declararon al mundo que Aquel en quien habían confiado era capaz de salvar hasta lo sumo» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 381).

«Nunca hubo tan gran diversidad de fe en la cristiandad como hoy. Si los dones fueron necesarios para conservar la unidad de la iglesia primitiva, ¡con cuánto mayor motivo lo son para restaurar la unidad hoy! Y que es el propósito de Dios restaurar la unidad de la iglesia en los postreros días queda abundantemente probado por las profecías. Se nos asegura que los centinelas verán con sus propios ojos cuando el Señor haga volver a Sion. También que, en el tiempo del fin, los sabios entenderán [ver Isa. 52: 8; Dan. 12: 10]. Cuando esto se cumpla, habrá unidad de fe entre todos aquellos a quienes Dios tiene por sabios; porque los que en realidad lo entiendan correctamente, necesariamente deben entender de la misma manera. [...] De estas consideraciones y otras parecidas es evidente que el estado perfecto de la iglesia aquí predicho está todavía en el futuro; por consiguiente, estos dones no han cumplido todavía su propósito» (Raymond F. Cottrell, «Introducción», en *Primeros escritos* [Florida: ACES, 2014], pp. 173, 174).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A la luz de la cita anterior de R. F. Cottrell, ¿qué es necesario para que el Espíritu Santo traiga unidad a la Iglesia de Dios hoy? ¿Qué importancia tiene para la unidad de la iglesia la puesta en práctica de los consejos dados a través del don de profecía?
2. ¿Cómo explicarías lo que la Biblia enseña sobre la muerte a un amigo que cree que Pablo y otros cristianos que murieron están ahora «con Cristo» en el Cielo?
3. ¿Cómo entendemos la terrible realidad del sufrimiento en este mundo? ¿Por qué es tan útil la verdad acerca del Gran Conflicto para comprender esa realidad? Sin embargo, ¿por qué debemos, en última instancia, mirar a Jesús en la Cruz como la máxima expresión posible del amor del Padre y aprender a confiar en él incluso en los peores momentos?

UNIDAD MEDIANTE LA HUMILDAD

Sábado 17 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 2: 1–11; Jeremías 17: 9; Filipenses 4: 8; 1 Corintios 8: 2; Romanos 8: 3; Hebreos 2: 14–18.

PARA MEMORIZAR:

«Completen mi gozo, tengan el mismo sentir, el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (Fil. 2: 2).

En la unión reside la fuerza, pero conocer esa verdad no es lo mismo que ponerla en práctica. Todos fracasamos a veces a pesar de nuestros mejores esfuerzos por promover la unidad. Pero eso no es lo mismo que socavarla deliberadamente. No es de extrañar, pues, que al avanzar en su carta a los filipenses, Pablo desea que estén «unánimes, sintiendo una misma cosa».

El apóstol basa la necesidad de la unidad en la enseñanza y el ejemplo de Jesús. Este es un tema que encontramos en todo el Nuevo Testamento y especialmente en las epístolas. El origen de la desunión en el Universo tuvo su origen en el orgullo y la sed de poder de un solo ángel en el Cielo. Este sentimiento se extendió rápidamente, incluso en un entorno perfecto (ver Isa. 14: 12–14). Y se afianzó luego en el Edén, a raíz de un descontento similar respecto de las reglas que Dios había establecido y el deseo de ascender a una esfera superior a la que el Creador había designado (Gén. 3: 1–6).

Esta semana examinaremos el fundamento bíblico de la unidad en la iglesia. Nos centraremos especialmente en la asombrosa condescendencia de Jesús, en las lecciones que podemos obtener al contemplarlo y en la manera de crecer para asemejarnos más a él.

DESUNIÓN EN FILIPOS

Lee Filipenses 2: 1-3. ¿Qué factores parecen haber provocado la desunión en la iglesia? ¿Qué solución sugiere Pablo?

Pablo se sintió sin duda muy decepcionado al ver que la iglesia que había fundado y amaba tanto era sacudida por las rivalidades y las contiendas. Para describir estos problemas, utiliza un lenguaje muy fuerte: la palabra griega *eritheia* (traducida como «rivalidad»), que había empleado en Filipenses 1: 17 para referirse a los oponentes envidiosos y orgullosos en Roma, empeñados en promoverse a sí mismos en lugar de hacer avanzar la causa de Cristo.

La rivalidad es una de las obras de la carne (Gál. 5: 20) y, como indica Santiago, «donde hay envidia y rivalidad, hay perturbación y toda obra perversa» (Sant. 3: 16). El término griego traducido como «vanagloriosos» (*kenodoxos*) solo aparece en Gálatas 5: 26, pero se utiliza en la literatura extrabíblica para referirse a la arrogancia, el orgullo y un concepto demasiado elevado de uno mismo. Pablo utiliza una palabra estrechamente relacionada al amonestar a los gálatas: «No seamos vanagloriosos, irritándonos y envidiándonos unos a otros» (Gál. 5: 26).

Observa los remedios que Pablo enumera en Filipenses 2: 1 para estos problemas:

1. **Estímulo en Cristo.** Pablo utiliza el propio ejemplo de Cristo como una poderosa motivación.
2. **Consuelo de amor.** Jesús revela el amor divino y nos ordena amarnos «unos a otros como yo los he amado» (Juan 15: 12).
3. **Comunión del Espíritu.** La presencia del Espíritu Santo crea una estrecha relación cristiana como la que permeaba a la iglesia primitiva (Hech. 2: 42; comparar con 2 Cor. 13: 14).
4. **Ternura.** Esta cualidad divina se manifestó con frecuencia en la vida de Cristo (ver Mat. 9: 36; 20: 34; Mar. 1: 41) y es descrita en las parábolas del buen samaritano (Luc. 10: 33) y del hijo pródigo (Luc. 15: 20).
5. **Compasión.** Esta característica, ejemplificada por Jesús, debe verse también en la vida de sus seguidores (Luc. 6: 36).
6. **Tener el mismo sentir, el mismo amor, ser unánimes, sentir una misma cosa.** ¡Qué imagen! Es difícil imaginar cómo Pablo podría enfatizar más la importancia de la unidad. De acuerdo con él, debemos tener «el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús» (Fil. 2: 5).

LA FUENTE DE LA UNIDAD

Piensa en el énfasis que pone Pablo en la unidad en Filipenses 2: 2, donde dice esencialmente lo mismo de cuatro maneras diferentes. Fíjate también en su énfasis en la mente, los pensamientos y los sentimientos. Mientras que los dirigentes religiosos tendían a hacer hincapié en el comportamiento exterior, Jesús se centró en nuestros pensamientos y sentimientos. Por ejemplo, el joven rico afirmaba que siempre había cumplido la Ley. Sin embargo, cuando Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía, diera el producto de la venta a los pobres y lo siguiera, Jesús puso a prueba su apego a las cosas mundanas. El Maestro también dijo que lo que sale del corazón (o de la mente) es lo que contamina a una persona: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las calumnias» (Mat. 15: 19), y «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mat. 12: 34).

Lee Filipenses 2: 3, 4. ¿Qué medidas prácticas recomienda Pablo para lograr la unidad en la iglesia?

Las palabras del apóstol presentan una imagen vívida de lo que significa la humildad, la estima hacia los demás como superiores a nosotros mismos y el cuidado de sus intereses. Sin duda, es más fácil decirlo que llevarlo a la práctica, pero se trata de principios que es importante tener presentes en todas nuestras interacciones.

En nuestros diálogos con otras personas, tendemos a concentrarnos en la respuesta que daremos a lo que se nos está diciendo en lugar de centrarnos en escuchar para entender lo que dice la otra persona e intentar ver la cuestión desde su punto de vista. A menudo los conflictos surgen de simples equívocos que podrían evitarse simplemente escuchando de manera activa. Podemos no estar de acuerdo, pero escuchar y tratar de entender el punto de vista de la otra persona es el primer paso para promover una comunicación saludable y construir confianza.

Pablo habla de la unidad «[producida por] el Espíritu», que crea «el vínculo de la paz» que nos une (Efe. 4: 3). Si hay disputas en la iglesia, el Espíritu Santo puede calmar las aguas y llevarnos a la unidad creando armonía. En el mismo capítulo, Pablo habla de «la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios» (Efe. 4: 13). Ambas cosas están relacionadas. Tener la misma fe, la misma comprensión de las Escrituras que surge del conocimiento de Cristo y de sus enseñanzas es vital para que prevalezca la unidad entre nosotros.

■ **¿Qué clase de muerte al yo haría que estimáramos a los demás más que a nosotros mismos? ¿Cómo puede eso llegar a ser una realidad en nuestra vida? ¿Cuán diferentes serían nuestras relaciones si todos pusiéramos eso en práctica?**

¿IMPLANTE CEREBRAL O CIRUGÍA MENTAL?

Crece en el ámbito mundial el número de las empresas que trabajan en una tecnología que combina la capacidad de procesamiento de los ordenadores con la mente humana. En otras palabras, los científicos esperan influir en nuestros pensamientos conectando nuestro cerebro a una computadora. Aunque el uso de implantes insertados en el cerebro humano puede prometer resultados positivos, que incluyen ayudar a controlar la epilepsia, la depresión y la enfermedad de Parkinson, no es difícil imaginar ciertos usos siniestros, como el control mental.

En cierto sentido, eso ya está presente. Nuestra mente es como un ordenador o computadora, solo que muy superior. El flujo constante de información al que estamos expuestos diariamente «programa» nuestra mente, condiciona nuestros pensamientos y dirige nuestras acciones. Cuando nos sumergimos en los medios de comunicación masiva, la forma mundanal de pensar imprime su huella en nuestra mente y comenzamos a actuar de la misma manera, como si las mentes de otras personas fueran implantadas en las nuestras.

Debemos, como Jesús, tener una mente espiritual, lo opuesto a una «mente carnal» (Rom. 8: 6). «Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios», que Pablo contrasta con «el espíritu del mundo» (1 Cor. 2: 11, 12). ¿Quién es nuestro maestro y qué estamos aprendiendo?

Lee Filipenses 2: 5. ¿Qué significa tener la «mente» de Cristo?

En última instancia, podemos cambiar nuestra manera de pensar, pero no nuestro corazón; solo Dios puede hacerlo. El Espíritu Santo tiene que «operar» nuestro corazón mediante «la espada del Espíritu» (Efe. 6: 17), la Palabra «viva y eficaz» de Dios, que «penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4: 12). Solo a través del Espíritu Santo podemos conocernos realmente, pues nuestro corazón es engañoso por naturaleza a causa de nuestra condición caída (Jer. 17: 9). La palabra hebrea traducida como «engañoso» (*'aqov*) se refiere a un terreno accidentado que hace tropezar; por extensión, significa tener pensamientos tortuosos, retorcidos. Debemos ser transformados mediante la «renovación» de nuestra mente para que podamos «comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Rom. 12: 2).

■ **«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, piensen en eso» (Fil. 4: 8). ¿Por qué es tan importante poner en práctica este consejo?**

LA MENTE DE CRISTO

El famoso boxeador Muhammad Alí dijo en cierta ocasión: «Soy el más grande». En agosto de 1963, seis meses antes de ganar el campeonato mundial de boxeo de peso pesado, incluso lanzó un álbum de discos titulado «Yo soy el más grande». Era, sin duda, un gran atleta, pero no un ejemplo a seguir para quien aspira a tener la mente de Cristo.

Por el contrario, Jesús era perfectamente impecable. Aunque fue tentado «en todo según nuestra semejanza» (Heb. 4: 15), nunca pecó, ni siquiera por un pensamiento. Sin embargo, Hebreos 5: 8 indica que, «aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia». La sumisión de Jesús a la voluntad del Padre fue siempre perfecta. Nunca hubo un momento en que rehusara someterse, aunque, sin duda, muchas veces no le resultó fácil.

Lee Filipenses 2: 5-8, el texto más poderoso y hermoso de las Escrituras según algunos. ¿Qué dice Pablo aquí? ¿Qué implican estas palabras? ¿Cómo podemos aplicar a nuestra vida el principio que se expresa aquí?

Jesús, quien es igual a los otros dos miembros de la Deidad en naturaleza, no solo estuvo dispuesto a hacerse humano, sino también se hizo «siervo», o «esclavo» (*doulos*), y luego se ofreció como sacrificio por nuestros pecados. En otro lugar, Pablo dice que se hizo «maldición por nosotros» (Gál. 3: 13). Dios, nuestro Creador, murió en la cruz para ser también nuestro Redentor, y para ello tuvo que convertirse en maldición por nosotros.

¿Cómo podemos entender lo que esto significa? Más aún, ¿cómo podemos tener la misma disposición a humillarnos y a sacrificarnos por el bien de los demás?

En otro lugar, Jesús dijo: «El mayor entre ustedes sea su servidor. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado» (Mat. 23: 11, 12). Esto refleja en muchos sentidos lo que Pablo insta a los creyentes a hacer en Filipenses 2: 5 al 8.

En términos más gráficos y contundentes, Pablo estaba repitiendo aquí lo que había dicho antes acerca de no hacer nada «por rivalidad o vanagloria» (Fil. 2: 3).

■ **¿Cómo debemos responder a lo que Cristo hizo por nosotros según Filipenses 2: 5 al 8? ¿Existe alguna respuesta verdaderamente digna de su sacrificio, más allá de postrarnos y adorarlo? ¿Por qué resulta tan equivocado pensar que nuestras buenas obras pueden añadir algo a lo que Cristo ya realizó por nosotros?**

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

Primera de Corintios 8: 2 es un versículo muy conocido: «Si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como debiera saber». No hay ningún tema acerca del cual lo sepamos todo. Siempre es posible aprender más. Y eso es aún más cierto acerca de las realidades eternas relacionadas con la Deidad y la Encarnación. Pablo se refiere con frecuencia a la asombrosa condescendencia de Cristo al convertirse en un ser humano, algo que será tema de estudio de los redimidos durante la eternidad.

Lee Romanos 8: 3; Hebreos 2: 14-18; y Hebreos 4: 15. ¿Qué caracterizó la condescendencia de Jesús y su adopción de la naturaleza humana?

¿Cómo fue posible que el Hijo eterno de Dios se convirtiera, mediante la operación del Espíritu Santo (ver Luc. 1: 35), en un ser divino-humano en el vientre de María? Es increíble que lo infinito y eterno se convirtiera de repente en un ser humano finito, sujeto a la muerte. Este es el meollo de lo que Pablo llama «el misterio de la piedad» (1 Tim. 3: 16).

En el hermoso himno de Filipenses 2, Pablo desarrolla algunos aspectos de esa condescendencia de un modo más pleno que en ningún otro lugar de la Escritura.

«**Era de condición divina**» (Fil. 2: 6). La palabra *morfē*, traducida como «forma», o «condición» en distintas versiones bíblicas, se refiere a su naturaleza divina, al hecho de que Jesús era igual en naturaleza al Padre (comparar con Juan 1: 1).

«**Se despojó de sí mismo**» (Fil. 2: 7). La disposición de Jesús a despojarse de sus prerrogativas divinas para poder ser verdaderamente humano y tentado como nosotros es asombrosa.

«**Se humilló a sí mismo**» (Fil. 2: 8). Al asumir la naturaleza humana, Jesús pasó de la supremacía universal a la servidumbre absoluta, lo contrario de lo que pretendía Lucifer.

«**Muerte, y muerte de cruz**» (Fil. 2: 8). La crucifixión, la forma más ignominiosa de morir, había sido prevista en el «consejo de paz» (Zac. 6: 13) e ilustrada por Moisés al levantar la serpiente (Núm. 21: 9; Juan 3: 14). Cristo se hizo, pues, «pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él» (2 Cor. 5: 21).

■ **¿Cómo puede y debe hacernos más humildes y llevarnos a someternos más plenamente a Dios el hecho de enfocarnos en lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz; es decir, ver la Cruz como el mayor ejemplo de entrega y humildad?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan solo como una gota del ilimitado océano cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar; la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinitud. Podréis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el Plan de Redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 691, 692).

«Cuando recibimos formación, como lo hizo Moisés en la escuela de Cristo, ¿qué deberíamos aprender? ¿A envanecernos o a tener una opinión exagerada de nosotros mismos? De ninguna manera. Mientras más aprendamos en esta escuela, más creceremos en mansedumbre y humildad de espíritu. No debemos sentir que hemos aprendido todo lo que vale la pena saber. Debemos hacer el mejor uso de los talentos que Dios nos ha dado, para que cuando pasemos de la mortalidad a la inmortalidad no dejemos atrás lo que hemos alcanzado, sino que podamos llevarlo con nosotros al otro lado. A través de las incesantes edades de la eternidad, Cristo y su obra de redención serán el tema de nuestro estudio» (Elena G. de White, Manuscrito 36, 1885).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo has experimentado la realidad del amor de Dios? Dialoguen en la clase acerca de las diferentes maneras en que han llegado a conocer y experimentar su amor.
2. ¿Qué significa exactamente que Jesús se hizo «semejante a los hombres» (Fil. 2: 7)? Compara con Romanos 8: 3. Discute ambos pasajes a la luz de la relación que existe entre ellos.
3. ¿Qué problemas de unidad enfrenta la iglesia en la que te congregas? Cualesquiera que sean esos problemas, ¿por qué la disposición a ser humildes y a no hacer nada por «rivalidad o vanagloria» (Fil. 2: 3) sería una buena manera de empezar a resolverlos?

BRILLAR COMO LUCES EN LA NOCHE

Sábado 24 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 2: 12–30; Romanos 3: 23, 24; 5: 8; 2 Timoteo 4: 6; 1 Corintios 4: 17; 2 Timoteo 4: 13, 21; Lucas 7: 2.

PARA MEMORIZAR:

«Hagan todo sin queja ni discusión, para que sean irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y perversa, en la cual ustedes resplandecen como luces en el mundo» (Fil. 2: 14, 15).

Dios dijo a los hebreos que su obediencia a la voluntad divina sería «su sabiduría y su inteligencia ante las naciones, que al oír todas estas leyes dirán: “¡Qué pueblo sabio y entendido, qué nación grande es esta!”» (Deut. 4: 6).

Siglos más tarde, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8: 12). También dijo: «Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no puede esconderse» (Mat. 5: 14). ¿Cómo podemos ser esa luz? Solo mediante una estrecha relación con Jesús, «la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo» (Juan 1: 9). Como dice Filipenses 2: 9 al 11: «Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla [...] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor».

La luz y el poder del Cielo están disponibles para quienes hemos entregado nuestra vida a Jesús, pero con demasiada frecuencia esperamos que Dios haga también nuestra parte o permitimos que nuestras propias ideas y planes se interpongan en el camino; de allí que las palabras de Pablo a los filipenses sean tan pertinentes hoy.

MOSTRAMOS LO QUE DIOS PRODUCE

Tras presentar a Jesús como el ejemplo perfecto de humildad y obediencia a la voluntad de Dios, Pablo se dirige a los filipenses. Elogia su obediencia al Señor después de recibir el evangelio (ver Hech. 16: 13-15, 32, 33) y los insta a seguir siendo obedientes.

Tras presentar a Cristo como ejemplo y la Cruz como camino de salvación, Pablo se centra ahora en cómo todo esto se aplica en la vida práctica.

Lee Filipenses 2: 12, 13. ¿Qué significa la exhortación de Pablo: «Ocupense en su salvación con temor y temblor»? ¿Cómo describirías la relación entre la fe y las obras?

Pablo no presenta en estos dos versículos un evangelio diferente del que esboza en Romanos y en sus otras epístolas. Podemos estar seguros de que su mensaje aquí concuerda con el evangelio de la justificación por la fe, que también predicó en Filipos y otros lugares. Pero también es importante tener en cuenta todo lo que la Biblia enseña acerca de un mismo tema, especialmente el de la salvación, que puede ser tan erróneamente interpretado.

Lee Romanos 3: 23, 24; Romanos 5: 8; y Efesios 2: 8-10. ¿Qué enseñan estos pasajes acerca de la salvación?

La salvación es indudablemente obra de Dios y no podemos atribuirnos ningún mérito al respecto. Incluso la fe misma es un don estimulado por el Espíritu Santo. Nuestras obras no pueden salvarnos. Sin embargo, a través del nuevo nacimiento, Dios nos vuelve a crear espiritualmente y nos capacita para hacer el bien. El Espíritu de Dios actúa en nosotros, dándonos poder para elegir lo correcto, resistir la tentación y tomar decisiones acertadas.

Por tanto, ponemos en práctica lo que Dios ha obrado en nuestro interior, «con temor y temblor» (Fil. 2: 12). ¿Significa esto que debemos temer el juicio de Dios por nuestros débiles esfuerzos para obedecer? Por supuesto que no. Esta expresión se refiere a reconocer la presencia de Dios (ver Sal. 2: 11) y a nuestra necesidad de obedecerle.

■ **¿Cómo has experimentado la obra de Cristo en ti? A pesar de ello, ¿de qué manera tu naturaleza caída se opone a la obra de Dios en ti, y cómo puedes resistir esa tendencia?**

LUCES EN LA OSCURIDAD

En Filipenses 2: 14, Pablo insta a los creyentes a hacer todo «sin queja ni discusión». Los desafíos a la unidad de la iglesia son tan serios que aquella no puede mantenerse sin un esfuerzo significativo de nuestra parte. La unidad dentro de la iglesia es el resultado de nuestra unión con Cristo y de la obediencia a su Palabra. Esto es vital para nuestro testimonio, ya que, como Pablo señala, hemos sido llamados a resplandecer como luces en el mundo (Fil. 2: 15).

En una noche sin luna y lejos del resplandor de las ciudades, las estrellas se hacen visibles y parecen brillar mucho más. Es el contraste lo que marca la diferencia. Cuanto más oscuro es el cielo, más se destacan las estrellas. Lo mismo ocurre con nuestro testimonio. Cuanto mayor es la oscuridad moral que nos rodea, más marcado es el contraste entre la vida de los verdaderos seguidores de Dios y la de los mundanos. Cuán importante es, pues, no dejar que las luces artificiales de las ideas, presiones y prácticas mundanas hagan que nuestro testimonio se desvanezca o desaparezca por completo.

Lee Filipenses 2: 15, 16. ¿Cómo describe Pablo lo que debemos ser y hacer como hijos de Dios?

«Sin culpa» significa «intachable». Esta palabra es usada especialmente para describir el carácter de Job (ver Job 1: 1, 8; 2: 3; ver también 11: 4; 33: 9). La palabra griega traducida como «intachable» significa literalmente «sin mezcla, puro». En vista de los ataques despiadados a los que probablemente se enfrentarán los testigos de Jesús, él nos anima a ser «sencillos como palomas» (Mat. 10: 16). Del mismo modo, Pablo nos insta a ser «inocentes acerca del mal» (Rom. 16: 19). Mucho del contenido de los medios de comunicación modernos no es puro, edificante e inspirador. En tiempos como estos, la práctica de David es una gran regla para nosotros: «No pondré ante mis ojos cosa injusta» (Sal. 101: 3).

Nunca debemos temer ser diferentes. Nuestra fe debe distinguirnos cada vez más. El objetivo es resplandecer «como luces en el mundo» (Fil. 2: 15). La única manera de lograrlo es rechazar la conformidad con este mundo (Rom. 12: 2) y permanecer «asidos de la palabra de vida» (Fil. 2: 16). Nuestras decisiones determinarán finalmente si hemos vivido teniendo en cuenta «el día de Cristo» o si hemos «corrido en vano» (Fil. 2: 16; comparar con 1 Cor. 9: 24-27).

■ **¿Cómo puedes purificar las áreas de tu vida contaminadas por la mundanalidad?**

UN SACRIFICIO VIVIENTE

Lee Filipenses 2: 17; 2 Timoteo 4: 6; Romanos 12: 1, 2; y 1 Corintios 11: 1. ¿Qué dice Pablo en estos pasajes?

El apóstol expresó una sorprendente ambivalencia acerca de si era mejor para él vivir o morir como parte de su servicio a Cristo (Fil. 1: 20-23). Ahora sugiere la posibilidad muy real de «ser derramado en libación» (Fil. 2: 17). Esta imagen se basa en la antigua práctica consistente en derramar un líquido (como aceite, vino o agua) como ofrenda para Dios (ver, por ejemplo, Gén. 35: 14; Éxo. 29: 40; 2 Sam. 23: 15-17). El aparente «derroche» de un líquido valioso en un acto de devoción puede recordarnos la acción de María de ungir la cabeza y los pies de Jesús con el «perfume de nardo puro, de mucho precio» (Mar. 14: 3-9; Juan 12: 3). Aunque no se trataba de una libación propiamente dicha, representó un gran desprendimiento que ilustró adecuadamente el sacrificio infinito hecho por Cristo para nuestra salvación.

Si Pablo hubiera sido ejecutado por proclamar el evangelio, se habría regocijado porque su vida estaba siendo «derramada» como ofrenda a Dios. Dado que en el Antiguo Testamento las libaciones suelen acompañar un sacrificio (ver Núm. 15: 1-10; 28: 1-15), Pablo consideraría la entrega de su vida como el complemento adecuado del «sacrificio y servicio» de los creyentes de Filipos, quienes, por la fe, habían decidido dedicar su vida a Dios como un «sacrificio vivo» (Rom. 12: 1).

Los primeros cristianos, incluidos los de Filipos (Fil. 1: 27-29), compartían activamente su fe: iban difundiendo el evangelio de casa en casa (Hech. 5: 42), abrían sus hogares para el estudio de las Escrituras (Hech. 12: 12; 1 Cor. 16: 19; Col. 4: 15; File. 1: 1, 2) y eran capaces de fundamentar con las Escrituras lo que creían (Hech. 17: 11; 18: 26; 1 Ped. 3: 15). Nuestros pioneros adventistas hicieron lo mismo. En lugar de depender de los pastores para difundir el mensaje a sus vecinos, compartían su fe, daban estudios bíblicos y preparaban a las personas para el bautismo cuando el pastor volviera a visitarlos.

En resumen, con gran sacrificio personal, es decir, como un «sacrificio vivo», trabajaban para difundir el evangelio. ¿Deberíamos hacer menos?

■ **Reflexiona acerca de lo que significaría para ti ser un «sacrificio vivo». ¿Cuánto te sacrificas por el reino de Dios? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de ti mismo?**

UN CARÁCTER PROBADO

Ya se ha mencionado el papel de Timoteo como remitente adjunto de esta epístola (Fil. 1: 1). Ahora Pablo comienza a detallar cuán valioso es Timoteo como uno de sus colaboradores. Se lo describe como un evangelista (2 Tim. 4: 5) a quien Pablo había enviado a Macedonia (1 Tes. 3: 2; comparar con Hech. 18: 5; 19: 22) y a Corinto en varias ocasiones (1 Cor. 4: 17; 16: 10). Anteriormente había trabajado con Pablo y Silas en Corinto (1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1) y luego en Éfeso (1 Tim. 1: 2, 3; comparar con Hech. 19: 22). Pablo describe a Timoteo como alguien que «comparte mis sentimientos» (Fil. 2: 20). La expresión griega así traducida significa literalmente «unánime» y sugiere que Timoteo era como Pablo en muchos aspectos, incluyendo su compromiso con Cristo, sus enérgicos esfuerzos por difundir el evangelio y su preocupación particular por los filipenses.

¿Por qué Pablo habla aquí tan positiva y extensamente de Timoteo (ver Fil. 2: 19-23)? ¿Qué más dice el apóstol acerca de él (ver 1 Cor. 4: 17; 2 Tim. 1: 5)?

Otro atributo de Timoteo que menciona Pablo son sus «probadas cualidades» (Fil. 2: 22). La palabra griega así traducida describe a una persona que ha sido puesta a prueba intensamente por las dificultades (Rom. 5: 4) y cuyo carácter y servicio han demostrado ser genuinos (2 Cor. 2: 9; 9: 13). Pablo sabe que esto es cierto en el caso de Timoteo, pues lo ha visto demostrado en las numerosas ocasiones en que trabajaron juntos para difundir el evangelio.

Las experiencias difíciles de la vida ponen a prueba nuestra entereza y demuestran quiénes somos realmente. Elena G. de White lo expresa de esta manera: «La vida es una disciplina. [...] Habrá provocaciones que prueben su genio; y es afrontándolas con el espíritu debido como se desarrollan las gracias cristianas. Si se soportan mansamente las injurias y los insultos, si se responde a ellas con contestaciones amables, y a los actos de opresión con la bondad, se dan evidencias de que el Espíritu de Cristo mora en el corazón». Y añade que, si «las penurias y las molestias que fuimos llamados a soportar [...] se soportan bien, desarrollan en el carácter virtudes como las de Cristo, y distinguen al cristiano del mundano» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 323).

■ **Piensa en las provocaciones, dificultades y molestias que has enfrentado recientemente. ¿Las has sobrellevado con paciencia? ¿Qué puedes hacer para que estas experiencias te ayuden a ser más disciplinado?**

«ESTIMEN A LOS QUE SON COMO ÉL»

Lee Filipenses 2: 25-30. ¿Cómo describe Pablo a Epafrodito? ¿Qué actitudes y acciones específicas de este obrero cristiano revelan su carácter?

Epafrodito solamente es mencionado en esta carta, pero aprendemos bastante acerca de él a partir de las breves menciones que aparecen en ella. A juzgar por su nombre (que hace referencia al culto de Afrodita), era un converso proveniente de un entorno pagano. El hecho de que Pablo lo llama su «colaborador» sugiere que estaba activo en el ministerio, quizá trabajando junto al apóstol en Filipos. La expresión «compañero de milicia» (comparar con Fil. 1: 27) probablemente se refiera a un conflicto que Epafrodito habría afrontado para difundir el evangelio y a que estuvo dispuesto incluso a arriesgar su vida (Fil. 2: 30).

Como «mensajero» (*apostolos*, en griego) designado por la iglesia de Filipos, Epafrodito fue enviado a atender a Pablo en la cárcel y a ocuparse de cualquier otra necesidad que el apóstol pudiera tener (Fil. 2: 25). Fue a él a quien los filipenses confiaron sus ofrendas para Pablo (Fil. 4: 18). Esa contribución monetaria era de vital importancia, ya que cualquier alimento, vestimenta, camastro u otras necesidades que los prisioneros romanos tuvieran debían ser provistas por ellos mismos, por familiares o amigos (comparar con Hech. 24: 23). Casi al final de su segundo encarcelamiento en Roma, Pablo pidió a Timoteo que procurara «venir antes del invierno» y traer consigo la capa que el apóstol había dejado en Troas (2 Tim. 4: 21, 13). Al parecer, Pablo necesitaría ese grueso abrigo en su fría celda. También fue a Epafrodito a quien se encomendó llevar esta epístola en su viaje de regreso a Filipos (ver Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 356).

Tal vez debido a los problemas en Filipos (ver la lección 4), Pablo consideró necesario enviar a Epafrodito de regreso antes de lo previsto, y por ello instó a los filipenses a que lo recibieran «en el Señor con toda alegría» (Fil. 2: 29). El apóstol quiso así asegurarse de que no se preocuparan por su situación en la cárcel. También destacó que Epafrodito era la clase de persona que los cristianos debían tener en gran estima, no por su riqueza o condición social, sino por su espíritu de sacrificio al seguir el ejemplo de Jesús (Fil. 2: 6-11, 29, 30; comparar con Luc. 22: 25-27). La palabra griega que designa la estima o la honra solo aparece unas pocas veces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, para referirse al siervo del centurión que era «muy estimado por su señor» (Luc. 7: 2); para quienes se honra ubicándolos en lugar especial en un banquete (Luc. 14: 8); y para Jesús como la «preciosa» piedra angular (1 Ped. 2: 4, 6). El hecho de que Epafrodito fuera incluido en ese grupo significa, sin duda, que era un hombre fiel.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«El que estará más cerca de Cristo será el que en la tierra haya bebido más hondamente del espíritu de su amor desinteresado —amor que “no es jactancioso, no se envanece [...] no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (1 Cor. 13: 4, 5, RV95) —amor que mueve al discípulo como movía al Señor, a dar todo, a vivir, trabajar y sacrificarse, aun hasta la muerte, para la salvación de la humanidad. Este espíritu se puso de manifiesto en la vida de Pablo. Él dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo”, porque su vida revelaba a Cristo ante los hombres; “y el morir, ganancia”, ganancia para Cristo; la muerte misma pondría de manifiesto el poder de su gracia y ganaría almas para él. “Será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero” (Fil. 1: 21, 20, RV95)» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 515, 516).

«No está lejos el tiempo cuando toda alma será probada. Se nos querrá imponer la marca de la bestia. Para aquellos que han ido cediendo paso a paso a las exigencias del mundo y se han acomodado a sus costumbres, no será cosa difícil ceder ante las autoridades dominantes, antes que someterse al escarnio, a los insultos, a la amenaza de encarcelamiento y a la muerte. [...]

»Cuando multitudes de hermanos falsos se distinguen de los verdaderos, entonces los que están ocultos se manifestarán, y con expresiones de alabanza en sus labios se alistarán bajo la bandera de Cristo. Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llegarán a ser como David: dispuestos a trabajar y arriesgarse. Mientras más oscura la noche para el pueblo de Dios, más resplandecientes las estrellas. Satanás acosará severamente a los fieles; pero saldrán más que vencedores en el Señor» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 76, 77).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la advertencia de la cita anterior acerca de los que «han ido cediendo paso a paso a las exigencias del mundo y se han acomodado a sus costumbres». ¿Qué podría incluir esto y cómo podría aplicarse no solo a los individuos sino a la iglesia en su conjunto?
2. Dios dice: «Yo honro a los que me honran» (1 Sam. 2: 30). ¿De qué manera honramos a Dios? ¿Es lo mismo honrar a Dios que «darle gloria» (Apoc. 14: 7)? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Cómo podemos trabajar en nuestra propia salvación sin caer en la trampa del legalismo?

CONFIANZA SOLO EN CRISTO

Sábado 31 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 3: 1–16; Romanos 2: 25–29; Juan 9: 1–39; Efesios 1: 4, 10; 1 Corintios 9: 24–27.

PARA MEMORIZAR:

«A fin de conocer a Cristo, y la virtud de su resurrección, y participar de sus padecimientos, hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, para llegar de algún modo a la resurrección de los muertos» (Fil. 3: 10, 11).

Hay algo en nosotros que nos hace desconfiar de la salvación solo por la fe sin las obras de la Ley. Es decir, por alguna razón, todos tendemos a apoyarnos en nuestras obras como si estas fueran parte de la fórmula para nuestra salvación. Pablo aborda este punto en una vigorosa polémica contra quienes insistían en que la circuncisión era necesaria para la salvación.

Para evitar que algunos pensarán que sus obras, como la circuncisión, contribuían a su salvación, Pablo deja claro que la justicia procede de Cristo como un don que es aceptado por la fe y que no es fruto de la obediencia a la Ley. Aunque la circuncisión puede no ser un problema hoy en ese sentido, el principio que estaba detrás de la insistencia en ella como requisito para la salvación sí lo es.

La propia Reforma protestante comenzó con este mismo tema: el papel de la fe y las obras en la experiencia de un seguidor de Cristo. En definitiva, Cristo lo es todo para nosotros, «el autor y perfeccionador de la fe» (Heb. 12: 2). Cuando nuestras prioridades están en el lugar correcto, podemos vivir con la certeza del amor de Dios y disfrutar en el presente de la promesa de la salvación, sin poner «nuestra confianza en la carne» (Fil. 3: 3).

REGOCIJÁNDONOS EN EL SEÑOR

Lee Filipenses 3: 1-3. ¿Qué aspectos positivos y negativos menciona Pablo en este pasaje, y cómo se relacionan entre sí? ¿Cómo describe a los creyentes?

Pablo comienza con un tono muy positivo y daría la impresión de que estuviera concluyendo su carta. Pero no ha terminado, sino que retoma uno de los temas principales de la epístola: el gozo en el Señor, y presenta una serie de razones para ello. Lo más importante es que debemos tener confianza en Cristo, no en nosotros mismos: «Nos regocijamos en Cristo Jesús, y no ponemos nuestra confianza en la carne» (Fil. 3: 3). ¿Quién de nosotros no ha aprendido, a veces por experiencia propia y de forma dolorosa, lo peligroso que es confiar en la carne?

La severa advertencia «guárdense» (repetida tres veces) no se encuentra en ningún otro lugar de las Escrituras. Aparentemente, los filipenses sabían muy bien a qué amenaza se refería Pablo. Más que a tres problemas separados, la advertencia parece referirse a un grupo de falsos maestros descritos de tres maneras diferentes.

En Israel, las personas malvadas o irreligiosas a veces eran llamadas «perros» (Fil. 3: 2; comparar con Sal. 22: 16; Isa. 56: 10; Mat. 7: 6; 2 Ped. 2: 21, 22). Los falsos maestros también podían ser acertadamente descritos como «malos obreros». Referirse a ellos como «los que mutilan el cuerpo» (Fil. 3: 2) muestra que, al igual que en Galacia y otros lugares, trataban de imponer la circuncisión a los creyentes de origen pagano, contrariamente a lo dictaminado por el concilio apostólico (ver Hech. 15).

Curiosamente, parece que una solución para los desafíos espirituales, incluida la propagación de falsas enseñanzas, es «regocijarse en el Señor» (Fil. 3: 1; comparar con Fil. 4: 4).

Todo aquello por lo que nos alegramos nos produce gozo (las dos palabras griegas que se encuentran detrás de estas ideas están relacionadas). Dios quiere que estemos alegres, y su Palabra es una especie de manual de instrucciones para la verdadera felicidad y la alegría duradera. Entre ellas se incluyen recibir la misericordia de Dios (Sal. 31: 7); depositar nuestra confianza en él (Sal. 5: 11); recibir las bendiciones de la salvación (Sal. 9: 14); adoptar la Ley de Dios como nuestra forma de vida (Sal. 119: 14), incluida la observancia del sábado (Isa. 58: 13, 14); creer en su Palabra (Sal. 119: 162); y educar hijos piadosos (Prov. 23: 24, 25).

■ **La vida puede ser muy difícil para nosotros, por muy bien que nos vayan las cosas en este momento. Pero incluso si ahora no te va bien, ¿en qué cosas puedes y debes regocijarte? ¿Qué te impide hacerlo?**

LA «VIDA PASADA» DE PABLO

Es habitual que los cristianos conversos piensen en su experiencia espiritual contrastando la vida que llevaban antes de aceptar a Jesús con la que llevan desde ese momento. Pablo hace eso en Filipenses 3. A veces hablamos de quienes no son cristianos como «buenas personas», y muchos sin duda lo son, al menos según los criterios del mundo. Sin embargo, nadie lo es según los criterios de Dios, ni siquiera los cristianos.

En Filipenses 3: 4-6, Pablo enumera algunas cosas de su vida pasada de las que alguna vez se enorgulleció. ¿Cuáles son? ¿Cómo describirías lo «bueno» de tu propia vida (pasada y presente)?

Pablo establece un contraste implícito entre los creyentes de origen judío que difundían falsas doctrinas y los creyentes incircuncisos que confiaban plenamente en Cristo para su salvación y no ponían su confianza en meras obras humanas como la circuncisión (ver Heb. 6: 1; 9: 14; comparar con Rom. 2: 25-29). Aunque la vida pasada de Pablo y su linaje habrían sido bastante impresionantes para sus compatriotas judíos, ninguna de estas cosas había contribuido a su salvación. De hecho, la habían obstaculizado porque lo cegaron durante un tiempo acerca de su necesidad de Cristo.

Pablo no solo estaba circuncidado: había sido «circuncidado al octavo día». En otras palabras, era israelita de nacimiento y perteneciente al pueblo del Pacto. Además, pertenecía a la tribu de Benjamín, cuyo territorio incluía algunas de las ciudades más importantes de Israel. Pablo no solo sabía hebreo, sino también, como fariseo y alumno de Gamaliel el Viejo (Hech. 22: 3; 26: 4, 5), estaba profundamente instruido en la Ley y en cómo debía ser aplicada en cada situación, al menos según la tradición.

Pablo era tan celoso de la Ley que persiguió a la iglesia por considerarla una amenaza para el estilo de vida judío que, según él, prescribía la Ley. Curiosamente, aunque «irreprensible» en términos de esa «justicia» de origen humano, Pablo se dio cuenta de que la Ley era en realidad mucho más profunda y exigente de lo que él podía imaginar, y de que, sin Cristo, estaba condenado ante ella.

■ **Compara Romanos 7: 7-12 con Mateo 5: 21, 22, 27, 28. ¿Qué punto crucial señalan tanto Jesús como Pablo acerca de la Ley, y por qué es la «fe en Cristo» (Fil. 3: 9), no la Ley, la única fuente de justicia? ¿Cuán bien guardas la Ley, al menos como Jesús dijo que deberíamos hacerlo?**

LO IMPORTANTE

Como señalaba el estudio de ayer, las cosas que antes enorgullecían a Pablo eran en realidad obstáculos para la fe, porque le impedían percibir su necesidad de Cristo. Pablo utiliza el lenguaje del comercio, de las ganancias y las pérdidas, para describir cómo era su contabilidad espiritual antes de la fe. Aunque no nos gusta pensar mucho en ello, todo ser humano tiene un «libro de contabilidad espiritual». Antes, el libro de contabilidad de Pablo se medía por los valores judíos de la época y no por los valores bíblicos, tal como los enseñó Jesús.

Después de su conversión, su libro de contabilidad espiritual tuvo un aspecto muy diferente porque su escala de valores cambió drásticamente, de la «moneda» del judaísmo a la del Cielo.

«El que descendió del Cielo puede hablar del Cielo, y presentar correctamente las cosas que constituyen la moneda del Cielo, en las que ha estampado su imagen y su inscripción. Él conoce el peligro en que se hallan aquellos a quienes vino a levantar de la degradación y a exaltar a un lugar junto a sí en su trono. Señala el peligro que corren al prodigar su afecto a objetos inútiles y peligrosos. Trata de apartar la mente de lo terrenal hacia lo celestial, para que no desperdiciemos tiempo, talento y oportunidad en cosas que son totalmente vanidad» (Elena G. de White, «Spiritual Weakness Inexcusable», *Review and Herald*, 1º de julio de 1890, p. 1).

Pablo había sido una estrella en rápido ascenso en el mundo del judaísmo del primer siglo hasta que, al quedar ciego al ver a Jesús glorificado en el camino hacia Damasco (Hech. 9), su vista espiritual fue corregida y vio claramente.

Juan 9 cuenta la historia de otro hombre que era ciego y luego vio a Jesús con claridad. Jesús dijo que había venido al mundo «para que los que no ven, vean; y los que creen que ven sean cegados» (Juan 9: 39). ¿Cómo podrías aplicar este principio a tu propia vida?

¿Qué podría ser más valioso que la vida eterna en el cielo y en la nueva tierra? Sin embargo, los valores del mundo ciegan a muchos frente a esta realidad. Existe una competencia natural entre las cosas que aquí se consideran importantes (ver Mat. 13: 22; Luc. 4: 5, 6; 1 Juan 2: 16) y aquello que el Cielo realmente valora: un carácter semejante a Cristo y las almas salvadas.

■ **El mundo puede cegarnos a las verdades espirituales y a lo realmente importante. ¿Cuál es la clave para mantener nuestros ojos enfocados en lo que realmente importa?**

LA FE DE CRISTO

No debemos pasar por alto el punto principal de Pablo. En el camino a Damasco experimentó un maravilloso intercambio, pues cambió su antigua vida basada en la Ley por la presencia de Cristo mismo: «Para ganar a Cristo y ser hallado en él» (Fil. 3: 8, 9).

La expresión «ser hallado en él», es decir, en Cristo, es interesante. Lee Efesios 1: 4; 2 Corintios 5: 21; Colosenses 2: 9; y Gálatas 2: 20. A la luz de estos pasajes, ¿cómo entiendes las palabras de Pablo?

La referencia de Pablo al hecho de estar en Cristo ha sido ampliamente debatida. No es sorprendente que quizá la mejor explicación provenga del propio Pablo: «Para que, llegado el tiempo, reuniera en él, bajo una sola cabeza, todo lo que está en el cielo y lo que está en la tierra» (Efe. 1: 10). Ese ha sido el propósito de Dios desde el principio. Y Pablo aclara cómo sucede: «Ustedes están en Cristo Jesús, quien nos fue hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1 Cor. 1: 30).

Estar «en Cristo» abarca todo lo que comprende el Plan de Salvación, desde el amanecer de nuestra inteligencia espiritual (sabiduría), pasando por la justificación por la fe (justicia) y la preparación para el cielo (santificación), hasta, finalmente, la glorificación en la Segunda Venida (redención). La salvación es obra de Cristo de principio a fin, por nosotros y en nosotros. En consecuencia, al aceptar a Cristo tenemos todo lo que necesitamos.

Lee Filipenses 3: 9. ¿Qué dos cosas contrasta Pablo, y por qué es importante recordar siempre este contraste?

Como Pablo llegó a comprender, la «propia justicia» no es verdadera justicia pues la Ley no puede dar vida (ver Gál. 3: 21, 22). Solo Cristo puede otorgarla por medio de la fe, aunque no cualquier fe. Después de todo, los demonios creen y tiemblan (Sant. 2: 19). La única fe salvadora es «la fe en Cristo». Solo su fe ha obedecido y puede obedecer plenamente. *Pistis*, la palabra griega traducida como fe, también significa fidelidad. Por lo tanto, si estamos en Cristo y él vive en nosotros (Gál. 2: 20), vivimos por su fe y a través de nuestra fe en él.

SOLO UNA COSA: CONOCER A CRISTO

Lee Filipenses 3: 10–16. ¿Cuáles son algunos de los puntos principales que Pablo destaca en este pasaje?

No hay nada más importante que conocer a Cristo, lo cual es la garantía de que él nos conocerá y nos reconocerá ante el Padre (ver Mat. 7: 21-23; 10: 32, 33). ¿Cómo lo conocemos? A través de su Palabra escrita, leyéndola y poniéndola en práctica. No podemos conocerlo cara a cara como lo hicieron los discípulos. Pero, curiosamente, a pesar de esa cercanía, ellos tampoco comprendían del todo sus palabras, lo que resalta cuánto necesitamos que el Espíritu Santo nos dirija (ver Juan 16: 13). Cuanto más lo conocemos, más nos acercamos a él, pues experimentamos «la virtud de su resurrección» (Fil. 3: 10), que nos eleva a una «nueva vida» (Rom. 6: 4).

Otra forma de acercarnos a Jesús es «participar de sus padecimientos» (Fil. 3: 10). Cada prueba que afrontamos, cada experiencia dolorosa que sobrellevamos, nos ayuda a conocer y apreciar más lo que Jesús sufrió por nosotros, y también a entender con mayor claridad quién es él y cuál es su voluntad.

Una tercera forma de acercarnos es «perseguir a la meta» (Fil. 3: 14); La palabra griega así traducida (*skopos*) solo se usa aquí en el Nuevo Testamento y designa la línea de llegada en una carrera y el premio que se otorga al vencedor. Pablo lo llama «el premio del soberano llamado celestial en Cristo Jesús» (Fil. 3: 14).

Así como Cristo ascendió al Cielo en virtud de su muerte y su resurrección, Dios nos invita a recibir la misma recompensa celestial: la vida eterna.

Obviamente, todavía no la hemos alcanzado. No seremos perfeccionados en el sentido más pleno hasta que «el cuerpo de nuestra bajeza» sea transformado «para que sea semejante a su cuerpo de gloria» (Fil. 3: 21). Pero, al conocerlo y recibir su presencia en nuestra vida, todos los días, avanzamos hacia la meta de ser como Jesús en todas las formas posibles ahora. Este fue también el centro de la vida de Pablo. Al igual que en una carrera (ver 1 Cor. 9: 24-27), no prestamos atención al lugar que vamos dejando atrás o a quién nos sigue. Nuestro único objetivo es lo que tenemos delante, el premio celestial que nos espera. La imagen aquí es vívida: un corredor totalmente concentrado en la meta, que esfuerza cada músculo y se inclina hacia adelante para alcanzar la meta.

■ **Al caminar con el Señor, ¿por qué es tan importante dejar de mirar atrás, a tus pecados y fracasos del pasado, y mantener la mirada en lo que tienes por delante: las promesas que Cristo te ofrece hoy?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«El que desea adquirir un carácter fuerte y armonioso, el que desea ser un cristiano equilibrado, debe dar todo y hacer todo por Cristo; porque el Redentor no aceptará un servicio a medias. Diariamente debe aprender el significado de la entrega propia. Debe estudiar la Palabra de Dios, aprendiendo su significado y obedeciendo sus preceptos. Así puede alcanzar la norma de la excelencia cristiana: día tras día Dios trabaja con él, perfeccionando el carácter que resistirá el tiempo de la prueba final; y día tras día el creyente está efectuando ante hombres y ángeles un experimento sublime, el cual demuestra lo que el evangelio puede hacer en favor de los seres humanos caídos» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 358).

«Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: “¡He aquí su Dios!”. Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que debe darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios tienen que manifestar su gloria. En su vida y carácter se revelará lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos.

»La luz del Sol de Justicia debe brillar en buenas obras, en palabras de verdad y hechos de santidad» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 344).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona un poco más sobre esta idea de regocijarte en el Señor. Fíjate que no se trata solo de alegrarte en las pruebas (aunque eso también es bíblico), sino de encontrar gozo en el Señor. ¿Por qué es tan importante mantener siempre presente al Señor, su bondad, su poder, su amor y su salvación? ¿Cómo podría esto transformar tu manera de enfrentar las pruebas inevitables de la vida?
2. Observa cómo describen las citas anteriores el papel de la gracia en la producción de las «buenas obras» que realizamos como cristianos. ¿Por qué es tan importante esta función de la gracia mientras esperamos la pronta venida de Cristo? Es decir, aunque no somos salvos por las buenas obras, ¿podemos realmente ser salvos si no las tenemos?
3. Profundiza en la idea de no tener confianza en la carne. ¿Qué significa esto? ¿Por qué no debemos tener confianza en ella? ¿No es la carne un don de Dios?

UNA CIUDADANÍA CELESTIAL

Sábado 7 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 3: 17-4; 23; I Corintios 15: 42-44; Juan 14: 27; Salmo 119: 165; Job 1: 21; I Timoteo 6: 7.

PARA MEMORIZAR:

«Por nada estén afanosos, sino presenten sus pedidos a Dios en oración, ruego y acción de gracias» (Fil. 4: 6).

La lección de esta semana concluye nuestro estudio de Filipenses y está repleta de valiosas lecciones y máximas para la vida diaria. Parece que muchos de los elevados valores morales que guiaron la vida del apóstol Pablo se encuentran en los versículos finales de la epístola. Al igual que las enseñanzas de Jesús, que se centran en la persona interior, lo que Pablo comparte con nosotros son secretos para vivir una vida cristiana dichosa.

Incluso cuando nuestras circunstancias son mucho menos que ideales, no tenemos por qué preocuparnos, angustiarnos o desanimarnos. Por el contrario, hay principios que nos ayudarán a encontrar la fuerza para afrontar los retos que nos depara la vida, y así podremos experimentar la paz duradera que solo Dios puede otorgar. El presente y el futuro están en sus manos, y él suplirá todo lo que necesitemos.

Lo más importante es no depositar nuestras esperanzas en los sistemas de gobierno terrenales, que nos decepcionan con frecuencia. Como cristianos, somos ciudadanos del reino celestial, y esa ciudadanía conlleva privilegios, maravillosos privilegios, y también responsabilidades.

MODELOS

Todos conocemos personas a las que admiramos y queremos emular. Tener buenos modelos es especialmente importante para los niños. Lo ideal sería que esos modelos fueran sus progenitores. A medida que crezcan, encontrarán otros modelos, quizá relacionados con la carrera que hayan elegido o incluso en biografías que hayan leído. También pueden obtener valiosas lecciones de cómo los personajes bíblicos enfrentaron diversos desafíos y comparar sus experiencias con las propias.

Por desgracia, los medios de comunicación rebosan de malos modelos y nos bombardean con relatos acerca de los problemas escandalosos y las vidas desastrosas de los famosos. Aunque los lectores de Pablo en Filipos no tenían que lidiar con Internet, enfrentaban desafíos similares.

El mundo en el que Pablo vivía era muy corrupto, inmoral y malvado, al igual que el de hoy. La maldad siempre abundó y así seguirá siendo hasta el fin. La pregunta clave es: ¿Cómo reaccionamos ante esa realidad?

Lee Filipenses 3: 17-19. ¿Cómo describe Pablo los buenos y los malos modelos de conducta en este pasaje? ¿Qué claves comparte para distinguirlos?

No debemos perder de vista el amor de Pablo hacia las personas con las que no estaba de acuerdo: ¡Llora de tristeza por ellos! Notemos también que no los llama «enemigos», sino «enemigos de la cruz de Cristo» (Fil. 3: 18). Pablo reconocía que estaban en juego cuestiones mucho más amplias, a saber, cómo la Cruz derriba barreras y nos coloca a todos al mismo nivel: como pecadores necesitados de un Salvador (ver Efe. 2: 11-14).

Tampoco se debe pasar por alto el hecho de que Pablo insta a los filipenses a enfocarse en los buenos ejemplos –no en los malos–, a observar atentamente a las personas con una experiencia cristiana semejante a la suya. Curiosamente, Pablo utiliza un lenguaje similar al advertir a los romanos que «se guarden de los que causan divisiones y tropiezos contra la doctrina que ustedes han aprendido, y que se aparten de ellos» (Rom. 16: 17). Los engañadores que asechaban a los cristianos de Roma son descritos como personas que «no sirven al Señor nuestro Jesucristo sino a sus propios vientres» (Rom. 16: 18).

■ Aunque Jesús es el único modelo perfecto, hay personas que pueden ser ejemplos dignos de imitar en ciertas áreas. Por otra parte, ¿qué clase de modelo de conducta eres tú para los demás?

«PERMANEZCAN FIRMES EN EL SEÑOR»**Lee Filipenses 3: 20, 21. ¿Cómo describe Pablo la «ciudadanía» cristiana?**

A diferencia de los enemigos de la Cruz, que «solo piensan en lo terrenal» y no tienen más dios que sus vientres (Fil. 3: 19), la ciudadanía cristiana está en el Cielo, y nuestro soberano es Jesucristo. Para subrayar este punto, Pablo destaca la necesidad de que «el cuerpo de nuestra bajeza» (Fil. 3: 21), sujeto a la enfermedad, el deterioro y la muerte, sea transformado para parecerse al glorioso cuerpo resucitado de Cristo.

¿Cómo describen los siguientes pasajes la condición glorificada?**Job 19: 25–27** _____**Lucas 24: 39** _____**1 Corintios 15: 42–44** _____**1 Corintios 15: 50–54** _____**Colosenses 3: 4** _____

La muerte, «el último enemigo», será finalmente destruida por medio de Jesús (1 Cor. 15: 26). Esa es nuestra mayor esperanza, la última promesa que se nos ha hecho en Jesús: no solo el fin de la muerte, sino un cuerpo totalmente nuevo, un «cuerpo de gloria» (Fil. 3: 21).

Luc Ferry, el autor ateo de un libro acerca de cómo lograr la «salvación» sin Dios, pretende que el hecho de superar el temor a la muerte constituye la «salvación». No obstante, admite que el cristianismo «hace posible no solo trascender el temor a la muerte, sino también vencerla, preservando la individualidad –no de manera anónima o abstracta–, con lo cual parece ser la única versión que ofrece la victoria definitiva de la inmortalidad personal sobre nuestra condición mortal» (Luc Ferry, *A Brief History of Thought* [Nueva York: HarperCollins, 2011], p. 90). Esa es una gran admisión, sobre todo porque proviene de un incrédulo.

De acuerdo con Pablo, nuestra ciudadanía celestial incluye la resurrección y la vida eterna como parte de una existencia totalmente nueva que apenas podemos imaginar.

■ **¿Por qué la promesa de la vida eterna es tan crucial para todo lo que creemos? ¿Podría este mundo ofrecernos algo que merezca la pena como para renunciar a lo que Cristo nos ofrece?**

REGOCÍJENSE SIEMPRE EN EL SEÑOR

Lee Filipenses 4: 4-7. ¿Cómo podemos experimentar «la paz de Dios»?

Tras referirse nuevamente a la necesidad de la unidad (Fil. 4: 1-3), Pablo pasa a otro tema: el gozo en el Señor (Fil. 4: 4-7).

¿Cuántas veces te has inquietado por cuestiones que se desvanecieron casi tan pronto como aparecieron? Jesús insistió una y otra vez en que no debemos preocuparnos (ver Mat. 6: 25-34; 10: 19), y Pedro nos recuerda que podemos depositar todas nuestras preocupaciones o ansiedades en el Señor, «porque él cuida de ustedes» (1 Ped. 5: 7). De hecho, el aumento de los problemas en el ámbito mundial debería estimular nuestra esperanza en la cercanía de la venida del Señor (Mat. 24: 33; Luc. 21: 28; Sant. 5: 8).

El antídoto contra la ansiedad en cualquier situación es elevar una oración de fe (Fil. 4: 6, 7). Ello implica creer y actuar como si nuestra oración hubiera sido contestada, incluso antes de que lo sea, pues se nos dice que debemos orar «con acción de gracias». También se añade la palabra «ruego» (*deēsis* en griego), lo que sugiere circunstancias extremas y urgencias (ver, por ejemplo, Luc. 1: 13; Fil. 1: 19; 1 Tim. 5: 5; Sant. 5: 16). Nuestras oraciones siguen siendo «pedidos», pero podemos estar seguros de que nuestras peticiones han sido recibidas siempre que pidamos «conforme a su voluntad» (1 Juan 5: 14). Entonces podremos descansar y tener paz al saber que todas nuestras peticiones están en las manos de Dios.

¿Cómo amplían los siguientes pasajes nuestra comprensión acerca de la paz de Dios? Salmo 29: 11; Isaías 9: 6; Lucas 2: 14; Juan 14: 27; 1 Corintios 14: 33.

La paz de Dios es algo que el mundo no puede dar, pues ella proviene de la seguridad de que tenemos el don de la vida eterna por medio de Jesús, nuestro Salvador (Rom. 5: 1; 6: 23). Esta paz incide en todos los aspectos de la vida y «supera todo entendimiento (griego *nous*)» (Fil. 4: 7), lo que significa que no puede ser comprendida solo mental o racionalmente.

■ **¿Cómo describirías a alguien lo que significa experimentar «la paz de Dios»?**

PIENSEN EN ESTO

La paz que sobrepasa todo entendimiento también «guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4: 7). Nuestra vida interior necesita protección. Curiosamente, Filipenses 4: 7 conecta la paz de Dios con una metáfora militar. El verbo griego *froureō* se usa para describir una guarnición de soldados que protegen una ciudad contra una invasión (2 Cor. 11: 32; comparar con Hech. 9: 24).

Otro aspecto muy importante de la paz interior implica vivir en armonía con la voluntad de Dios. «Mucha paz gozan los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (Sal. 119: 165).

Lee Filipenses 4: 8, 9. ¿Qué acciones específicas se recomiendan aquí?

Pablo introduce Filipenses 4: 8 y 9 con la expresión «por lo demás» y una lista de seis virtudes, seguida de un sucinto resumen de ellas y de una exhortación a imitar su ejemplo. Esta exhortación final armoniza con el entorno grecorromano de Filipos, ya que enfatiza la virtud y el ejemplo. Curiosamente, sin embargo, se centra en ciertas virtudes bíblicas específicas, lo que resulta obvio por la omisión paulina de las cuatro virtudes cardinales griegas (prudencia, justicia, templanza y valentía).

1. No es casual que la lista comience con la virtud bíblica cardinal: lo **verdadero**, reiteradamente enfatizada por Jesús –quien solía decir: «Les aseguro...»– y por todo el Nuevo Testamento (ver, por ejemplo, Hech. 26: 25; Rom. 1: 18; 1 Cor. 13: 6; 2 Cor. 4: 2; Efe. 4: 15; 1 Tim. 3: 15; Sant. 1: 18; 1 Ped. 1: 22; 1 Juan 2: 21).
2. **Honorable**. La palabra griega así traducida se refiere a una virtud personal (comparar sus otros usos en 1 Tim. 3: 8, 11; Tito 2: 2, donde se traduce como «respetable» en la NVI).
3. **Justo**. Esta virtud es una de las características distintivas de Dios (comparar su uso en Fil. 1: 7).
4. **Puro**. La palabra se refiere al pensamiento puro y a las acciones de esa misma naturaleza que fluyen de la justicia de Dios recibida por la fe en ocasión de la justificación (ver 1 Juan 3: 3).
5. **«Agradable» (DHH)**. El término designa una belleza estética como la atestiguada ampliamente en la Creación de Dios.
6. **De buen nombre**. Otras versiones traducen esta última virtud como «digno de admiración» (NVI): «honorable» (LBLA), «loable» (BNP), etc.

Pablo hace dos salvedades más, para que no se atribuya un matiz pagano a ninguna de estas virtudes: «Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza» (Fil. 4: 8), debemos pensar en estas virtudes celestiales. Luego, para despejar toda duda y evitar cualquier equívoco, el apóstol exhorta a los creyentes a practicar lo aprendido, recibido, oído y visto en su propio ejemplo (Fil. 4: 9).

LAS CLAVES DEL CONTENTAMIENTO

Lee Filipenses 4: 10-13, 19. ¿Qué claves revela Pablo para alcanzar una vida plena y feliz?

En circunstancias extremas (hambre, enfermedad, lesiones, decesos), las personas reflexionan acerca de lo realmente importante y consideran las bendiciones que normalmente se dan por sentadas. La fe entra en acción cuando estamos «en necesidad» (Fil. 4: 12), «sufrimos escasez» (NVI) o «no tenemos nada» (DHH).

Por el contrario, cuando «vivimos en abundancia», debemos ser conscientes de que esta puede desaparecer en un instante (ver Prov. 23: 5). Como Job y Pablo nos recuerdan, nada trajimos al mundo cuando nacimos, y nada nos llevaremos a la tumba (Job 1: 21; 1 Tim. 6: 7).

Considera las siguientes promesas y certidumbres bíblicas:

- «El Señor es mi Pastor, nada me faltará» (o «nada me falta»; DHH) (Sal. 23: 1).
- «Su Padre celestial sabe [lo] que ustedes necesitan» (Mat. 6: 32).
- «Echen toda su ansiedad sobre él, porque él cuida de ustedes» (1 Ped. 5: 7).
- «Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad de ustedes, conforme a su gloriosa riqueza en Cristo Jesús» (Fil. 4: 19).

Y he aquí lo más maravilloso: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4: 13). Quizá ninguno de nosotros pueda comprender plenamente lo que implica la palabra «todo». Ciertamente, como en el caso de cualquier petición a Dios por su ayuda y fuerza, debemos pedir que se haga su voluntad. Sin embargo, muchas veces ni siquiera pedimos cosas que sabemos que se ajustan a su voluntad. Por eso Santiago 4: 2 dice: «No tienen lo que desean, porque no piden».

He aquí algunas cosas que podemos pedir con confianza porque sabemos que están en armonía con la voluntad de Dios:

- Salvación de un ser querido o de un amigo (1 Tim. 2: 3, 4).
- Valor para compartir nuestra fe (Apoc. 22: 17).
- Perdón cuando confesamos y abandonamos el mal (1 Juan 1: 9).
- Fortaleza para obedecer los mandamientos de Dios (Heb. 13: 20, 21).
- Amor por quienes nos odian y maltratan (Mat. 5: 44).
- Sabiduría en situaciones difíciles (Sant. 1: 5).
- Comprensión de la verdad revelada en la Palabra de Dios (Juan 8: 32).

■ ¿Cómo reaccionas cuando no recibes lo que has pedido en oración o ante la posibilidad de que nunca lo recibas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. Diariamente están a su alcance. Diariamente están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad.

»Para el obrero consagrado, es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. [...]

»Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la Tierra» (Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios* [Florida: ACES, 1973], p. 117).

«Dios conoce nuestras necesidades y ha hecho provisión para satisfacerlas. El Señor tiene una tesorería con abundantes provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan en todas las circunstancias. Entonces ¿por qué no confiáis en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos a condición de que obedezcan fielmente sus preceptos. No hay ninguna carga que no pueda quitar, ninguna tiniebla que no pueda disipar, ninguna debilidad que no pueda transformar en poder, ningún temor que no pueda apaciguar, ninguna aspiración digna que no pueda guiar y justificar.

»No debemos mirarnos a nosotros mismos. Cuanto más consideremos nuestras imperfecciones, menos fuerza tendremos para vencerlas» (Elena G. de White, *A fin de conocerle* [Nampa, ID: Pacific Press, 2008], p. 226).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en algunas de tus experiencias más felices en las que tus oraciones fueron contestadas por Dios. ¿Cómo te han ayudado a experimentar la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento? ¿Cómo puedes seguir experimentando esa paz cuando tus oraciones no son contestadas, al menos de acuerdo con tus expectativas?
2. En el contexto de Filipenses 4: 8, ¿qué ocupa tus pensamientos? ¿En qué medida lo que piensas fortalece tu fe y tu relación con el Señor?
3. Analiza la cita final anterior. ¿Qué implicaciones tiene la afirmación: «Cuanto más nos detengamos en nuestras imperfecciones, menos fuerza tendremos para superarlas»? ¿Cuál es, entonces, la clave de la superación?

LA PREEMINENCIA DE CRISTO

Sábado 14 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1: 26, 27; Colosenses 1: 13–19; Juan 1: 1–3; Efesios 1: 22; 1 Corintios 4: 9; 12: 12–27; Romanos 6: 3, 4.

PARA MEMORIZAR:

«Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Porque Cristo existía antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él» (Col. 1: 15–17).

En la lección de esta semana reanudaremos nuestro estudio de Colosenses (ver las lecciones 1 y 2). En el material correspondiente al jueves de la lección 2, vimos que en Colosenses 1: 9 al 12 Pablo pide a Dios en oración que los creyentes de Colosas vivan en armonía con la voluntad divina. En los versículos 12 y 13, contrasta el reino de la luz con el de las tinieblas. Dios el Padre nos ha capacitado para participar en la herencia eterna del reino de la luz, nos ha liberado del poder de las tinieblas y «nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados» (Col. 1: 13, 14).

En otras palabras, tenemos redención en Jesús, quien es también Dios y nuestro Creador. Él obró nuestra redención y por la fe en él hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al de la luz.

Esta semana analizaremos una de las afirmaciones más completas y sublimes del Nuevo Testamento acerca de Jesús. ¿Qué significa que él es «la imagen del Dios invisible» y, al mismo tiempo, «el primogénito de toda la creación» (Col. 1: 15)?

LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE

Cuando nos miramos en un espejo o en una fotografía, vemos apenas una imagen plana y bidimensional de nosotros mismos. En algunos aspectos, una escultura da una idea más clara de la realidad que representa, pero sigue siendo muy diferente de la persona viva y animada que sirvió como modelo. Aunque a veces se refiere a este tipo de representaciones menores, el concepto bíblico de imagen sugiere algo más amplio.

Lee Génesis 1: 26, 27; 5: 3; 1 Corintios 15: 49; 2 Corintios 3: 18; y Hebreos 10: 1. Resume los distintos significados de la palabra «imagen» usada en estos textos. ¿En qué se diferencian de la descripción de Jesús como imagen de Dios?

Los seres humanos fueron creados para asemejarse física, espiritual, relacional y funcionalmente a Dios. Sin embargo, solo reflejan su imagen en ciertos aspectos, y el pecado ha malogrado incluso eso. Pero Jesús nos permite «ver» al Dios invisible. «El que me ha visto a mí ha visto al Padre», dijo (Juan 14: 9). Él es, por así decirlo, «la huella exacta» de la naturaleza de Dios (Heb. 1: 3). Él es el pensamiento de Dios hecho audible y el carácter de Dios hecho visible.

Lee Mateo 11: 27 y Juan 1: 1, 2, 14, 18. ¿Por qué Jesús es el único capaz de revelar al Padre?

Observa otras declaraciones en las que Jesús describió su relación con Dios el Padre:

- «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo» (Juan 5: 17).
- «Yo y el Padre somos uno» (Juan 10: 30).
- «Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14: 6).

Jesús también se identificó en diversas ocasiones mediante la fórmula «Yo soy» (ver Éxo. 3: 14), que Dios utilizó para referirse a sí mismo en el Antiguo Testamento: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6: 35); «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8: 12); «Yo soy el buen pastor» (Juan 10: 11, 14); «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25); «Yo soy en el Padre y el Padre en mí» (Juan 14: 11); y «antes que Abraham existiera, Yo soy» (Juan 8: 58).

■ **Si Jesús no fuera Dios, eso significaría que el Padre envió a un ser creado a morir por nosotros. ¿Por qué sería eso esencialmente distinto de que Dios mismo haya dado su vida por nosotros en la persona de Cristo?**

EL PRIMOGÉNITO DE LA CREACIÓN

En el Nuevo Testamento, el término «primogénito» casi siempre se refiere a Jesús (ver Luc. 2: 7; Rom. 8: 29; Col. 1: 15, 18; Heb. 1: 6; Apoc. 1: 5), pero aun en los textos donde la palabra designa a otras personas, estas no necesariamente nacieron cronológicamente primero dentro de sus familias. El concepto bíblico de «primogénito» enfatiza la relación especial que un hijo tiene con su padre, independientemente del orden en que haya nacido respecto de sus hermanos. Además, hay casos en los que los hijos más jóvenes son más prominentes. Tal es el caso de Isaac, Jacob y José, por nombrar algunos.

David fue ungido rey a pesar de ser el menor de ocho hijos (1 Sam. 16: 10-13). No obstante, Dios dijo de él: «Lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra» (Sal. 89: 27). También dijo a Moisés: «Israel es mi hijo, mi primogénito» (Éxo. 4: 22). En este sentido, el término es usado con una connotación de preeminencia.

Lee Colosenses 1: 15-17. ¿Qué razones da Pablo para que Jesús sea llamado «el primogénito de toda la creación»?

Es evidente que Pablo no estaba sugiriendo que Jesús fue el primer ser creado. De hecho, excluye categóricamente esa posibilidad cuando dice dos veces, y de maneras diferentes, que todo lo que existe fue creado por él y para él (Col. 1: 16). En ambos casos, se señala a Jesús como el agente personal mediante el cual la Deidad llevó a cabo el proceso de la Creación (ver también Efe. 3: 9; Juan 1: 1-3; Apoc. 4: 11).

La afirmación de Pablo no podría ser más amplia. Todo significa todo: espacialmente (cielo y Tierra), ontológicamente (visible e invisible) y funcionalmente (tronos, dominios, principados, potestades). Estos últimos términos se refieren normalmente a los seres angélicos (ver Efe. 3: 10; 6: 12). Para no dejar lugar a equívocos, Pablo señala también que Jesús existía «antes de todas las cosas» (Col. 1: 17). La expresión griega traducida como «antes» significa precedencia tanto en sentido jerárquico como cronológico, pero en todos los demás textos donde Pablo la usa se refiere al tiempo (ver, por ejemplo, 1 Cor. 2: 7; Gál. 1: 17; Efe. 1: 4).

Otra razón que da Pablo para justificar la preeminencia de Jesús es que «todas las cosas subsisten en él» (Col. 1: 17). El verbo griego *synistēmi* significa literalmente «reunir» o «unir». Jesús es el factor unificador del Universo, no solo por su papel como Creador, sino también porque es el Redentor.

■ **Dios, el Creador, murió por nosotros. ¿Qué podrían añadir a eso nuestras obras? ¿Por qué es blasfema la idea de que nuestras obras pueden o deben añadirse a lo que Cristo ya ha hecho por nosotros?**

LA CABEZA DE LA IGLESIA

Lee Efesios 1: 22 y Colosenses 2: 10. ¿A qué se refiere Pablo cuando llama a Jesús «cabeza de la iglesia» (Efe. 5: 23)?

Es común en numerosos idiomas referirse metafóricamente a una posición de liderazgo como «la cabeza», algo que también se observa en la Biblia. Nota el sentido de la palabra «cabeza» en los siguientes textos:

- Moisés escogió «varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes (literalmente «cabezas») sobre el pueblo, sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez» (Éxo. 18: 25).
- «Los jefes (literalmente «cabezas») de la congregación» (Núm. 31: 26).
- Dios pondría a Israel «por cabeza y no por cola» si le obedecían (Deut. 28: 13).
- «Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín» (Isa. 7: 8)
- «Y los hijos de Judá y de Israel [...] levantarán para sí un jefe (literalmente «cabeza»)» (Ose. 1: 11).
- «Jefes (literalmente «cabezas») de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel» (Miq. 3: 9).
- «Cristo es la cabeza de todo hombre» (1 Cor. 11: 3).

Por lo tanto, Cristo, como cabeza de la iglesia, provee el liderazgo, la orientación y el sustento necesarios para su unidad y crecimiento (ver Col. 2: 19).

Lee 1 Corintios 12: 12-27. Pablo describe aquí a la iglesia como un «cuerpo». ¿Qué otros aspectos de la iglesia son representados mediante esta metáfora?

Así como el cuerpo no puede vivir sin la cabeza, la vida puede resultar mucho más difícil cuando se pierde o se lesiona una de sus partes. A menudo, no reconocemos cuán importante es algo hasta que lo perdemos.

■ **Si tuvieras que renunciar a una parte de tu cuerpo, ¿cuál elegirías? ¿Qué te dice esto acerca de cuán vital es cada persona como miembro de la iglesia?**

EL «PRINCIPIO» (E INICIADOR)

Lee Colosenses 1: 18. ¿Qué relación existe entre la idea de Cristo como cabeza y la de él como «principio»?

En hebreo, las palabras cabeza (*ro'sh*) y principio (*rē'shit*) están relacionadas. La última de ellas aparece por primera vez en las Escrituras en Génesis 1: 1: «En el principio [*rē'shit*] Dios creó los cielos y la tierra». Jesús es cabeza de la humanidad y de la iglesia, no solo por existir desde el principio de la eternidad, sino también por ser el Creador.

La palabra griega *arjē*, traducida como «principio» en el Nuevo Testamento, tiene un significado amplio. En Colosenses 1: 18, «principio» se refiere a Jesús como la fuente o iniciador de la iglesia y, por lo tanto, su Cabeza. Del mismo modo, él es el «principio» o iniciador de la Creación.

Jesús no solo es el iniciador de la Creación y de la iglesia, sino también el de la nueva Creación en virtud de su resurrección de entre los muertos (Rom. 6: 3, 4). Puesto que la paga o consecuencia del pecado es la muerte, su victoria sobre la muerte implica también su victoria sobre el pecado y su poder para recrearnos a su imagen. Todo esto demuestra por qué él es «el primogénito de los muertos» (ver el estudio del lunes acerca del significado de la palabra «primogénito»). La suya es la resurrección preeminente, aunque no la primera cronológicamente (Moisés fue el primero en resucitar, razón por la cual se produjo la disputa con el Diablo por su cuerpo [Jud. 1: 9]). Si Cristo no hubiera vencido a la muerte, nadie más podría resucitar.

En este punto es útil repasar brevemente las razones presentadas por Pablo acerca de la preeminencia de Jesús.

1. Él es la manifestación perfecta del Dios invisible.
2. Él es el Creador de todo lo que existe.
3. Él existía antes que todas las cosas, y estas son sostenidas por él.
4. Él es la Cabeza de la iglesia, que es su cuerpo.
5. Él es el iniciador de la Creación y de la nueva Creación.
6. Obtuvo la victoria sobre el pecado y la muerte, lo que le dio el derecho de resucitar a quienes ponen su confianza en él como Salvador.
7. Jesús siempre existió, pero ahora tiene la preeminencia como Cabeza de la humanidad y de la iglesia en virtud de lo anterior.

■ **¿Qué cambios deberías hacer para experimentar de manera más plena la preeminencia de Cristo en tu propia vida?**

PARA RECONCILIAR TODAS LAS COSAS

Lee Colosenses 1: 19, 20. ¿En qué consiste esta reconciliación que viene por medio de la Cruz y qué alcances tiene?

Pablo utiliza una expresión griega muy interesante para concluir su descripción de Jesús, al señalar al Padre, que fue previamente mencionado en Colosenses 1: 12. Afirma que toda la plenitud del Padre quiso habitar en Jesús (comparar Col. 2: 9). ¿Cuál es esa «plenitud»? Juan se refiere a ella como la gloria del Padre, «lleno de gracia y de verdad» (Juan 1: 14).

Según este pasaje, esa «plenitud» abarca la eternidad y la existencia autónoma de Dios, su poder para crear y recrear, y su sabiduría, manifestada en su victoria sobre el pecado y la muerte mediante el instrumento más inimaginable: la cruz, ese objeto ignominioso transformado en un testimonio de su amor eterno por cada ser creado. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

La única manera en que el pecado podía ser derrotado para siempre y todas las cosas podían ser reconciliadas se resume en esa única verdad gloriosa: Dios amó al Universo, y nos amó tanto, que arriesgó todo para salvarnos a través de la muerte de Cristo en la cruz. La palabra griega traducida como «mundo» es *kosmos*, la cual puede designar a todo el Universo. Pablo se refiere a esta demostración universal en el contexto del discipulado en pos de Cristo: «Hemos llegado a ser un espectáculo para todo el universo [*kosmos*], tanto para los ángeles como para los hombres» (1 Cor. 4: 9).

«El Cielo contempló con pesar y asombro a Cristo colgado de la cruz. [...] Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye.

»Al principio de la Gran Controversia, los ángeles no comprendían esto. [...] Pero no sucederá así cuando la Gran Controversia termine. Entonces, habiendo sido completado el plan de la redención, el carácter de Dios quedará revelado a todos los seres creados. [...]

»Bien podían, pues, los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador [...] Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: “Consumado es”» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 721, 725, 726).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Un hombre que fue meramente un hombre y que dijo las cosas que dijo Jesús no sería un gran maestro moral. Sería un lunático [...] o si no sería el mismísimo demonio. Tienen que escoger. O ese hombre era, y es, el Hijo de Dios, o era un loco o algo mucho peor. Pueden hacerlo callar por necio, pueden escupirle y matarlo como si fuese un demonio, o pueden caer a sus pies y llamarlo Dios y Señor. Pero no salgamos ahora con insensateces paternalistas acerca de que fue un gran maestro moral. Él no nos dejó abierta esa posibilidad» (C. S. Lewis, *Mero cristianismo* [Nueva York: Rayo, 2006], p. 69).

«El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es “la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1: 3)» (Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 459).

«Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. [...] Era igual a Dios, infinito y omnipotente. [...] Es el Hijo eterno y existente por sí mismo» (Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 460).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona acerca de la divinidad eterna de Jesús. Piensa en lo que habría implicado para el Plan de Salvación y para el sacrificio en la Cruz el hecho de que él no hubiera sido el Dios increado que existe desde la eternidad. ¿Por qué es tan importante esta enseñanza? Dialoguen en la clase acerca de lo que significaría que Jesús no fuera eterno, sino un ser creado.
2. Cuando pensamos en Jesús, en el evangelio y en el Plan de Salvación, ¿por qué no debemos perder de vista la participación y el interés de todo el Universo en lo que Jesús hizo? ¿Qué habrá pensado el Universo no caído cuando vio a su Creador en la cruz, aquel a quien conocieron antes rodeado de gloria eterna? ¿Qué debió pasar por sus mentes mientras veían morir en la cruz a Aquel a quien habían adorado en el Cielo?
3. ¿Qué le dirías a alguien que no cree que el Padre y el Hijo siempre han coexistido? ¿Por qué es esta una verdad tan importante? ¿Cómo explicarías que nunca hubo un momento en el que el Padre estuvo sin el Hijo, excepto en la Cruz, cuando hubo una temporaria «separación de los poderes divinos» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día-Comentarios de E. G. de White* [Florida: ACES, 1994], t. 7-A, p. 936)?

RECONCILIACIÓN Y ESPERANZA

Sábado 21 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 1: 20–29; Efesios 5: 27; Efesios 3: 17; Romanos 8: 18; Efesios 1: 7–10; Efesios 3: 3–6; Proverbios 14: 12.

PARA MEMORIZAR:

«Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él» (2 Cor. 5: 21).

Pablo continúa con el tema de la reconciliación, tan vívidamente destacado en Colosenses 1: 20 (ver el contenido correspondiente al jueves de la lección 8). Allí describió su alcance cósmico, mientras que lo que sigue se convierte en personal e individual. Mediante su muerte en la Cruz, Jesús logró la reconciliación de todos y de todo, especialmente de los seres humanos, que estaban alejados de la vida eterna y de Dios a causa del pecado, pero que ahora, por medio de Jesús, pueden ser reconciliados por él mediante la fe.

El proceso de reconciliación individual es explicado en el versículo para memorizar de esta semana. Al igual que en el ámbito cósmico, se produce mediante la muerte de Cristo. En el plano individual, la Cruz, lejos de ser un símbolo pasivo, se convierte en una realidad activa en virtud de la cual el amor de Dios transforma a las personas cuando escuchan el evangelio y aceptan a Cristo, la esperanza de gloria.

Pablo habla también del «misterio que había estado oculto desde los siglos y generaciones» (Col. 1: 26). ¿En qué consiste este misterio y qué prevé, tanto para el individuo como para el Universo? ¿Cómo se relaciona este «misterio» con el evangelio que Pablo ha proclamado con tanta pasión?

RECONCILIADOS DE MALAS OBRAS

Lee Colosenses 1: 21, 22. ¿A qué se refiere Pablo cuando habla del alejamiento y la enemistad con Dios? ¿Cuál es el resultado final esperado de la muerte de Cristo (ver también Efe. 5: 27)?

Pablo es consistente en su retrato desfavorable de la humanidad, al menos de la que está alejada de la justicia de Cristo. Hoy, casi dos mil años después, nadie podría cuestionar esa percepción. Alguien dijo en cierta ocasión que la única doctrina cristiana que no necesita ser aceptada por fe es la de la pecaminosidad de la humanidad.

No obstante, y a pesar de nuestra maldad, Dios ha tomado la iniciativa de reconciliarnos con él desde la aparición misma del pecado en el mundo. Dios ha obrado desde el principio para resolver el problema del pecado, aunque la solución solo se encontraba en su propia muerte en la Cruz.

En el Edén, Dios preguntó a Adán, la obra maestra de su Creación: «¿Dónde estás?» (Gén. 3: 9). Y hoy sigue buscando a su única oveja perdida: nosotros. Nos busca uno por uno. Tiene un plan perfecto para alcanzarnos: aplica la promesa inicial del evangelio que aparece ya en Génesis 3: 15 al poner enemistad entre nosotros y Satanás.

A veces, el evangelio se presenta de forma tan complicada y teórica que pierde gran parte de su relevancia práctica para la vida del siglo XXI. No obstante, es muy sencillo y directo.

El evangelio consta de tres partes:

1. Jesús vino y murió por nuestros pecados, pues somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos (ver Rom. 5: 6-8).
2. Al aceptar su muerte como nuestro Sustituto, somos justificados y liberados de la condenación del pecado mediante la fe, el arrepentimiento y el bautismo (ver Rom. 5: 9-11; 6: 6, 7).
3. La vida del cristiano que ha sido justificado por la fe en el sacrificio vicario de Cristo es el resultado de su unidad con Cristo, de su poder recreador y de la presencia del Espíritu Santo en nosotros (ver 2 Cor. 5: 17-21; Gál. 2: 20).

Estas tres experiencias no ocurren necesariamente de forma separada, sino que pueden darse simultáneamente cuando aceptamos a Jesús, y pueden ser renovadas diariamente al entregarnos a él cada mañana. Independientemente de cómo haya experimentado cada persona la obra salvadora de Cristo en su vida, el fundamento descansa siempre sobre la muerte de Jesús. Siempre debemos volver a esa verdad.

■ **Cuando evalúas tu carácter y lo más íntimo de tu ser, ¿qué te dice lo que ves acerca de tu necesidad de la Cruz?**

SI CONTINUÁN EN LA FE

Lee Colosenses 1: 23. ¿A qué se refiere Pablo cuando habla de permanecer «fundados y firmes» en la fe? (ver también Col. 2: 5; Efe. 3: 17).

En griego existen cuatro tipos de enunciados condicionales, cada uno con matices distintos. El que aparece en Colosenses 1: 23 da por sentado que la condición para que algo ocurra está dada. Es decir, Pablo anima a los colosenses con la idea de que, en efecto, perseverarán en la fe, ya que, como el apóstol indica enseguida, tiene evidencias de la constancia y la fe de ellos (Col. 2: 5). Sin embargo, su esperanza sigue estando condicionada a que persistan en el camino de la fe que han emprendido.

La palabra griega traducida como «permanecer» (Col. 1: 23) denota persistencia y es utilizada, por ejemplo, en el caso de los escribas y los fariseos que requerían insistentemente una respuesta de Jesús acerca de lo que se debía hacer con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8: 7); también cuando Pedro siguió llamando a la puerta después de que Rode fue a dar la buena noticia a los demás discípulos en lugar de dejarlo entrar (Hech. 12: 16). A su vez, Pablo utiliza ese mismo término cuando anima a Timoteo a permanecer fiel a las instrucciones doctrinales y prácticas que le dio (1 Tim. 4: 16). Su significado aquí es similar, salvo que se aplica a los creyentes en general.

Como veremos en la próxima lección, Pablo temía que los colosenses aceptaran falsas formas humanas de salvación en lugar de aferrarse a la esperanza que ofrece el evangelio (ver, por ejemplo, Col. 2: 8, 20-22). La palabra «fundados» se refiere a establecer una base sólida de fe y amor fundamentada en la Palabra de Dios (ver Mat. 7: 25; Efe. 2: 20; 3: 17).

La palabra griega traducida como «firmes» está relacionada con la idea anterior y se refiere a una estructura inamovible y, por extensión, a un cristiano que no puede «moverse de la esperanza del evangelio» (Col. 1: 23). El mismo vocablo aparece en 1 Corintios 15: 58: «Estén firmes y constantes, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano».

Contrariamente a la creencia según la cual «una vez salvo, siempre salvo», Pablo estaba diciendo algo completamente diferente.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con respecto a la importancia de continuar ejercitando la fe? ¿Por qué es necesario sostener la decisión consciente de hacerlo? ¿Qué ocurrirá si no lo haces?**

EL PLAN ETERNO DE DIOS

Lee Colosenses 1: 24, 25. ¿Qué dice Pablo acerca de su sufrimiento por causa de Cristo?

Aunque Pablo escribió Colosenses mientras estaba bajo arresto domiciliario en Roma, quizá su mayor sufrimiento se haya debido a no poder trabajar intensamente yendo de un lugar a otro y de una casa en otra como antes (Hech. 20: 20). Estas aflicciones o tribulaciones, de las que Cristo nos advirtió (Mat. 24: 9; Juan 16: 33), «no son comparables con la gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros» (Rom. 8: 18). Como les había dicho a los filipenses, ahora se alegra de sus sufrimientos por el bien de los colosenses (Col. 1: 24).

Aunque Pablo estaba en la cárcel, «la palabra de Dios no está presa» (2 Tim. 2: 9) y allí en su celda vieron la luz sus cartas a los Filipenses, a los Efesios y a Filemón. Tras su liberación, Dios le inspiró los importantes consejos registrados en 1 Timoteo y Tito. Luego, durante su último encarcelamiento en una prisión romana, escribió 2 Timoteo. En resumen, estos últimos años brindaron a Pablo la oportunidad de escribir una parte significativa del Nuevo Testamento, incluyendo Hebreos.

El plan eterno de Dios preveía todo esto y más. La palabra griega que Pablo utiliza en Colosenses 1: 25, generalmente traducida como «administración», es *oikonomia*. Usada en un sentido limitado (como, por ejemplo, en 1 Tim. 1: 4), se refiere a «la manera que tiene Dios de ordenar las cosas» (Luke Timothy Johnson, *The First and Second Letters to Timothy* [Nueva York: Doubleday, 2001], p. 164). Eso incluiría el apostolado de Pablo. Pero, en un sentido más amplio, incluye todas las disposiciones divinas que integran el Plan de Salvación. El ministerio de Pablo, el de los demás apóstoles e incluso el de los profetas del Antiguo Testamento (Efe. 2: 20; 3: 5), incluido Moisés, estaba destinado a «que anuncie la palabra de Dios» (Col. 1: 25), todo ello en relación con este plan divino.

Aunque analizaremos este tema con más detenimiento en el estudio de mañana, resulta útil en este momento observar que Pablo reconocía que su ministerio no era más que una pequeña parte de un plan divino mucho más amplio y de largo alcance que comenzó a ponerse en práctica «desde la creación del mundo» (Mat. 13: 35; Efe. 1: 4).

■ **¿Cómo armonizan todas tus decisiones con el plan más amplio de Dios? ¿Podemos saber realmente si una decisión es «pequeña»? ¿Cómo podría tener repercusiones mayores que solo se hagan evidentes con el tiempo?**

LA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS

Lee Colosenses 1: 26, 27. Pablo habla dos veces del «misterio». ¿A qué se refiere?

En otro lugar, Pablo se refiere al «misterio de Dios», que es el propósito eterno de Cielo, «que desde el principio Dios destinó para nuestra gloria» (1 Cor. 2: 7) y fue revelado o puesto de manifiesto mediante el Plan de Salvación. Pedro habla de esto como algo que los profetas anticiparon, que «los ángeles ansían contemplar» (1 Ped. 1: 10-12), que fue concebido «antes de la creación del mundo» (vers. 20) y que estuvo «oculto desde los tiempos eternos» (Rom. 16: 25). Sin embargo, este misterio ha sido revelado gracias a la vida, muerte y resurrección de Cristo (2 Cor. 3: 14).

¿Cómo iluminan las siguientes referencias al misterio de Dios diversos aspectos del Plan de Salvación?

Efesios 1: 7–10

Efesios 3: 3–6

Finalmente, «todo lo que está en el cielo y lo que está en la tierra» se unirá en Cristo. Este fue el tema central de la oración de Jesús en Juan 17. La manera exacta en esto sucedería era un misterio que ha sido revelado por medio del evangelio.

El asombroso amor de Dios por nosotros, que lo llevó a dar a Jesús, el invaluable tesoro del Cielo, para nuestra salvación, será nuestro tema de estudio durante toda la eternidad. Pero sabemos esto: Cristo «por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Cor. 5: 15). En consecuencia, todos los que creen en Cristo, ya sea que provengan del judaísmo o del paganismo, participan por igual de las promesas de Dios por medio del evangelio y han sido reunidos en un solo cuerpo: la iglesia.

La expresión «Cristo en ustedes» (Col. 1: 27) se refiere a la presencia de Jesús en el corazón en virtud de la fe (Efe. 3: 17; comparar con Gál. 2: 20). Esta unión espiritual con Cristo permite a los creyentes, incluso ahora, sentarse «en el cielo con Cristo Jesús» (Efe. 2: 6) y disfrutar de «las poderosas maravillas del siglo venidero» (Heb. 6: 5). La presencia de Cristo en nuestra vida hace posible que él nos una con el Cielo desde ahora. El evangelio que obra en el corazón de los creyentes «nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz» (Col. 1: 12).

EL PODER DEL EVANGELIO

Lee Colosenses 1: 28, 29. ¿Cuál es el enfoque de Pablo aquí? ¿Por qué crees que el adjetivo «todo» se repite en tres ocasiones en diferentes formas («todos», «toda», «todo»)?

El centro de la predicación de Pablo era Cristo y este crucificado (1 Cor. 1: 23). Según Efesios 5: 27, el propósito del sacrificio de Cristo es «presentarla para sí una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante; antes, que sea santa e inmaculada». Por lo tanto, el objetivo de la predicación del evangelio por parte de Pablo era «presentar a todo hombre perfecto en Cristo» (Col. 1: 28). Lo hace enseñando y amonestando; es decir, exponiendo los diversos puntos de la doctrina y la práctica cristianas (2 Tes. 2: 15; 1 Tim. 4: 11; 5: 7; Tito 1: 9) y advirtiéndolo acerca de las consecuencias de rechazar el evangelio y de los peligros de los falsos maestros (Hech. 20: 29-31; Rom. 16: 17).

Así es como crecemos para convertirnos en cristianos maduros, aceptando las enseñanzas de las Escrituras y prestando atención a sus advertencias. La madurez es un concepto importante. Los padres de un bebé recién nacido celebran cada hito del desarrollo de su hijo: las primeras palabras, los primeros pasos y las primeras frases leídas. ¿Qué padre no se alarmaría si su hijo no caminara o no hablara después de varios años? El crecimiento y el desarrollo son normales y esperables. Lo mismo ocurre en la vida cristiana.

La palabra griega traducida como «perfecto» (*teleios*) significa «maduro», «completo», «plenamente desarrollado». A medida que el cristiano crece y se desarrolla espiritualmente, percibe cada vez mejor la profundidad de la Ley de Dios y el hecho de que sus requisitos son «inmensos» (Sal. 119: 96) y que su jurisdicción se extiende a «los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4: 12).

De allí que Pablo utilice la palabra «amonestando» o «aconsejando» (NVI) en Colosenses 1: 28, pues hay camino que «parece derecho, pero al fin conduce a la muerte» (Prov. 14: 12). El discernimiento espiritual proviene del conocimiento de la Palabra de Dios y de la dirección del Espíritu. Las falsas enseñanzas suelen tener algo de verdad, pero añaden o quitan algo a lo que dice la Biblia (ver Isa. 8: 20). Por eso suelen tener éxito, ya sea haciendo que las personas duden de lo que Dios dice o al menos cuestionando si ello es realmente posible o aplicable a nuestros días. Debemos ser prudentes como serpientes, pero sencillos como palomas a la hora de distinguir entre la verdad doctrinal y el error.

■ ¿Qué significa ser «perfecto en Cristo» (Col. 1: 28)? ¿De qué manera la comprensión de lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz responde esta pregunta?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. [...] Si te entregas a él y lo aceptas como tu Salvador, por pecaminosa que haya sido tu vida, gracias a él serás contado entre los justos. El carácter de Cristo reemplaza el tuyo, y eres aceptado por Dios como si no hubieras pecado.

»Más aún, Cristo transforma el corazón, y habita en el tuyo por la fe. Tienes que mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de tu voluntad a él. Mientras lo hagas, él obrará en ti para que quieras y hagas conforme a su beneplácito. [...]

»Así que no hay en nosotros mismos nada en absoluto de lo cual jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que se nos imputa y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pp. 94, 95).

«Entre las revelaciones que he recibido se destaca con fuerza la de que muchos se apartarán de nosotros, dando oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios. El Señor desea que toda alma que pretende creer la verdad tenga un conocimiento inteligente de lo que es esa verdad» (Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 272).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee nuevamente el texto para memorizar: «Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él» (2 Cor. 5: 21). ¿Qué significa la afirmación de que Cristo se convirtió en pecado por nosotros y cómo debería ayudarnos eso a entender la naturaleza sustitutoria de la Cruz? ¿Qué significa llegar a ser «justicia de Dios en él»?
2. Reflexiona sobre la afirmación «una vez salvo, siempre salvo», en la que creen muchos cristianos. ¿Por qué es una doctrina falsa? ¿Qué peligros evidentes conlleva para quienes la creen? ¿Cómo podemos tener la seguridad de la salvación aunque no creamos en ese concepto?
3. ¿Cuán «fundado y firme» (Col. 1: 23) estás en tu fe? ¿Cuán bien conoces lo que crees y por qué lo crees? ¿Cómo puedes conocer mejor lo que crees? ¿Por qué es tan importante que estés «fundado y firme» en la fe?

COMPLETOS EN CRISTO

Sábado 28 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 2; Hebreos 7: 11; Isaías 61: 3; 1 Corintios 3: 6; Deuteronomio 31: 24–26; Romanos 2: 28, 29; 7: 7.

PARA MEMORIZAR:

«Por tanto, nadie los juzgue en comida o bebida, o en días de fiesta, nuevas lunas o sábados. Todo esto era sombra de lo que iba a venir, pero la realidad es Cristo» (Col. 2: 16, 17).

¿T e han preguntado alguna vez por qué guardas el sábado? Incluso, es posible que el texto para memorizar de esta semana se haya utilizado como «evidencia» en contra de ello. Sin embargo, ese versículo no se refiere al cuarto Mandamiento, sino a los errores enseñados por algunos falsos maestros de la iglesia. ¿Cuáles eran esos errores?

En primer lugar, Pablo los describe como «filosofías», «vanas sutilezas», «tradición de hombres», «elementos del mundo» y «no según Cristo» (Col. 2: 8).

Esta falsa enseñanza también implicaba la circuncisión y la observancia de las festividades religiosas judías (vers. 11, 16), ciertos rituales de purificación tradicionales del judaísmo, reglamentos relacionados con la comida (vers. 16, 21) y la adoración de ángeles o un intento de emular la adoración angélica (vers. 18).

Por último, ella se basaba en «mandatos y enseñanzas de hombres» y posiblemente implicaba prácticas ascéticas (vers. 22, 23).

Estos falsos maestros eran religiosos y sinceros, pero es evidente que entendían erróneamente el evangelio. Esta semana veremos por qué y descubriremos que el versículo para memorizar no tiene nada que ver con la observancia del séptimo día, o sábado semanal, de acuerdo con el cuarto Mandamiento.

LA SABIDURÍA Y EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Job preguntó: «¿Dónde se halla la sabiduría? ¿Dónde mora el entendimiento?» (Job 28: 12). Pablo responde: en Cristo, en quien «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento» (Col. 2: 3; comparar con 1 Cor. 1: 30). Si tenemos a Cristo, lo tenemos todo, incluso «la plena seguridad de comprensión» del propósito de la vida (Col. 2: 2). Por medio de él se ha revelado el misterio de Dios, que abarca todo el Plan de Salvación.

Lee Colosenses 2: 1-7. ¿Cuál fue el propósito de Pablo al escribir esta epístola?

La palabra griega *paraklēthōsin* significa «confortado» (Col. 2: 2). El deseo de Pablo no era solo ayudar a los creyentes de Colosas a reconocer las falsas enseñanzas, sino también mantenerlos «unidos» (*sumbibasthentes*) en el amor cristiano. El tiempo verbal empleado en ambos casos –«confortado» y «unidos»– indica la confianza de Pablo en que esta epístola lograría su propósito.

No obstante, él los elogia por «su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo» (Col. 2: 5). El término griego *taxis*, traducido como «orden», se utiliza en el Nuevo Testamento en referencia a las órdenes sacerdotales de Aarón (Luc. 1: 8; Heb. 7: 11) y Melquisedec (Heb. 5: 6, 10; 6: 20; 7: 11, 17), pero Pablo lo aplica aquí al orden en la iglesia (ver también 1 Cor. 14: 40). A veces se tiende a considerar el orden y la organización de la iglesia como una mera cuestión eclesiástica sin significado teológico.

Pero, al prescribir un decoro adecuado en el culto (ver, por ejemplo, 1 Cor. 11) y especificar cómo debían ser seleccionados los ancianos y los diáconos (1 Tim. 3; Tito 1), Pablo tuvo mucho cuidado en preservar el orden en la iglesia. Estas medidas estaban destinadas a preservar y proclamar la sabiduría de Dios y las enseñanzas de la Biblia.

Como resultado de la enseñanza correcta que los colosenses habían recibido de los asociados de Pablo, tenían una fe firme que no podía ser sacudida, pues descansaba sobre un sólido fundamento bíblico que los protegería de los errores promovidos por los falsos maestros.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con la necesidad de mantener el «orden» en tu vida espiritual?**

ARRAIGADOS Y CRECIENDO EN CRISTO

El tema de Colosenses es una de las máximas más claras para la vida cristiana: «De la manera que han recibido al Señor Jesucristo, así anden en él» (Col. 2: 6). Recibimos la salvación al aceptar a una Persona, no solo un conjunto de enseñanzas. No obstante, recibir a Jesús también incluye aceptar todas sus enseñanzas tal como fueron comunicadas a través de los apóstoles y profetas (ver Efe. 2: 20).

Por sobre todo, aceptar a Cristo significa morir al yo; es decir, una entrega completa del yo a Cristo. Jesús, la Palabra viviente, no puede ser separado de la Biblia, la Palabra escrita. Son las dos caras de una misma moneda. De hecho, solo es posible conocer a Jesús a través de la Escritura. Nosotros «andamos» o vivimos «en él»; es decir, permitimos que su Palabra y su Espíritu nos guíen en todas nuestras decisiones y prácticas.

En Colosenses 2: 7, Pablo compara metafóricamente a los cristianos con plantas. Somos arraigados en Cristo al aceptarlo como nuestro Salvador y ordenar nuestra vida en armonía con su Palabra. Así es como llegamos a estar «confirmados en la fe».

¿Cómo iluminan los siguientes pasajes la metáfora de la planta como símbolo de los creyentes? (Ver Isa. 61: 3; Mat. 3: 10; Luc. 8: 11-15; 1 Cor. 3: 6.)

Pablo expone claramente las dos alternativas de los creyentes. Una consiste en ser como un «plantío del Señor» (Isa. 61: 3) y permanecer completos en Cristo, aferrándose a él y a sus enseñanzas. La otra opción podría compararse con una planta artificial, real solo en apariencia, pero desprovista de vida. Al adoptar filosofías y tradiciones humanas, somos llevados «cautivos» (Col. 2: 8). Aunque Cristo nos ha libertado, podemos volver a ser esclavos (Gál. 5: 1; comparar con Hech. 15: 10).

En resumen, aceptar enseñanzas que no son bíblicas significa rechazar a Cristo, adoptar un falso evangelio y reconocer a autoridades humanas en lugar y por encima de la autoridad de las Escrituras (ver Gál. 1: 6-9). Esto era un peligro para la iglesia primitiva y sigue siéndolo hoy.

■ **¿Cuál ha sido tu propia experiencia acerca de lo que significa morir al yo para recibir a Cristo? ¿Por qué debe ser un proceso continuo?**

CLAVADOS EN LA CRUZ

Lee Colosenses 2: 11-15. ¿Qué problemas parece estar combatiendo Pablo aquí?

Estos textos, especialmente Colosenses 2: 14, suelen ser invocados erróneamente como argumento contra la observancia de la ley y del sábado, el séptimo día de la semana, el día bíblico de reposo y adoración a Dios.

Para ayudar a entender estos textos, los adventistas del séptimo día han propuesto dos interpretaciones principales. De acuerdo con la primera, las «ordenanzas» clavadas en la Cruz se refieren a la lista de cargos «desfavorables a nosotros», a semejanza del texto que Pilato fijó a la cruz de Jesús (Mat. 27: 37; Juan 19: 19, 20). De acuerdo con la segunda interpretación, lo que fue clavado en la Cruz fue la ley ceremonial escrita por Moisés (ver Deut. 31: 24-26).

Cuando consideramos el contexto más amplio del versículo, notamos que está hablando claramente de la ley ceremonial.

Pablo también se refiere a la «circuncisión hecha sin mano» (Col. 2: 11), es decir, «del corazón» (Rom. 2: 28, 29; comparar con Deut. 30: 16), en aparente contraste con la circuncisión física o corporal, que era una de las estipulaciones más importantes de la ley ceremonial (Lev. 12: 3; comparar con Éxo. 12: 48).

Pablo conecta entonces este cambio interior con la acción de «despojarse de su cuerpo pecaminoso carnal» y con el bautismo por inmersión, mediante el cual nos identificamos con la muerte y la resurrección de Cristo (Col. 2: 11, 12).

Esta experiencia de conversión se asemeja a haber estado «muertos en pecados» y haber recibido «vida con Cristo», quien «perdonó todos nuestros pecados» (Col. 2: 13).

La palabra «ordenanzas» (Col. 2: 14) se refiere a disposiciones legales, ya sea seculares (Luc. 2: 1; Hech. 17: 7) o eclesiásticas (Hech. 16: 4). El único uso adicional de esta palabra griega en los escritos de Pablo designa a la ley ceremonial, que constituía un muro de separación entre judíos y gentiles (Efe. 2: 14, 15).

Puesto que Pablo ya se había referido al perdón de los pecados y a la transformación interior simbolizada por el bautismo, es poco probable que vuelva aquí a tratar ese tema mediante una metáfora diferente que no se utiliza en ningún otro lugar de las Escrituras. Más bien, Pablo enfatiza aquí un punto similar al expuesto en Efesios: que los creyentes gentiles de Colosas no necesitaban preocuparse por guardar la ley ceremonial, incluida la circuncisión, ni por las leyes de pureza que formaban parte de ella (comparar con Hech. 10: 28, 34, 35).

Es evidente que Pablo no estaba sugiriendo que los Diez Mandamientos habían sido clavados en la Cruz, sobre todo en vista de que en otro lugar define el pecado como la transgresión de los Diez Mandamientos (Rom. 7: 7).

¿SOMBRA O REALIDAD?

Lee Colosenses 2: 16-19. ¿Qué prácticas propias del judaísmo destaca Pablo aquí?

Los eruditos no están de acuerdo acerca de cuáles eran exactamente los temas que Pablo estaba tratando aquí, pero podemos estar seguros de que la propia epístola proporciona bastante información sobre lo que parece haber sido una influencia divisiva de algunos conversos del judaísmo en esta iglesia predominantemente gentil (Col. 2: 13). En otras palabras, algunos creyentes de origen judío insistían en la observancia de ciertas prácticas que no eran necesarias.

Colosenses 2: 16 enumera claramente una serie de prácticas judías regulares que aparentemente seguían siendo observadas entre algunos judíos convertidos al cristianismo. Los elementos mencionados en Colosenses 2: 18 (humildad fingida y culto a los ángeles) se relacionan con este mismo contexto. Jesús ya había denunciado este tipo de falsa humildad en los líderes religiosos (ver Mat. 6: 1, 5, 7, 16). De igual manera, sabemos por los rollos de Qumrán que, en ciertos círculos judíos, los ángeles ocupaban un lugar destacado en sus concepciones sobre el culto. En consecuencia, es muy probable que los problemas a los que Pablo se enfrentaba en Colosas fueran similares a los que tuvo que afrontar en otros lugares.

Puesto que Colosenses 2: 16 suele ser malinterpretado, es importante analizarlo con más detenimiento. Observa lo siguiente:

El uso que hace Pablo de la expresión «por tanto» indica que lo que sigue es una conclusión extraída de lo que dijo previamente. Anteriormente, el apóstol había deseado la necesidad de la circuncisión literal, pues lo importante es la transformación interior (Col. 2: 11-15).

La expresión «comida y bebida» se refiere a las ofrendas que los israelitas llevaban al Templo.

La especificación de «días de fiesta, nuevas lunas o sábados» (Col. 2: 16) alude aparentemente a Oseas 2: 11, donde se hace referencia a la misma secuencia de ocasiones sagradas del calendario litúrgico, incluidos los sábados ceremoniales (ver, por ejemplo, Lev. 23: 11, 24, 32).

Para entender este versículo es crucial la interpretación del propio Pablo; a saber, que tales celebraciones religiosas eran «sombra de lo que iba a venir, pero la realidad es Cristo» (Col. 2: 17). Estos días ceremoniales, al igual que los sacrificios, señalaban la obra de Cristo (ver 1 Cor. 5: 7; 15: 23). Por el contrario, el séptimo día semanal (sábado) fue instituido en el Edén, antes del pecado, y mucho antes de que fueran instituidos los sacrificios ceremoniales del Santuario; por lo tanto, no era una sombra que dejaría de tener sentido después de la Cruz.

■ Aunque el texto en cuestión no se refiere a la observancia del sábado semanal ordenada en el cuarto Mandamiento, ¿cómo podrías aplicar el consejo de Pablo de no juzgar a los demás?

MANDAMIENTOS DE HOMBRES

Lee Colosenses 2: 20-23. ¿Cómo entiendes las exhortaciones de Pablo a la luz de los demás elementos tratados en el mismo capítulo?

Al igual que en su epístola a los Gálatas, Pablo califica la preocupación por observar las ceremonias judías como «elementos» o «rudimentos» «del mundo» (Col. 2: 8, 20; comparar con Gál. 4: 3, 9). En otras palabras, al igual que el Templo terrenal, estas cosas pertenecen a la Tierra, pero nuestra ciudadanía está en el Cielo. No necesitamos cargar con la ley ceremonial pues simplemente prefiguraba la realidad que ahora disfrutamos por medio de Cristo. Es decir, aunque originalmente instituidas por Dios, estas ordenanzas, habiendo cumplido su función, ya no son necesarias.

Puesto que todas estas regulaciones fueron abolidas en la Cruz, como lo indica el rasgamiento divino del velo del Templo (Mat. 27: 51; comparar con Dan. 9: 27), los cristianos, incluidos los provenientes del judaísmo, no están sujetos a estas regulaciones. Si nos sometiéramos a ellas, nos estaríamos identificando con este mundo pasajero, en contraste con el nuevo mundo que se nos promete en Cristo.

En definitiva, esperamos «nuevo cielo y nueva tierra, donde mora la justicia» (2 Ped. 3: 13) y no una mera renovación de este mundo.

Aparte del hecho de que fariseos y escribas habían añadido requisitos humanos a las normas mosaicas (ver Mar. 7: 1-13), la insistencia en perpetuar las ceremonias del Antiguo Testamento que anunciaban la persona y la obra de Cristo —y que, por ende, dejaron de tener sentido en la Cruz— ya no podía considerarse una exigencia divina, sino una imposición humana. De hecho, ellas se estaban convirtiendo en una carga para la fe en lugar de favorecerla. Es fácil caer en la trampa de sentirse superior a otros por observar ciertas prácticas religiosas o, peor aún, de pensar que esta observancia es meritoria para la salvación.

Algunos presuntos eruditos bíblicos han hecho a lo largo de la historia cristiana pronunciamientos religiosos acerca del significado del Texto Sagrado, ocupando así el lugar del Espíritu Santo como guía de los creyentes. Cristo mismo es la fuente de la que brota la verdad de las Escrituras, tal como la enseñaron Pablo y los demás escritores bíblicos.

■ **¿Cómo podemos asegurarnos de comprender que nuestro único fundamento para la salvación es la obra que Jesús realizó por nosotros —su vida, muerte y resurrección, llevadas a cabo fuera de nosotros y sin nuestra intervención—, y no en los cambios o transformaciones que él produce en nuestra vida?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Como en los días de los apóstoles, los hombres intentan, por medio de tradiciones y filosofías, destruir la fe en las Escrituras. Así hoy, por los complacientes conceptos de la “alta crítica”, la evolución, el espiritismo, la teosofía y el panteísmo, el enemigo de la justicia está procurando llevar a las almas por caminos prohibidos. Para muchos, la Biblia es una lámpara sin aceite, porque han dirigido sus mentes hacia canales de creencias especulativas que traen falsos conceptos y confusión. La obra de la “alta crítica” –al criticar, conjeturar y reconstruir– está destruyendo la fe en la Biblia como revelación divina. Está privando a la Palabra de Dios del poder de guiar, levantar e inspirar las vidas humanas. Por el espiritismo, multitudes son inducidas a pensar que el deseo es la mayor ley, que la licencia es libertad y que el hombre es responsable únicamente de sí mismo y ante sí mismo.

»El seguidor de Cristo se encontrará con las “palabras persuasivas” contra las cuales el apóstol advirtió a los creyentes de Colosas. Se encontrará con interpretaciones espiritualistas de las Escrituras, pero no debe aceptarlas. Ha de oírsele afirmar claramente las verdades eternas de las Escrituras. Guardando sus ojos fijos en Cristo, caminará constantemente hacia adelante en la senda señalada, descartando todas las ideas que no están en armonía con su enseñanza. La verdad de Dios es el objeto de su contemplación y meditación. Considerará la Biblia como la voz de Dios que le habla directamente. Así encontrará la sabiduría divina» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 352, 353).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa que en Cristo «habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» y que él «es la cabeza de todo principado y potestad» (Col. 2: 9, 10)? Ver también Juan 1: 1; Hebreos 1: 3; 1 Pedro 3: 22.
2. Probablemente todos hemos oído a alguien usar Colosenses 2: 14 al 16 como argumento contra la observancia del sábado. ¿Qué otros problemas, además de los que la lección de esta semana puso de manifiesto, implica el uso de estos textos para argumentar que ya no necesitamos guardar el cuarto Mandamiento?
3. ¿Qué opinas de quienes insisten en que deben ser observadas las prácticas ceremoniales del Antiguo Testamento? Independientemente del provecho espiritual que pudiera resultar de ello, ¿qué problemas surgen del hecho mismo de insistir en su obligatoriedad?
4. Como vimos anteriormente, Elena G. de White dijo que debemos considerar la Biblia «como la voz de Dios que nos habla directamente». Entonces, ¿por qué es tan importante cuidarnos de cualquier persona o influencia que pueda hacernos dudar de que toda la Biblia es inspirada y tiene autoridad, incluso cuando algunos pasajes puedan incomodarnos o confrontarnos?

VIVIR CON CRISTO

Sábado 7 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 3: 1–17; Romanos 1: 18; 6: 1–7; Efesios 4: 22–24; Deuteronomio 7: 6–8; 1 Samuel 16: 23.

PARA MEMORIZAR:

«Y sobre todo, vístanse de amor, que es el vínculo de la perfección» (Col. 3: 14).

Es muy común la idea de que las personas demasiado espirituales corren el peligro de vivir desconectadas de la realidad. Si bien eso puede tener cierto sentido, Pablo destaca un concepto igualmente importante en Colosenses 3: Si tenemos una mentalidad demasiado terrenal, no seremos de utilidad celestial para el Señor.

Pablo señala muchos principios prácticos y reales que nacen del Cielo, y que solo pueden entender quienes han «resucitado con Cristo» (Col. 3: 1).

Los consejos del apóstol son principios muy prácticos que mejorarán todas nuestras relaciones, no solo las que tenemos dentro de la iglesia.

Jesús dijo: «Pero yo les digo: “Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los maltratan y persiguen. Para que sean hijos de su Padre celestial, que envía su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos”» (Mat. 5: 44, 45).

Eso suena imposible y lo es, humanamente hablando. Necesitamos morir al yo antes de poder vivir realmente para Dios. Por eso, debemos tener una mentalidad celestial si esperamos ser de alguna utilidad terrenal para nuestro Padre celestial.

Esta semana veremos cómo el hecho de vivir con Cristo puede marcar la diferencia, ahora y en la Eternidad.

MENTALIDAD CELESTIAL

Lee Colosenses 3: 1-4. ¿Qué condición es necesaria para tener una mentalidad celestial?

Desde la cima de una montaña es posible contemplar el vasto paisaje circundante. Las montañas han sido frecuentadas desde tiempos inmemoriales por quienes procuran una experiencia más cercana con Dios (ver Sal. 121: 1, 2). Incluso los paganos construían montañas artificiales llamadas zigurats, para reunirse allí con sus dioses. Curiosamente, la ciudad de Ur, que Abram fue llamado a abandonar, tenía un gran zigurat visible desde varios kilómetros a la redonda. Pero la altura no acerca a nadie al Cielo en un sentido espiritual. El esfuerzo humano no es suficiente para ello.

Solo es posible acercarse al Cielo en virtud del milagro de la gracia, por el cual morimos y resucitamos con Cristo (figuradamente, mediante el bautismo [Col. 2: 12, 13]).

Nótese que desde el principio de Colosenses 3 se insiste repetidamente en lo que está arriba, es decir, lo que hay en el Cielo: «Las cosas de arriba», «donde está Cristo sentado a la diestra de Dios», «con él en gloria» (Col. 3: 1-4).

Ciertamente hay muchas cosas en la vida cristiana que no tienen explicación. ¿Cómo puede alguien «morir» y «resucitar» sin haber dejado de existir literalmente? Hay muchas cosas que no tienen sentido para la mente natural, que no está dirigida por el Espíritu Santo. Pero la muerte al pecado y la resurrección con Cristo son realidades genuinas para quienes tienen una mente espiritual, porque han recibido el nuevo corazón prometido por Dios. Como afirma un conocido himno: «¿Me preguntas cómo sé que él vive? Porque vive dentro de mi corazón».

No obstante, Pablo prescribe estos mandamientos porque existe una necesidad constante de que la vida espiritual sea renovada (ver 2 Cor. 4: 16). En efecto, podemos caer y perder la salvación, y nunca estamos libres de la tentación en esta vida. Por lo tanto, debemos optar cada día por buscar «las cosas de arriba» (Col. 3: 1). Nuestra vida eterna está a salvo, «escondida con Cristo en Dios» (Col. 3: 3), pero la expresión externa de esa vida estará lejos de permanecer oculta.

■ ¿Dónde suelen estar tus pensamientos: en las cosas de arriba o en las de abajo? Si están en las de abajo, ¿cómo puedes cambiar su dirección?

ACABEMOS CON LO TERRENAL

Actualmente se escuchan muchos eslóganes: «¡Acabemos con la guerra!», «¡Acabemos con la deforestación!», «¡Acabemos con las armas nucleares!». Pero uno que probablemente nunca hayamos oído es «¡Acabemos con lo terrenal!». Eso simplemente no armoniza con la sensibilidad de nuestro mundo. El problema de la mayoría de los eslóganes no es que propician algo incorrecto, sino que son demasiado limitados y estrechos de miras desde la perspectiva de la Eternidad. Nuestro enfoque debe estar puesto en algo mucho más elevado y eterno.

Lee Colosenses 3: 5, 6 (ver también Rom. 6: 1-7). ¿Cómo experimentamos lo que significa estar muertos al yo y a lo terrenal y vivos para «las cosas de arriba» (Col. 3: 1)?

Aunque espiritualmente hemos muerto con Cristo, nuestros «miembros», es decir, las tentaciones que nos presentan nuestro cuerpo y nuestra mente, necesitan morir.

No obstante, debemos tener presentes dos cosas en relación con este mandato.

En primer lugar, la forma griega que utiliza Pablo en Colosenses 3: 1 supone que hemos resucitado con Cristo. En segundo lugar, la expresión «por tanto» indica que el mandato de Colosenses 3: 5 es una consecuencia de ese hecho. Podemos dar muerte a las cosas terrenales (fornicación, impureza, pasiones, malos deseos, codicia, etc.) solo porque hemos resucitado con Cristo y disponemos de su vida espiritual y su poder para eliminar estas cosas de nuestras mentes y vidas.

La frase griega traducida como «la ira de Dios» solo aparece en Colosenses 3: 6 y en Romanos 1: 18. Dios «entrega» a las personas a sus propios caminos perversos, en el sentido de que respeta su libertad de elección, y como resultado «viene» o se manifiesta su ira (ver Apoc. 6: 16, 17) «sobre los desobedientes» (Col. 3: 6). En Romanos 1: 18, Pablo se refiere a «la impiedad y la injusticia». Luego, en Romanos 1: 24, equipara la «inmundicia» (usa la misma palabra griega que se encuentra en Col. 3: 5) específicamente con las personas que satisfacen «la concupiscencia de sus corazones, de modo que deshonraron sus propios cuerpos entre sí mismos».

¿En qué sentido deshonran sus cuerpos? En primer lugar, porque se niegan a reconocer al Creador, pero también a causa de «pasiones vergonzosas». «Aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. De igual modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en sus malos deseos los unos con los otros, cometiendo infamias hombres con hombres» (Rom. 1: 26, 27).

■ **¿Qué significa la expresión «hagan morir en ustedes lo terrenal» (Col. 3: 5)?**

RENOVACIÓN EN EL CONOCIMIENTO

Lee Colosenses 3: 6-11. ¿Cómo continúa Pablo su exposición?

Las palabras iniciales de Colosenses 3: 8 («pero ahora») señalan el cambio dramático y decisivo que conduce de la muerte a la vida. La palabra «ahora» está expresada de manera enfática en griego. Ahora, es decir, *puesto que* han resucitado con Cristo y buscan las cosas de arriba, la vida presente de ustedes debe mostrar un marcado contraste con su vida anterior. Habiendo hecho morir «lo terrenal» «en ustedes» (Col. 3: 5), «ahora, dejen también ustedes todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras groseras» (Col. 3: 8).

Tanto la ira como el enojo pueden describir la justa respuesta de Dios al pecado (tema tratado ayer), al igual que la de Jesús (Mar. 3: 5; Apoc. 6: 16). Por el contrario, se exhorta a cada uno a ser «rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Sant. 1: 19, 20). La malicia desea la desgracia del otro. La maledicencia o calumnia tiene por objeto difamar. Pablo también condena el lenguaje abusivo y obsceno. Por último, está prohibido mentirse unos a otros (Lev. 19: 11, 18), «habiéndose despojado del viejo hombre con sus prácticas» (Col. 3: 9).

¿Qué quiere decir Pablo cuando contrasta el «viejo hombre» con el «hombre nuevo»? Ver Romanos 6: 6 y Efesios 4: 22-24.

Los verbos que Pablo emplea para esta transformación que conduce de lo viejo a lo nuevo aluden a la vestimenta, como si alguien se quitara sus prendas de vestir viejas y sucias para reemplazarlas por vestiduras nuevas e inmaculadas (comparar con Zac. 3: 4). Una distinción similar entre lo viejo y lo nuevo se hace en relación con el Antiguo Pacto y el Nuevo, los cuales se caracterizan respectivamente por la letra externa de la Ley y por la ley que el Espíritu escribe en el corazón (2 Cor. 3: 4-18).

Estas metáforas describen la conversión y sus efectos, la «nueva creación» (2 Cor. 5: 17). Somos renovados «hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen de su Creador [Cristo]» (Col. 3: 10), quien es la imagen del Dios invisible (Col. 1: 15). El conocimiento de Cristo a través de su Palabra nos transforma «a su misma imagen, con siempre creciente gloria» (2 Cor. 3: 18). Esto nos sitúa por encima de todas las fronteras étnicas, geográficas y sociales (Col. 3: 11), porque somos ciudadanos de un reino superior.

EL CARÁCTER DE LA NUEVA VIDA

Tras describir las características negativas y los malos hábitos desechados cuando venimos a Cristo, Pablo se refiere a lo positivo, como si pasara de las tinieblas a la luz.

Lee Colosenses 3: 12-14. ¿Cómo se describe a los creyentes y cómo se relaciona esto con las cualidades con las que deben «vestirse»?

Al igual que Israel, llamado por Dios a ser su pueblo especial y reflejar su carácter, los creyentes en Jesús son «los elegidos de Dios» (Col. 3: 12), sus escogidos. Sin embargo, no todos están a la altura de este llamado. Como dijo Jesús: «Porque muchos son los llamados, y pocos los elegidos» (Mat. 22: 14, comparar con Mat. 24: 22, 24, 31). Las referencias de Pablo a los elegidos tienen un significado similar (Rom. 8: 33; 2 Tim. 2: 10). Además, al igual que con Israel, los creyentes son amados por Dios y «consagrados» (Deut. 7: 6-8). Este privilegio conlleva una importante responsabilidad: «Para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9). Esa proclamación consiste en el testimonio de nuestra vida.

Las ocho cualidades mencionadas por Pablo son una verdadera lista. «Entrañable compasión, benignidad, humildad, mansedumbre y tolerancia. Sopórtense y perdónense unos a otros» y «sobre todo [...] amor» (Col. 3: 12-14). Estas cualidades solo pueden surgir de un corazón unido a Cristo, pues describen su carácter y la manera en que nos ha tratado. Debemos perdonar a los demás «de la manera que Cristo [nos] perdonó» (vers. 13). El amor es «el vínculo de la perfección» (vers. 14), pues su amor por nosotros nos une a él y nos permite amar verdaderamente a los demás (1 Juan 4: 11, 12).

Estas cualidades influyen en nuestras relaciones de dos maneras. En primer lugar, el hecho de mostrar amor, misericordia, bondad y perdón a los demás es una bendición tanto para nosotros como para ellos. Amar a las personas y ser una bendición para ellas es algo muy gratificante. Normalmente, las personas nos responderán con amabilidad, y seguiremos disfrutando de la misericordia y el perdón de Dios (Mat. 5: 7; 6: 14). En segundo lugar, y más importante aún, una conducta tal glorifica a Dios y puede animar a otros a creer y seguir a Jesús, pues muestra el poder de la gracia divina.

«Ninguna otra influencia que pueda rodear al alma humana ejerce tanto poder sobre ella como la de una vida abnegada. El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable» (Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 338).

■ **¿Cuán bien representa a Jesús tu manera de tratar a los demás, especialmente a quienes son tal vez descorteses contigo?**

VIVIENDO LA NUEVA VIDA

La preocupación de Pablo por la paz y la armonía en la iglesia se observa claramente en los últimos versículos de Colosenses 3. Ya hemos examinado con cierto detalle la paz de Dios (ver la lección 7). A diferencia de la *pax romana* (la paz romana), la *pax Christi* (la paz de Cristo) no es impuesta desde afuera, sino que debe «gobernarnos» desde nuestro interior (vers. 15). Eso solo puede suceder si Cristo tiene el control.

Lee Colosenses 3: 16, 17. ¿Qué es lo que permite a Cristo tener el control y qué papel desempeña la música en todo esto?

El lenguaje usado en ese texto es muy descriptivo: presenta la idea de que la palabra de Cristo habite en nosotros. Eso ocurre cuando leemos la Biblia con atención para escuchar y aprender de la sabiduría de Dios. Al parecer, aunque el texto en griego es algo ambiguo, la música desempeña un papel importante en la instrucción y la exhortación mutuas (Col. 3: 16).

Pablo no se refiere a cualquier música, sino que utiliza una terminología muy específica, tanto aquí como en Efesios 5: 19: «Salmos, himnos y canciones espirituales».

Aunque no es seguro, parece que aquí se hace una distinción entre los salmos del Antiguo Testamento y una creciente colección de himnos cristianos de la época del Nuevo Testamento. «Canciones espirituales» puede ser un término genérico usado como designación de cualquier canto de alabanza relacionado con la experiencia espiritual o la vida de la iglesia. Las palabras de esos cánticos eran el medio para comunicar la verdad e instruir acerca de cómo vivir la nueva vida de un cristiano. Muchos grandes himnos de los últimos siglos contienen poderosos mensajes de esperanza y seguridad, tan necesarios en un mundo que pugna por arrastrarnos hacia abajo.

La influencia de la música es poderosa. El rey Saúl se tranquilizaba cuando David tocaba el arpa (1 Sam. 16: 23). Pero, cuando el rey sintió que David se convirtió en su rival, la ira y el resentimiento de aquel aumentaron (1 Sam. 18: 10, 11). Se ha demostrado clínicamente que la música clásica serena reduce la ansiedad, optimiza el funcionamiento del cerebro, produce relajación, alivia el dolor y favorece la sociabilización.

¿Quién no ha experimentado la poderosa influencia positiva o negativa de la música en las emociones y los pensamientos? La música adecuada puede ser espiritualmente edificante.

■ **Se nos dice que hagamos todo «en el nombre del Señor Jesús» (Col. 3: 17). ¿Haces eso? Si no es así, ¿cómo puedes lograrlo? Es decir, ¿qué debes dejar de hacer si no puedes hacerlo en el nombre del Señor?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Cuando el Espíritu de Dios domina la mente y el corazón, el alma renovada prorrumpe en una nueva canción; porque ha reconocido que la promesa de Dios se ha cumplido en su experiencia, que su transgresión ha sido perdonada y su pecado cubierto. Ha sentido arrepentimiento hacia Dios por la violación de su divina ley, y fe hacia Cristo, quien murió por la justificación del hombre. Justificado “pues por la fe” tiene “paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 5: 1).

»Pero cuando alcanza esa experiencia, el cristiano no debe por lo tanto cruzarse de brazos conforme con lo que ha logrado. Aquel que está determinado a entrar en el reino espiritual encontrará que todos los poderes y las pasiones de la naturaleza no regenerada, respaldadas por las fuerzas del reino de las tinieblas, están preparadas para atacarlo. Cada día debe renovar su consagración, cada día debe batallar contra el pecado. Los hábitos antiguos, las tendencias hereditarias hacia el mal, se disputarán el dominio, y contra ellos debe siempre velar, apoyándose en el poder de Cristo para obtener la victoria. [...]

»El poder de una vida más elevada, pura y noble es nuestra gran necesidad. El mundo abarca demasiado de nuestros pensamientos, y el reino de los cielos demasiado poco.

»En sus esfuerzos por alcanzar el ideal de Dios, el cristiano no debe desesperarse de ningún empeño. A todos es prometida la perfección moral y espiritual por la gracia y el poder de Cristo. Él es el origen del poder, la fuente de la vida. Nos lleva a su Palabra, y del árbol de la vida nos presenta hojas para la sanidad de las almas enfermas de pecado. Nos guía hacia el trono de Dios, y pone en nuestra boca una oración por la cual somos traídos en estrecha relación con él. En nuestro favor pone en operación los todopoderosos agentes del cielo. A cada paso sentimos su poder viviente» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 354, 355).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Has experimentado la justificación por la fe? ¿Cómo transformó tu vida? ¿Cómo se relaciona la promesa de la justificación por la fe con la idea de que también has «resucitado con Cristo» (Col. 3: 1)?
2. ¿Qué significa para ti tener una mentalidad celestial? ¿Es más importante que hacer el bien terrenal? ¿Dónde está el equilibrio?
3. Piensa en la influencia que tu vida ejerce sobre los demás. Aunque tendemos a pensar en esto en el contexto de nuestra influencia individual, ¿cuál es nuestra influencia como iglesia? ¿Cómo influye tu iglesia local en la comunidad?
4. Lee Colosenses 3: 11. ¿Qué nos dice acerca de la unidad que debemos tener en Cristo?

VIVIR EN COMUNIÓN CON LOS DEMÁS



Sábado 14 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 3: 18–4: 6; Efesios 5: 22–25, 33; Proverbios 22: 6, 15; I Pedro 2: 16; I Tesalonicenses 5: 17.

PARA MEMORIZAR:

«Que su palabra sea siempre agradable, sazónada con sal, para que sepan cómo conviene responder a cada uno» (Col. 4: 6).

Cuando las personas viven y trabajan juntas enfrentan diversos desafíos. Las diferencias de opinión pueden provocar tensiones y discusiones. Cuanto más estrecha es la relación, más importante es que todos en ella procuren llevarse bien.

Las relaciones más estrechas se dan, por supuesto, en el seno de la familia. A veces se ha llamado al hogar «la empresa familiar». Es una forma interesante de describir el funcionamiento del hogar. Hay similitudes evidentes entre una empresa y un hogar. En ambos casos debe existir un acuerdo general acerca de los valores, las metas y los objetivos. Además, todos deben llevarse bien y cumplir con su parte para que las cosas funcionen sin problemas. Los mismos principios se aplican a la iglesia, que es esencialmente una gran familia.

En nuestro pasaje de esta semana, Pablo comparte algunos principios vitales para el funcionamiento correcto de una familia cristiana. Dado que el hogar cristiano debe regirse por principios bíblicos, necesariamente funciona de manera algo diferente del típico hogar romano. El apóstol también enumera otros principios valiosos y útiles para una variedad de relaciones sociales, tanto dentro como fuera del hogar.

CÓNYUGES

El Nuevo Testamento contiene varias instrucciones para el hogar cristiano (ver Efe. 5: 21-6: 9; Col. 3: 18-4: 1; Tito 2: 1-10; 1 Ped. 2: 18-3: 7). Estos «códigos domésticos» no tienen que ver exclusivamente con la autoridad, sino que incluyen instrucciones para que las relaciones recíprocas sean mutuamente edificantes.

Lee Colosenses 3: 18, 19. ¿Qué equilibrio observas? ¿Qué otros consejos da Pablo en Efesios 5: 22-25, 33?

Algunos citan las siguientes palabras de Pablo: «Casadas, estén sujetas a sus esposos, como conviene en el Señor» (Col. 3: 18) y se detienen allí, pero nota el importante calificativo que añade Pablo: «Como conviene en el Señor». El Nuevo Testamento no enseña que las mujeres deben someterse a los hombres, ser serviles, estar subyugadas ni satisfacer ciegamente los caprichos o los deseos de sus maridos. El punto que destaca Pablo es que la esposa debe ser leal al Señor en primer lugar y a su marido después. La individualidad de la esposa no debe ser anulada por su marido, ni él debe actuar como conciencia de ella.

El amor manifestado por Cristo a la iglesia al entregarse por ella ilustra cómo debe ser el amor del marido hacia su esposa (Efe. 5: 25): será fiel a ella cueste lo que cueste; tomará decisiones que redunden en beneficio de su esposa, aunque normalmente los intereses de ambos deben estar en armonía. Un amor como ese motiva a la esposa a obedecer el mandato divino de respetar a su marido (Efe. 5: 33).

Un matrimonio cristiano sano se caracteriza por la reciprocidad: ambos cónyuges se consultan mutuamente, reflexionan juntos y toman decisiones en pareja. Cuando se toman decisiones que tienen implicaciones serias para toda la familia, puede ser apropiado incluir a los hijos en estos diálogos, pero los padres nunca deben discutir delante de ellos. Cuando no se llega a un acuerdo, la Biblia aconseja: «Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo» (Efe. 5: 21; NVI). No busques tu propio beneficio, ni seguir egoístamente tus deseos, sino que, así como Cristo no buscó lo que a él le convenía sino el bienestar de su iglesia, sacrificate por tu cónyuge. Después de todo, la mayoría, sino todos, los esposos y las esposas recuerdan sin duda momentos en los que se alegraron de haber escuchado a su cónyuge y de haber seguido sus consejos. Cuanto más en equipo trabajen los cónyuges, más feliz será el matrimonio.

■ **¿Cómo podemos evitar la tergiversación que los bellos y sabios principios expresados en estos textos han sufrido a lo largo de la historia?**

PADRES E HIJOS

Los niños tienen un papel vital como parte de la vida familiar. Necesitan saber que son amados y valorados como miembros de la familia y ciudadanos del Reino celestial. El culto familiar es crucial. Debe ser sencillo pero regular, matutino y vespertino. Los niños pueden comenzar a edad temprana a colaborar con la limpieza y otras responsabilidades. Lo más importante es que presten atención al mandamiento de Pablo: «Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor» (Col. 3: 20).

Lee los siguientes textos. ¿Qué importantes principios contienen para la educación de los hijos?

Proverbios 22: 6, 15 _____

Mateo 19: 14 _____

Deuteronomio 6: 6, 7 _____

Proverbios 1: 8, 9 _____

Formados correctamente para el Señor por precepto y ejemplo, los hijos serán una bendición para la familia, la iglesia y la sociedad. A su vez, la instrucción de Pablo para los padres, al igual que la registrada para los maridos y las esposas, es equilibrada y recíproca: «Padres, no irriten a sus hijos, para que no se desalienten» (Col. 3: 21). La forma en que los progenitores, especialmente el padre, interactúan con los hijos y los disciplinan influye profundamente en su formación espiritual.

Los estudios demuestran, además, que cuando ambos progenitores asisten a la iglesia es mayor la probabilidad de que los hijos sigan haciéndolo, a diferencia de lo que ocurre cuando solo uno de ellos lo hace. Y más sorprendente aún es que la asistencia constante a la iglesia por parte del padre, incluso más que por parte de la madre, incide en la permanencia de los hijos en la iglesia cuando son adultos. Por lo tanto, no se puede subestimar el papel del padre en la formación espiritual de sus hijos. Es crucial que los padres tomen en serio su papel.

■ **Cuando los padres no han sido modelos ejemplares para sus hijos o incluso les han causado un gran daño, ¿cómo puede el conocimiento de Dios como nuestro Padre ayudar a sanar las heridas y a compensar las carencias?**

RELACIONES LABORALES

Lee Colosenses 3: 22-25 y 4: 1. ¿Qué instrucciones son dadas a los esclavos? ¿Qué principios hay aquí para las relaciones laborales en general?

En la actualidad, se cita a veces lo que Pablo dice acerca de la esclavitud para relegar al pasado algunos de los consejos de la Biblia o para desacreditarla por completo, pero eso significa ignorar o pasar por alto los contextos históricos del Israel del Antiguo Testamento y de la iglesia del Nuevo Testamento. Los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios y, como todas sus criaturas inteligentes, dotados de libertad. Las leyes mosaicas prohibían la esclavitud de por vida (Deut. 15: 12) y estipulaban seis años como plazo máximo de servicio para saldar deudas financieras (Éxo. 21: 2-6; Lev. 25: 39-43). La esclavitud descrita en la ley mosaica, por repugnante que resulte para el pensamiento moderno, no se asemejaba normalmente a las abominables prácticas esclavistas del mundo occidental, que han sido una plaga y un horrible crimen contra la humanidad.

En los tiempos del Nuevo Testamento, la iglesia tenía que actuar dentro del marco del derecho romano, que permitía poseer esclavos, «pero, a diferencia de las formas modernas de esclavitud, la ley romana otorgaba a los esclavos considerables derechos y oportunidades, y el intento de anular la práctica podría haber amenazado el avance del evangelio» (Clinton Wahlen y Wagner Kuhn, «Cultura, hermenéutica y Escritura: Cómo discernir lo que es universal», en *Hermenéutica bíblica: El enfoque adventista*, ed. Frank Hasel [Doral, FL: IADPA, 2023], p. 185).

De hecho, en el contexto de la iglesia, y a diferencia de lo que ocurría en el Imperio Romano, la primera obligación del esclavo era para con el Señor. Además, sus amos tenían instrucciones de tratarlos con justicia, «sabiendo que también ustedes tienen un Amo en el cielo» (Col. 4: 1). Sumado a eso, Pablo pidió a Filemón que ya no tratara a Onésimo como su esclavo, sino como su hermano (File. 1: 16). En realidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, los creyentes son llamados esclavos o siervos de Dios (ver, por ejemplo, Sal. 34: 22; Luc. 17: 10; 1 Ped. 2: 16).

Aunque no nos agraden las circunstancias culturales en las que vieron la luz algunos textos bíblicos, debemos aceptar la autoridad del propio texto. Lo contrario significaría colocarnos a nosotros mismos y a nuestra cultura por encima de las Escrituras. La mejor opción es examinar todo lo que la Biblia dice con respecto a un tema antes de arribar a una conclusión sobre lo que la Biblia dice sobre el particular.

■ **Considera cómo podría aplicarse este texto a tus relaciones laborales. ¿Cómo podrían ayudarte sus principios como jefe o como empleado?**

ORANDO UNOS POR OTROS

Lee Colosenses 4: 2-4. ¿Qué principios encuentras en estos versículos acerca de la oración? ¿Qué peticiones hace Pablo?

Algunas de las palabras más importantes que podemos decir a alguien que está luchando con problemas de diversa índole, ya sean familiares, financieros, de salud o de cualquier otro tipo, son: «Oro por ti». Este es el medio de conectividad e interactividad elegido por el Cielo. «Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 516).

Observa las impactantes descripciones de la oración que utiliza Pablo: «Perseveren», «velando» y «con acción de gracias», lo que indica que está escribiendo sobre una oración de fe (Col. 4: 2). Nos dice que oremos «en todo tiempo» (Efe. 6: 18) y «sin cesar» (1 Tes. 5: 17). Lo más asombroso es que, aunque «no sabemos pedir lo que conviene [...] el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Rom. 8: 26).

Lee nuevamente Colosenses 4: 3. ¿Qué «puerta para la palabra» podría abrir Dios para que compartas tu fe?

Significativamente, Pablo también oraba para tener las palabras adecuadas antes de hablar. A veces, cuando leemos sus cartas o sus discursos en el libro de los Hechos, imaginamos que el apóstol era siempre elocuente, sin dudar nunca acerca de qué debía decir. Pero aquí pide oración para poder proclamar el mensaje «claramente» (Col. 4: 4). También utiliza una palabra griega muy importante (*dei*) en la última frase del versículo, que podría traducirse «como debo hablar», lo cual señala la necesidad divina de la labor de proclamar el evangelio. Pablo reconocía la importancia de presentar el mensaje a personas de los más altos niveles del gobierno romano, incluida la casa del César.

«No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón continuamente en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración» (Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 367).

ANDANDO EN LA SABIDURÍA

¿Cuál es la verdad más importante que podemos conocer como cristianos? Esa verdad es, por supuesto, que Jesucristo murió por nuestros pecados y que podemos tener vida eterna por la fe en él. Esta es una verdad que nunca podríamos haber descubierto por nosotros mismos. Por el contrario, es una verdad que se nos tenía que revelar y que nos ha sido revelada en la Palabra de Dios.

Existe mucho conocimiento al que nunca habríamos accedido si Dios no lo hubiera revelado en su Palabra, pero la finalidad de ese conocimiento no es satisfacer nuestra sed intelectual, sino que lo apliquemos a nuestra vida.

Lee Colosenses 4: 5, 6. ¿En qué situaciones en particular indica Pablo que necesitamos «portarnos sabiamente» y por qué?

Desgraciadamente, los cristianos no nos comportamos como tales en algunas situaciones. Y, como indicó Pablo (citando Isa. 52: 5), Israel también era una piedra de tropiezo para los incrédulos: «El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes» (Rom. 2: 24). La forma en que actuamos con los demás, especialmente con quienes no comparten nuestra fe, es muy importante (ver Tito 2: 5; 2 Ped. 2: 2). Un hogar cristiano, una reunión de jóvenes para orar –y no para hacer cosas inaceptables–, las amabilidades sencillas y un espíritu sereno y paciente dicen mucho a quienes nos observan para ver si nuestra profesión de fe es genuina o no.

En Colosenses 4: 6, Pablo se centra especialmente en las palabras que pronunciamos: **«Que su palabra sea siempre agradable»**. Más que simplemente amables o corteses, las palabras que pronunciamos deben ser impulsadas e impregnadas por la gracia de Dios a través de la influencia del Espíritu Santo.

«Sazonadas con sal». Contrariamente a lo que el mundo considera una manera «sazonada» de hablar, nuestras palabras deben ser apropiadas y agradables para aquellos a quienes nos dirigimos.

«Para que sepan cómo conviene responder a cada uno». Solo el Espíritu Santo puede darnos las palabras correctas en el momento adecuado para el propósito correcto, y preparar las mentes de los oyentes para el mensaje que «debemos» compartir (aquí también se usa el verbo *dei*; ver los comentarios de ayer acerca de Col. 4: 4).

■ **Piensa en tus palabras, acciones y comportamientos ante los demás. ¿Qué mensaje estás enviando acerca de tu fe y de lo que significa ser cristiano?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Cada miembro de la familia debiera comprender que sobre él recae la responsabilidad de hacer su parte en cuanto a contribuir a la comodidad, el orden y la disciplina de la familia. Ninguno ha de trabajar en contra del otro. Todos deben ocuparse unidos en la buena obra de alentarse mutuamente; manifestar amabilidad, tolerancia y paciencia; hablar en tono bajo y sereno; rehuir de la confusión y hacer cada uno todo lo que pueda para aliviar las cargas de la madre [...].

»Cada miembro de la familia tiene que entender con exactitud la parte que se espera que él haga unido a los demás. Todos, desde el niño de seis años en adelante, tienen que comprender que se requiere que lleven su parte de las cargas de la vida» (Elena G. de White, *El hogar cristiano*, p. 169).

«Si queremos caminar en la luz, debemos permitir que Cristo entre en nuestros corazones y en nuestros hogares. Debiera hacerse del hogar todo lo que la palabra implica. Debería ser un pequeño Cielo en la Tierra, un lugar donde se cultiven los afectos en vez de que se los reprima deliberadamente. Nuestra felicidad depende de que cultivemos el amor, la comprensión y la verdadera cortesía mutua. [...] Debiéramos olvidarnos del yo, buscando siempre oportunidades, aun en las cosas pequeñas, para mostrar gratitud por los favores que hemos recibido de otros, y estando atentos para ver oportunidades de alegrar a otros y aligerar y aliviar sus tristezas y sus cargas mediante actos de tierna bondad y pequeños actos de amor. Estas atentas cortesías que, comenzando en nuestras familias, se extienden fuera del círculo familiar, contribuyen a formar la suma de la felicidad de la vida; y el descuido de estas cosas pequeñas constituye la suma de la amargura y la tristeza de la vida» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* [Doral: FL: APIA, 2004], t. 3, pp. 591, 592).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si eres una persona casada, ¿qué principios les han ayudado a ti y a tu cónyuge en su relación? ¿Qué consejo puedes compartir con las personas solteras acerca de cómo deben prepararse para los desafíos que siempre trae consigo el matrimonio?
2. Muchos padres cariñosos y atentos, que criaron a sus hijos en buenos hogares cristianos, ven, años después, a esos hijos ya adultos lejos de la fe. ¿Qué consejo y consuelo podrías dar a esos padres? ¿Qué sería mejor no decir?
3. Analiza más profundamente la exhortación a «portarse sabiamente». ¿Qué significa caminar en la «insensatez», en contraposición a la sabiduría? ¿Qué has aprendido de las ocasiones en que caminaste en una u otra dirección?

PERMANECER EN TODA LA VOLUNTAD DE DIOS

Sábado 21 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Colosenses 4: 7-18; Efesios 6: 21; Hechos 15: 36-40; 2 Timoteo 4: 10, 11; 2 Pedro 3: 10-14; Isaías 60: 1-3.

PARA MEMORIZAR:

«Den gracias por todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18).

Esta parte final de Colosenses revela la amplia red de colaboradores de Pablo. El libro de Hechos lo muestra trabajando en equipo primero con Bernabé y luego con Silas, tras lo cual ofrece un panorama general de sus tres viajes misioneros.

Esta semana estudiaremos la estrategia misionera de Pablo, que implicaba un uso muy eficiente del tiempo y los recursos para llegar a los principales centros del Imperio Romano, así como la formación de promisorios trabajadores laicos para llegar a las ciudades y los pueblos que Pablo no visitaría, como Colosas, Laodicea y Hierápolis.

Pablo ponía constantemente en contacto a personas e iglesias durante sus viajes y mediante sus epístolas cuando estaba preso. Reconocía que el éxito de la proclamación del evangelio dependía de la colaboración de todos, tanto de los cristianos de origen judío como de los conversos del paganismo, de hombres y mujeres, de personas como Tíquico, Aristarco, Justo, Epafras, Lucas y Nínfa. Sabemos también de una carta que escribió a Laodicea y que no se ha conservado. Hay mucho contenido en estos versículos finales, incluida una exhortación personal a un hombre llamado Arquipo. Pablo hizo todo lo posible por fortalecer las iglesias mientras pudo.

LECCIONES DE EVANGELIZACIÓN

Pablo comparte mucha instrucción acerca de cómo difundir el evangelio. Se calcula que recorrió unos 21.500 kilómetros. Esto es asombroso, ya que en la mayoría de los casos lo hizo a pie y, además, estuvo privado de la libertad en varias ocasiones.

Pablo pasó mucho tiempo en importantes centros comerciales como Corinto y Éfeso, desde donde el mensaje podía extenderse a las ciudades del interior. También volvía a las iglesias que había levantado para fortalecer y animar a los nuevos creyentes. Cuando no podía visitarlas personalmente, les enviaba cartas. De este modo, los creyentes sabían que se acordaba de ellos y se preocupaba por su bienestar.

Lee Colosenses 4: 7-9; compara con Efesios 6: 21. ¿Cómo se describe a Tíquico y qué razones da Pablo para enviarlos a él y a Onésimo a Colosas?

Algunas cosas se comunican mejor oralmente. Sería interesante saber qué noticias transmitieron los dos hombres a los colosenses. A juzgar por la intención de Pablo de que esas cosas los «confortaran» (Col. 4: 7-9), probablemente incluían detalles acerca de las circunstancias del apóstol en la cárcel. En cualquier caso, esta comunicación también era importante para mantener los lazos personales que unen a los creyentes.

Tíquico, cuyo nombre significa «afortunado», era claramente un emisario digno de confianza. Descrito como «fiel ministro» y «consiervo», fue uno de los dos hombres de Asia seleccionados por Pablo (Hech. 20: 4) para acompañarlo en su viaje con la colecta para los creyentes necesitados de Jerusalén. También estuvo con Pablo durante su segundo encarcelamiento en Roma, desde donde fue enviado a Éfeso para reforzar la obra allí (2 Tim. 4: 12). Pablo también pensó en enviarlo a Creta, donde estaba Tito (Tito 3: 12). Lo acompañaba Onésimo, un converso de Pablo en Roma (ver lección 1), descrito por el apóstol como «fiel».

Pablo también quería conocer las circunstancias de los creyentes de Colosas. No sería difícil que alguien le enviara noticias, además del propio Tíquico. Esta era otra forma de transmitir su amor y su preocupación a los creyentes de allí, aunque no hubiera visitado la iglesia personalmente, además de fortalecerlos en la fe para que pudieran compartir el evangelio con otros.

■ **¿Cómo muestran estos detalles personales en las cartas de Pablo su humanidad, además de confirmar la validez de su ministerio?**

CONECTIVIDAD EN LA IGLESIA

En un mundo conectado por Internet, las redes sociales y un sinnúmero de dispositivos, es difícil imaginar el desafío que significó para Pablo ayudar a las iglesias a sentirse parte de un movimiento más grande que sus propias congregaciones locales.

Lee Colosenses 4: 10, 11. Además de enviar noticias de un lado a otro a través de emisarios (Col. 4: 7-9), ¿de qué otras formas fomentaba Pablo la conectividad? En vista de algunos de los problemas que el apóstol abordó en esta epístola, ¿qué mensaje podían transmitir estos saludos?

Con estos saludos, Pablo crea y fomenta la conexión entre los creyentes. Aquí nos enteramos de que Marcos era primo de Bernabé. Pablo prepara así el terreno para la probable visita de Marcos a Colosas. A Aristarco se lo describe literalmente como «compañero de prisión», lo que significa que estuvo encarcelado con Pablo. Ambos eran soldados vestidos con «la armadura de Dios» (Efe. 6: 10, 11), que luchaban por liberar a los cautivos de Satanás para que sirvieran en el reino de Dios (ver 2 Tim. 2: 1-4). Jesús, llamado Justo, también es incluido en la lista de fieles colaboradores de Pablo en la proclamación del evangelio.

Pablo menciona que Aristarco, Marcos y Justo eran cristianos de origen judío («de la circuncisión»). Luego menciona a tres gentiles: Epafra, Lucas y Demas (Col. 4: 12-14). Es significativo que, a pesar de algunas tensiones existentes en la iglesia entre los cristianos de origen judío y los de raíces gentiles, estos colaboradores eran capaces de trabajar eficazmente juntos, unidos y en armonía. Sin embargo, al decir «solo», Pablo parece dar a entender cierta decepción por el hecho de que no hubiera más cristianos provenientes del judaísmo a su lado en sus sufrimientos. No obstante, es significativo que, para entonces, Juan Marcos, quien unos años antes había abandonado a Pablo y Bernabé durante su primer viaje misionero (Hech. 13: 13), demostrara ser no solo leal, sino también un consuelo para Pablo (Hech. 15: 36-40).

Las amenazas a la unidad no son algo nuevo. En los últimos años, la Iglesia Adventista ha experimentado profundos cambios a medida que se ha extendido por todo el mundo, y algunas fuerzas han atentado contra su unidad. Esta presión sobre la unidad puede sentirse en todos los niveles de la iglesia.

■ **¿Qué puedes hacer en tu iglesia local para disminuir las amenazas contra nuestra unidad? ¿Qué tensiones existen en el nivel local y qué se puede hacer al respecto?**

PERFECTOS Y COMPLETOS

Numerosos libros han sido escritos acerca de la vida con propósito y la iglesia con propósito. Aunque la expresión «con propósito» quizá no sea del todo precisa, un claro «enfoque en el propósito» es vital para llevar a cabo cualquier empresa significativa. La vida y el ministerio de Pablo, así como el de sus colaboradores y los demás apóstoles, son un ejemplo de este enfoque (ver Fil. 3: 13, 14). Los resultados hablan por sí mismos: el evangelio se extendió rápidamente por todo el Imperio Romano y más allá (Col. 1: 23). El mismo enfoque es necesario hoy.

Lee Colosenses 4: 12, 13. ¿Qué propósito es presentado aquí y cómo es posible lograrlo?

Como fue mencionado en una lección anterior, Epafra probablemente contribuyó a la difusión del evangelio en Colosas y en las ciudades cercanas de Hierápolis y Laodicea (ver la lección 1). Sus saludos y sus oraciones por estas iglesias fueron sin duda de gran aliento para los creyentes. Las oraciones de Epafra tenían un objetivo claro: que los colosenses se mantuvieran «firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (Col. 4: 12). Consideremos más detenidamente los importantes componentes de esta oración.

Mantenerse firmes. La palabra así traducida significa permanecer inmovibles, lo cual solo es posible estando «fundados y firmes» en la fe y seguros de la verdad del evangelio (Col. 1: 23). Pablo emplea la misma palabra varias veces en referencia a la batalla contra «las artimañas del diablo» (Efe. 6: 11) y a la necesidad de resistir a las fuerzas de las tinieblas mediante el poder divino, vistiendo «toda la armadura de Dios» (Efe. 6: 10-18; comparar con 2 Tim. 2: 19).

Perfectos. La palabra se refiere a la perfección de carácter que encuentra su máxima expresión en el amor abnegado (Mat. 5: 44, 48) de quienes nunca afirmarán haberlo ya «alcanzado» (Fil. 3: 12-15).

Completo. Esta poderosa palabra significa satisfacer por completo o llevar algo a su plenitud. Se usa, por ejemplo, para describir cómo Abraham estaba «plenamente convencido» de que Dios cumpliría lo que había prometido, aunque fuera humanamente imposible (Rom. 4: 21), y también se usa para expresar cómo Pablo fue fortalecido por el Señor para que «se cumpliera la predicación» por medio de él (2 Tim. 4: 17).

Todo lo que Dios quiere. La palabra «todo» es amplia. El propio Pablo oró para que los colosenses se llenaran del conocimiento de la voluntad de Dios, «para que anden como es digno del Señor, a fin de agradarlo en todo» (Col. 1: 9, 10) mediante «la potencia de su gloria» (Col. 1: 11).

VIVIR EN EL MUNDO SIN PERTENECER AL MUNDO

Lee Colosenses 4: 14, 15 y 2 Timoteo 4: 10, 11. ¿En qué se distinguía Lucas de Demas y por qué?

El apóstol Juan nos dice: «No amen al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Juan 2: 15). El amor de Lucas por Jesús y su reino lo llevó a permanecer junto a Pablo hasta el final sin importar lo que ocurriera, mientras que Demas amaba más este mundo que el venidero.

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué consejo se da a los que esperan la Segunda Venida?

Marcos 13: 32–37

Tito 2: 11–14

2 Pedro 3: 10–14

Apocalipsis 3: 17–21

Jesús y los apóstoles nos advierten con frecuencia que «velemos», que estemos alerta y preparados en todo momento para que la venida del Maestro no nos tome por sorpresa. Lamentablemente, al igual que los discípulos que no hicieron caso al mandato de Jesús de «velar y orar» (Mar. 14: 38), muchos no harán los preparativos necesarios. Todo se reduce a quién o qué es dueño de nuestro corazón, ya que no podemos servir a dos señores.

En el mensaje a Laodicea, Jesús nos da una receta clara. Primero, debemos arrepentirnos de nuestros pecados. Segundo, debemos abrir nuestros corazones a Jesús y dejar que él tome el control. Tercero, como resultado de lo anterior, recibir el «oro» de la fe y el amor, probados y victoriosos sobre la tentación.

■ **¿De qué cosas específicas podría estar pidiéndote Jesús que te arrepientas?
¿Qué parte de su triple receta necesitas más?**

UN MENSAJE PARA LAODICEA

Lee Colosenses 4: 16-18; comparar con Colosenses 2: 1-3. A la luz del mensaje de Jesús a Laodicea (ver el estudio de ayer), ¿qué correlaciones encuentras con el de Colosenses, que debía ser leído también en la iglesia de Laodicea?

Los mismos problemas se repiten una y otra vez a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Los profetas reprendieron a Israel por adorar como el mundo y lo instaron a arrepentirse antes de que fuera demasiado tarde. Isaías llegó a lamentarse: «¿Cómo se ha vuelto en ramera la ciudad fiel! Llena estaba de justicia, en ella habitaba la equidad; pero ahora la habitan los homicidas» (Isa. 1: 21), e instó al pueblo a volver a Dios en busca de perdón y limpieza (Isa. 1: 16-20). Tanto Juan el Bautista (Mat. 3: 2, 8-10) como Jesús (Mat. 4: 17; 12: 33-37) exhortaron a los israelitas a arrepentirse y dar frutos que resistieran la prueba del juicio de los últimos días. Los apóstoles anunciaron un mensaje similar (Hech. 2: 38; 3: 19; 17: 30; 2 Cor. 7: 9, 10).

Compara Isaías 60: 1-3 con Apocalipsis 18: 1-4. También, compara Isaías 62: 1-5 con Apocalipsis 19: 7, 8. ¿Qué similitudes existen entre los mensajes de ambos libros?

Dios unirá el Cielo y la Tierra, pero eso debe ser hecho por etapas debido al Gran Conflicto:

1. En el Calvario, Satanás perdió todo el afecto que sentían por él los seres celestiales (Juan 12: 31).
2. Mediante el ministerio de juicio de Cristo en el Santuario Celestial, los integrantes del pueblo de Dios son hechos «aptos en toda buena obra, para que hagan su voluntad» (Heb. 13: 21) e idóneos para el Cielo.
3. El juicio milenial y el juicio final después del Milenio resuelven para siempre todas las cuestiones pendientes, y el pecado y los pecadores impenitentes son destruidos en el lago de fuego eterno, que también limpia la Tierra (Apoc. 21: 8).
4. Solo con el fin del pecado podrán unirse finalmente el Cielo y la Tierra (Apoc. 21: 3).

■ **¿Qué puedes hacer para permanecer fiel a Dios y a la verdad que él ha revelado? Es decir, ¿qué decisiones estás tomando que revelan a quién pertenece realmente tu corazón?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y él no quiere que otra autoridad sea reconocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás. Pero, a menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el Malvado. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio de uno o de otro de los dos grandes poderes que están contendiendo por la supremacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente servir al reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con los agentes celestiales, Satanás se posesionará de nuestro corazón y lo hará su morada. La única defensa contra el mal es Cristo morando en el corazón por medio de la fe en su justicia. A menos que lleguemos a estar conectados vitalmente con Dios, jamás podremos resistir los efectos profanos del egoísmo, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchos malos hábitos y por un tiempo separarnos de Satanás; pero, sin una conexión vital con Dios a través de nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una comunión continua, estamos a la merced del Enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 294).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Considera la cita anterior de Elena G. de White. Por hiriente que resulte para la sensibilidad humana, solo hay dos bandos en el Gran Conflicto, y estamos en el de Satanás a menos que elijamos conscientemente a Cristo (Luc. 11: 23). En vista de ello, ¿cuán crucial es que entreguemos nuestra voluntad a Jesús?
2. Lee Apocalipsis 14: 14-16. La lluvia temprana del Pentecostés permitió que la semilla del evangelio brotara y creciera, mientras que la lluvia tardía prepara la Tierra para la cosecha final. ¿Cómo se relaciona Apocalipsis 14: 12 con esa perspectiva?
3. ¿De qué maneras nos afectan como iglesia y como individuos la cultura y el mundo que nos rodea? ¿Cómo podemos protegernos de las influencias negativas del mundo, que siempre han sido un problema para el pueblo de Dios?